tuco 6

CURSOS y CONFERENCIAS

DESPLEGADO

SUMARIO:

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

José TUNTAR — LAS LUCHAS SOCIALES EN LA ANTIGUA ROMA: *V.*

José GONZALEZ GALE — SEGUROS SOCIALES Y JUBILACIONES: *I. Los seguros y el cálculo de las probabilidades.*

Héctor P. AGOSTI — CRÍTICA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA: *III. La práctica reformista.*

Enrique V. ZAPPI — ENSAYO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS DOCTRINAS DE LA QUÍMICA ORGÁNICA: *II. Lavoisier y la "Revolución Química".*

Felipe COSSIO del POMAR — LOS "ISMOS" EN LA PINTURA CONTEMPORÁNEA. *V. El cubismo.*

Aníbal PONCE — LAS LUCHAS DE CLASE Y LA EDUCACIÓN: *I. La educación en la comunidad primitiva.*

AÑO III
NUM. 7

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Secretaría: BELGRANO 1732 BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA-CALPE S. A

HA PUBLICADO

La Epoca del Absolutismo

(Historia Universal)

Acaba de aparecer el tomo VI de esta magnífica Historia Universal dirigida por Walter Goetz y con la cooperación de los más ilustres especialistas alemanes. Corresponde a la historia de Europa desde 1660 hasta 1789 y contiene numerosas láminas en color y centenares de grabados en negro.

Precio ..... $ 27.50

Historia de la civilización antigua

Por Th. ZIELINSKI

Profundo y bien coordinado estudio de la religión, la filosofía, el arte, la política y las costumbres del mundo antiguo, en especial de Grecia y Roma.

Precio ..... $ 5.50

Otros libros de interés

La flor de ayer, por Concha Espina, $ 2.75 — La educación y el orden social, por Bertrand Russell, $ 4.40— Sobre la libertad humana, por Shopenhauer, $ 3.30 —Manual de historia de España, por Rafael Altamira, $ 8.25 — Mosko Straus, por Rosa Arciniega, $ 3.30.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De venta en todas las buenas librerías o en

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328 BUENOS AIRES

DESPLEGADO

CURSOS y CONFERENCIAS

AÑO III. — Nº 7
Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

Las luchas sociales en la antigua Roma

Por JOSE TUNTAR

V

1. *¿Poder central fuerte o monarquía militar? — 2. El problema itálico. — 3. El asesinato de Escipión Emiliano y la destrucción de Fregela. — 4. La primer insurrección de los esclavos. — 5. El "socialismo" griego. — 6. Cayo Sempronio Graco: sus planes de transformación política y colonización, ley de granos (socorro a los desocupados) y debilitamiento del poder del Senado. — 7. Nueva masacre y muerte de Cayo Graco. — 8. Cayo Mario y la transformación del ejército ciudadano en ejército mercenario. — 9. Los grandes proyectos de colonización de Lucio Apuleyo Saturnino y la traición de Mario.*

La sangre derramada en ocasión de las elecciones del año 133 abre la guerra social, una de las más violentas de la historia, entre las clases pudientes romanas —grandes terratenientes y caballeros— de una parte y los campesinos pobres y proletarios de la otra. "Ruptura revolucionaria de las formas constitucionales y tradicionales por un lado —escribe el profesor Bloch— y represión sangrienta por el otro serán las características del último siglo de la república". Esta lucha des-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esperada entre revolución y reacción terminará con la instauración del poder unipersonal, la *monarquía,* la que, según el profesor Bloch, representaría la victoria de las nuevas ideas políticas y económicas, propugnadas por los grandes tribunos. Empero, el mismo autor de "Luchas sociales en la antigua Roma" dice en el período que sigue inmediatamente, que "especialmente las últimas, las ideas económicas, distaron mucho de ser realizadas". Como demostraremos en las disertaciones que aun quedan de este curso, la solución monárquica o *el poder unipersonal vitalicio* no estuvo en los planes de ningún tribuno serio. Lo que se quería, era un poder central fuerte, *basado sobre el tribunado electivo,* para debilitar y destruir la dominación del Senado, dueño efectivo del Estado. En cambio, la monarquía establecida por Augusto fué ciertamente un poder central fuerte, pero *basado sobre la fuerza militar (imperium) y la conciliación de los intereses de los grandes terratenientes y de los capitalistas,* por lo cual el Senado podía convertirse tranquilamente en una corporación de simples comparsas.

Los triunfadores de la jornada trágica se atemorizaron ante su propio triunfo, tanto más cuanto que los campesinos, recompuestas sus filas después del ataque alevoso, amenazaban tomar medidas de venganza por el asesinato de su jefe y demás partidarios suyos. Se sustituyó a Tiberio en la Comisión de los Tres con otro partidario de la reforma, procediéndose de inmediato a la verificación de los títulos de propiedad y al reparto de las tierras en el territorio propiamente romano. Terminado su cometido en ese territorio, la Comisión empezó su tarea en las regiones de los "Confederados", como eran llamados los itálicos. Pero con este acto se tocaba uno de los problemas más candentes: *el de las relaciones de los Confederados con Roma.* Y se debe a esta acción inicial de la Comisión el que la cuestión itálica se convirtiera de entonces en adelante en uno de los elementos más esenciales del problema social de Italia.

Las relaciones entre los itálicos y Roma eran —especialmente después de la invasión de Aníbal, la que había demostrado a la metrópoli la necesidad vital de una unión estrecha con todas las regiones itálicas —bastante buenas en comparación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

22426

al tratamiento que otras metrópolis de aquellos tiempos observaban hacia los pueblos sometidos, aunque perteneciesen a la misma raza o estirpe. La Confederación romano-itálica reposaba principalmente sobre la comunidad del ejército. Los itálicos estaban exentos de tributos y corveas (construcción y reparación gratuitas de caminos, bonificación de terrenos, etc.), siendo sólo obligados a participar en las guerras con sus contingentes militares, bajo el mando de generales romanos. Esta obligación se tornó pesada desde el momento en que ya no se trataba de defender a Italia contra un invasor, sino de conquistar con graves sacrificios nuevas regiones extra-itálicas para el exclusivo provecho y la explotación de los señores de Roma. *La conquista de los derechos civiles y políticos, es decir, la constitución de un Estado romano-itálico verdaderamente unitario vino, pues, a ser la aspiración principal de los itálicos.*

Roma se había convertido en potencia mundial, pero su constitución política seguía siendo la de una ciudad-estado. El derecho de voto en las varias asambleas (de las centurias, de las tribus y de la plebe) estaba reservado para los ciudadanos romanos domiciliados en Roma o residentes en las regiones itálicas y en las provincias; los senadores y magistrados debían poseer todos la ciudadanía romana. Y para ejercer el derecho de voto y, por ende, influir en la elección de las altas magistraturas del Estado y en las deliberaciones de las asambleas era indispensable la presencia en Roma. Esta constitución política, injusta y absurda, era muy conveniente para los grandes terratenientes y caballeros romanos, los que desde la metrópoli podían servirse del aparato estatal para explotar en su provecho todos los principales recursos y riquezas del Imperio. De aquí la resistencia del Senado, órgano de las clases pudientes romanas, a cualquier idea o proyecto de *equiparación política de los confederados itálicos.* Por otra parte, la concesión de la ciudadanía romana a todos los itálicos no hubiera resuelto el problema, por cuanto era materialmente imposible la concurrencia de todos o de la mayoría de ellos al único lugar de deliberación y elección, Roma. Sólo un parlamento o una asamblea romano-itálica hubiera podido eliminar ese grave inconveniente; pero la forma represen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tativa de gobierno fué extraña a la mentalidad común antigua; la había concebido el gran Pericles, pero chocó contra la invencible oposición de los Estados griegos, mientras que Julio César llevóse consigo en las llamas del rogo su proyecto de centralización y federalización de todo el Imperio. El no haber querido o podido la república solucionar este problema, *que en el fondo era un problema esencialmente económico*, por cuanto los campesinos itálicos aspiraban a participar en la vida política del Estado para hacer valer, igual que sus camaradas de ciudadanía romana, sus reclamaciones económico-sociales, contribuyó potentemente a la caída de la república.

Los estadistas romanos más perspicaces y clarividentes reconocían que había que romper el sistema de despojo practicado por la metrópoli y que la ciudad-estado era demasiado débil para servir de base al Imperio mundial, y por eso apoyaban las aspiraciones de los Confederados, aconsejando de no irritarlos con confiscaciones, a las que la Comisión de los Tres, en conformidad con la ley agraria, entendía recurrir respecto a las tierras fiscales usurpadas en el transcurso del tiempo. Como los itálicos no gozaban aún de la ciudadanía romana, la confiscación se hubiera efectuado sólo en beneficio de ls campesinos arruinados y de los proletarios romanos, lo que habría provocado una sublevación general de los damnificados. En esta situación apremiante *Escipión Emiliano*, recién *llegado de España* (*destrucción de Numancia*) y a quien el Senado confiriera el apodo de Africano el Menor en reconocimiento de la expugnación y destrucción de Cartago, obtuvo la aprobación de algunas resoluciones, por las cuales, si bien no se suprimía la Comisión de los Tres, se la convertía en órgano impotente, por cuanto se le sustraía la decisión suprema sobre la fijación de las antiguas tierras del Estado. Durante la viva agitación provocada por el grave asunto, justamente cuando había anunciado un discurso acerca del problema de los Confederados, Escipión falleció repentinamente (año 129), víctima, según todas las apariencias, de una venganza privada. Pero los itálicos creyeron ver en la muerte improvisa de Escipión un asesinato político perpetrado para frustrar sus planes, que suponían muy favorables a ellos, y reclamaron con ímpetu el otorgamiento de la ciudadanía romana. La si-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tuación se volvió tan viva e impresionante que el Senado propuso la expulsión de los confederados domiciliados en Roma, para así privarlos del contacto con los tribunos romanos, quienes favorecían sus peticiones. La Asamblea popular, a la que se hizo vislumbrar con todos los artificios demagógicos el peligro que incumbía sobre Roma, mientras que en realidad se trataba sólo de mantener intacta a todo trance la supremacia económica y política de los grandes terratenientes y caballeros, aprobó la propuesta expulsión, rechazando también la resolución del tribuno *Fulvio Flaco*, un ardiente graquiano, por la cual se acordaban facilidades a los Confederados para la adquisición de los "derechos civiles", es decir, de la ciudadanía romana.

El rechazo de la proposión de Flaco fué la señal de la insurrección. Fregela, una de las Comunas más próximas y más poderosas, situada entre el Lacio y el Samnio, se declaró de inmediato libre de las obligaciones del pacto federal, esperando que se le unieran otras comunas. "Empero, observa justamente el profesor Bloch, la sublevación era prematura. Los itálicos carecían en absoluto de organización, por lo cual faltó la ayuda esperada. Fregela sola no pudo resistir a la potencia romana, tanto menos cuanto que algunos traidores dentro de sus mismas murallas facilitaron la entrega de la ciudad a los sitiadores. El terrible tribunal, el Senado, dispuso la destrucción total de Fregela. Pero la causa de los Confederados había recibido su bautismo de sangre, igual que antes el problema social con el asesinato de Tiberio Graco y de sus adherentes, por lo que existía la garantía de que con el tiempo la cuestión itálica encontraría una solución enérgica y radical".

En esa época encontramos, además del movimiento de Tiberio Graco y de los Confederados itálicos, una gran insurrección de los esclavos campesinos en la provincia de Sicilia, encabezados por *Euno*. Sicilia había caído casi completamente en poder de los insurrectos, quienes lograron afirmarse por varios años contra los ejércitos romanos. La sublevación fué extendiéndose también a varias regiones de Italia, siendo al fin reprimida (año 132) por falta de coordinación entre los insurrectos y de apoyo por parte de los campesinos libres más necesitados. En el mismo año de la represión del movi-

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miento esclavista sículo-itálico se sublevaron los esclavos de Asia Menor, dirigidos por Aristónico, hermanastro de Atalo III, aquel rey de Pérgamo que legara en herencia al "pueblo romano" su vasto y rico dominio. Aristónico había creído poder entusiasmar, agitando un programa "socialista", a los habitantes, en primera línea a los proletarios y esclavos, en la lucha contra Roma, cuyas pretensiones a la herencia de Atalo él rechazaba con pleno derecho. Fundó un "Estado de los ciudadanos del Sol", al que los ejércitos romanos pudieron sujetar sólo después de una lucha que duró cuatro años (132-129). En esta misma época hubo también una sublevación de mineros en el Atica y disturbios sociales en la isla de Delos (Mar Egeo) y en Macedonia.

Un detalle muy interesante: el filósofo itálico *C. Blossio*, junto al griego Diofanes uno de los preceptores de los Gracos, cuando hubo fracasado la empresa de Tiberio, se había dirigido al Asia Menor, donde convirtióse en consejero del príncipe Aristónico.

Todo esto —observa el profesor Arturo Rosenberg en su "Historia de la República romana", escrita por lo demás en sentido favorable a la aristocracia— da idea de la profunda agitación que entonces se había apoderado de las masas en todo el mundo antiguo civilizado. Las ideas del "socialismo griego" se habían extendido por el mundo. Claro está que los fines del socialismo antiguo eran muy diferentes de los fines del socialismo moderno, ya que la gran industria no representaba entonces ni con mucho el papel que representa hoy. En la antigüedad lo que principalmente suscitaba la crítica de los desheredados, era la desigualdad de la propiedad territorial, considerándose injusto que algunos poseyesen grandes extensiones de tierras y otros no tuviesen nada. Otra doctrina consideraba que el Estado y los ricos estaban obligados a velar porque el pobre no careciese nunca de pan. Y una tercera declaraba que era injusto que los pobres tuviesen que pagar por sus viviendas alquileres elevados, y pretendía que aquellos que carecían de medios habrían de vivir gratuitamente por lo menos durante largos períodos. Junto al socialismo de los que carecían de todo, existía también otro socialismo, muy característico: el del labrador propietario, cuyo lema era: "¡abajo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los intereses de las hipotecas! ¡Amortización de las deudas rurales!" Ambas direcciones —libertad y tierras a los esclavos y a los proletarios, cancelación de los intereses y amortizaciones— podían confluir en la lucha contra el latifundio y el gran capital, por ambas odiados. Euno y Espartaco no advirtieron que se necesitaba previamente esa confluencia o fusión, y por esto fracasaron; en cambio, lo advirtió muy bien el aristócrata Catilina, quien también fracasó, pero debido a la superioridad militar de sus adversarios y no por falta de una línea justa, es decir, el frente único entre los campesinos pobres y endeudados, los proletarios y los esclavos.

Entre los tribunos para el año 123 había sido elegido Cayo Sempronio Graco, el hermano de Tiberio. Era uno de los mejores oradores que tuvo Roma, y sobrepasaba con mucho a su hermano en claridad de juicio y firmeza de voluntad. Advirtió en seguida que la reforma agraria de Tiberio no constituía más que un alivio temporario e incompleto. Un predio de 7 ½ hectáreas no podía asegurar el sustento de los hijos, nietos, biznietos y tataranietos del pequeño agricultor. Había, pues, que buscar grandes extensiones de tierras para astisfacer las necesidades de los compesinos y alejar al mismo tiempo de Roma a la masa proletaria, convertida por la clientela en instrumento político de las capas dominants, es decir, de los grandes terratenientes y los caballeros. Para la consecución de esos fines era preciso despojar al Senado de su poder absorbente y usurpado y concentrar el poder ejecutivo en el tribunado electivo. Por eso presentó su candidatura, y fué elegido, también para el año 122, no obstante fuera poco antes rechazada una proposición, por la cual se quería declarar admisible el ejercicio continuado del cargo de tribuno. A él le bastaba que ninguna ley lo prohibiera expresamente. Presentó su candidatura por tercera vez, pero fué derrotado. En esto el profesor Bloch ve una intención clara de fundar un gobierno "unipersonal". No compartimos, en absoluto, la opinión del ilustre historiador. Para la realización de grandes planes de reconstrucción social, el período de un año era, dadas las trabas que oponía el Senado, del todo insuficiente. Cayo Graco veía claramente lo absurdo de la pretensión de gobernar eficazmente el vasto Imperio desde una Asamblea popular, acce-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sible casi exclusivamente a los ciudadanos de Roma, y desde un Senado que no representaba más que una pequeña capa de grandes terratenientes metropolitanos, los que explotaban la fuerza del Estado para la consolidación de sus intereses y privilegios. El gran tribuno tendía, pues, a la eliminación de esa situación insostenible y *a la creación de un nuevo poder político fundado sobre el tribunado;* pero no hay un solo hecho, ni una palabra, de la cual pueda deducirse que aspirara a suprimir la base republicana del Estado, para reemplazarla con un poder unipersonal vitalicio o monárquico. Si Cayo Graco tuvo realmente un plan concreto de reconstrucción institucional, éste debía asemejarse mucho a la constitución norteamericana. Es, según nuestra opinión, arbitrario ver en la línea política de Cayo Graco el camino que un siglo más tarde seguirá Augusto para establecer una dinastía sobre la base de la fuerza militar y la desnaturalización y supresión efectiva, sino formal, de todos los otros poderes.

A Cayo Graco no le escapó tampoco la relación indisoluble entre el problema social romano y el itálico y la enorme trascendencia de su solución. Concesión a los itálicos de la ciudadanía romana, es decir, la unificación efectiva de toda Italia; colonización de regiones extra-itálicas, escasamente pobladas, con campesinos carentes de tierras suficientes y con proletarios; distribución de víveres (seguro contra la desocupación) entre los centenares de miles de proletarios de la metrópoli para eliminar la llaga de la clientela, fuente y base de la corrupción política, y esto hasta la completa ejecución del plan de colonización; debilitamiento progresivo de poder del Senado: tal el plan de este gran aristócrata y estadista que, al par de su hermano, sacrificará su vida por la causa de los desheredados.

Su primer medida fué hacer castigar y desterrar por la Asamblea popular a todos los culpables de la masacre del año 133, prohibiéndose, además, la aplicación de la pena capital sin previa apelación al pueblo y regular proceso aun en tiempos de estado de sitio. Inmediatamente después propuso y obtuvo *es establecimiento de una gran colonia en Africa* —"Colonia Junoni" —en el lugar de la antigua Cartago. Una Cartago refloreciente como parte integrante del Imperio descentralizado debía, en realidad, constituir una perspectiva muy atrayen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te para un hombre de estado de largas miras. Empero, esta no era la opinión del Senado, sobre cuya política rígidamente centralizadora descansaba la expoliación inicua de las provincias. Pero Cayo Graco era en este momento más fuerte que el Senado, por lo cual éste prefirió prudentemente aplazar el ataque para una ocasión mejor.

Mientras con su política colonizadora buscaba eliminar gradualmente la masa proletaria desocupada, Cayo Graco dió a ésta la posibilidad de seguir entre tanto a vivir en la capital *estableciendo por ley la distribución regular de cereales,* y precisamente a mitad del precio del mercado, lo que hasta entonces había constituído sólo una medida de carácter extraordinario en tiempos de carestía. Dado el precio entonces muy bajo del trigo, la medida estaba destinada a favorecer muy sensiblemente a las capas necesitadas de la capital. La intención de Graco era la de fortalecer la independencia de los ciudadanos, inutilizar las ofertas corruptoras de los aspirantes a los cargos públicos y suprimir de tal manera el indigno mercado del voto. Además, él necesitaba contar con un factor de fuerza, tal como el proletariado, constitucionalmente reconocido, para afirmar frente al Senado, que había usurpado el poder ejecutivo del Estado, *el nuevo poder* que iba desarrollándose sobre la base del tribunado.

Una gran maniobra estratégica fué la de romper la estrecha unión entre la clase de los senadores y la de los caballeros. Cayo Graco difícilmente abrigaba muchas simpatías hacia los capitalistas de entonces, importándole solamente convertirlos en aliados momentáneos de su política en contra del enemigo más peligroso, el Senado, es decir, los grandes terratenientes. Hizo transferir a los caballeros los jurados que debían fallar acerca de las reclamaciones de los provincianos y que hasta entonces estaban compuestos sólo de senadores. La tarea esencial de esta magistratura judicial era la de fallar en las acusaciones de los provincianos contra los gobernadores ávidos —procónsules o propretores—, provenientes de las filas del Senado y cuyos intereses chocaban a menudo gravemente con los de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de los provincianos contra los gobernadores ávidos —pro-

venientes de la clase de los caballeros. Otro golpe contra el Senado fué el de llevar ante la Asamblea popular los más variados asuntos de gobierno, *especialmente los de carácter financie-*

ro, hasta entonces reservados a la sola decisión del Senado; así pudo promover, con particular celo, grandes trabajos públicos, procurando de esta manera el sustento a una gran cantidad de gente. Con estas medidas arrancaba a los senadores la posibilidad de explotar esos negocios para su provecho personal, mientras por otra parte afianzaba en el pueblo el convencimiento de que podía muy bien prescindir de la tutela política del Senado.

Por último, Cayo Graco dió el paso más importante y decisivo, el que hubo de perderle: satisfacer los derechos y deseos de los itálicos. Calculaba que si los Confederados conseguían el derecho de ciudadanía gracias a su intervención, podría contar en adelante con sus fuerzas y sus votos para la realización de sus grandes planes de justicia social, colonización y descentralización del Imperio. Pero los políticos conservadores se opusieron tenazmente a este proyecto, y fraguaron un plan para deshacerse definitivamente del tribuno. Comenzaron con garantizar a los caballeros y a los proletarios que, aun después de eliminado Cayo Graco, las nuevas conquistas permanecerían intangibles, sembrando de este modo la discordia en las filas del partido graquiano. Pero, sobre todo, sembraron entre las masas de los electores un odio salvaje contra la reforma itálica. Hicieron creer a los electores romanos que en el porvenir, si se aprobaba la proposición de Cayo Graco, su predominio iba a ser anulado por esos cientos de miles de nuevos ciudadanos procedentes de Italia; les dijeron que los itálicos acapararían el pan barato para ellos y ocuparían los mejores sitios en las fiestas populares. Argumentos y frases demagógicas, que, adaptados a la evolución de los tiempos y a los varios ambientes, se utilizan también hoy. Los aristócratas o conservadores ("optimates") triunfaron con este llamamiento a la mezquindad y egoísmo; la reforma itálica no fué votada. Y Cayo Graco no fué reelegido tribuno para el año 121.

"Cayo Graco, esribe el historiador alemán K. J. Neumann, tenía también el gran pensamiento de llevar la ciudadanía romana hasta más allá de las fronteras de Italia, como lo demuestra la circunstancia de haber hecho aprobar la fundación de la colonia Junonia sobre las ruinas de Cartago". No habiendo sido reelegido tribuno, se fué a Africa para iniciar los trabajos de colonización. Los optimates aprovecharon esa ausencia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

para socavar el prestigio y el favor de que gozaba Graco de parte de la masa popular. Y lo lograron, haciendo presentar a la Asamblea popular proposiciones más radicales y demagógicas, de realización muy difícil y casi imposible. Encontraron para esa baja tarea un instrumento dócil en el tribuno *Marco Livio Druso*, un aristócrata muy ambicioso, quien buscaba en el ejercicio del tribunado la base para su carrera política. Livio Druso presentó la resolución de fundar, en lugar de las colonias extra-itálicas propuestas por Graco, *doce colonias itálicas*, lo que no hubiera sido posible sin perjudicar sensiblemente a los Confederados y provocar una nueva guerra entre Roma y las regiones itálicas. Estas dificultades insuperables las conocían muy bien tanto Livio Druso como los optimates; el espejismo de las doce colonias debía servir sólo para suprimir la colonia Junonia y, por ende, el gran plan de colonización de Graco. La multitud proletaria se dejó engañar, atraída por la promesa de encontrar los medios de sustento en Italia, sin tener que emigrar a regiones lejanas, "azotadas por continuas tempestades y animales feroces", como se predicaba para atemorizarla. No podía faltar el concurso de la religión en esa tarea de intimidación; ¡los augures anunciaron que los dioses se habían manifestado hostiles a la colonia Junonia!

Cuando Graco regresó de Africa, encontró su lugar en el corazón del pueblo ocupado por el demagogo Livio Druso. Había sido elegido cónsul *Lucio Opimio*, el destructor de Fregela y enemigo encarnizado de la política graquiana. La lucha estalló al presentarse y votarse la proposición de *suprimir la colonia Junonia*. La votación iba desarrollándose dentro de la mayor tranquilidad y el resultado aparecía incierto, cuando bandas armadas y pagadas por los aristócratas irrumpieron en la plaza ("comitium"), procediendo a una espantosa matanza de graquianos, los que, no obstante la terrible lección del año 133, no habían sabido prever el nuevo golpe de la clase enemiga. Nótese, por otra parte, que los optimates, temiendo perder en el *terreno legal*, recurrieron a la *violencia organizada*. La historia está llena de casos similares. Las escenas que se habían desarrollado en ocasión del asesinato de Tiberio, se renovaron en proporciones aún mayores. Muchos centenares de "populares" —partido del pueblo— fueron

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

muertos, entre los cuales los representantes más ilustres de la política reformadora: *Cayo Graco y Fulvio Flaco* (año 121). De nuevo los campesinos romanos e itálicos quedaron sin jefes; y no se habló más ni de colonias itálicas, ni de la Junonia, *lo que precisamente estaba en los planes de la aristocracia.*

La reacción —escribe el profesor Bloch— celebró sus saturnales de sangre. Por todas partes fué en busca de graquianos. A montones éstos eran procesados y cerca de 3000 fueron estrangulados en las cárceles. En parte se llegó hasta suprimir todo procedimiento ordinario, y cuando un tribuno llamó al cónsul Opimio para que diera cuenta de su conducta abiertamente ilegal y cruel, el pueblo, intimidado, lo absolvió. Los cadáveres fueron tirados al río, sus herencias confiscadas y a la viuda de Graco se le quitó también su dote. Estaba prohibido a los supérstites hasta llevar señales de duelo. Mas el escarnio más feroz fué el hecho de que el cónsul Lucio Opimio pudo celebrar la carnicería como una victoria "nacional" y elevar para su recuerdo en el Foro un magnífico templo a la dea . . . "Concordia". Pocos años después el mismo patriota Opimio fué condenado, porque como general en jefe en la guerra contra Yugurta, príncipe de los numidas (Africa), se había dejado corromper por éste, debiendo así el campeón de la nobleza concluir su vida en el destierro.

La dominación del Senado pareció restablecida y si éste hubiera podido obedecer libremente a sus inclinaciones, habría eliminado ciertamente todas las innovaciones introducidas por los Gracos. La ley agraria, la que por la cláusula de la inalienabilidad ponía un freno a la avididad de los terratenientes, no fué abrogada, pero se le quitó toda eficacia, permitiéndose la venta de los predios creados por aquella ley. Así se produjo en breve de nuevo la suplantación y el empobrecimiento de los pequeños propietarios. Pocos años más tarde el tribuno Lucio Marcio Filipo calculaba en sólo 2000 el número de los propietarios entre los ciudadanos de Roma: *¡tan intensamente iba efectuándose la concentración de los bienes!* Una segunda ley convirtió, legalizando así todas las usurpaciones perpetradas, en propiedad privada todos los terrenos del Estado que se hallaban en posesión de particulares, con excepción de las grandes extensiones en la Campania, que siguieron en arrien-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do. Sin embargo, el partido de los optimates tuvo que mantener el reparto de granos entre los proletarios, pero convirtiendo esta medida de sana legislación social en instrumento de corrupción política, al punto que los opositores —partido demócrata o "popular"—, cuyo gran jefe, Cayo Graco, había sido el autor de aquella innovación, se vieron obligados a protestar vivamente contra los enormes abusos que se cometían con fines de baja politiquería. Los privilegios alcanzados por los caballeros no fueron tocados, evidentemente para prevenir y frustrar nuevas tentativas de bloque con las masas campesinas y proletarias, representadas por los demócratas.

La política exterior había sido considerada hasta entonces como campo reservado a la clase senatorial. El nuevo jefe del proletariado, *Cayo Mario*, logró quebrantar, propio en este campo, la autoridad y reputación de la antigua nobleza. En Africa, y propiamente en la Numidia —la actual región de Túnez, con excepción de Cartago, más el territorio hasta la gran Sirte— había surgido un pretendiente al trono, Yugurta, mientras desde el norte amenazaba la existencia del Estado una invasión de razas germanas, los cimbros y teutones, preludio de la gran transmigración de los pueblos. En la guerra contra Yugurta (111-105) los cónsules y generales, salidos de la vieja nobleza, habían rebasado todo límite de corruptibilidad e incapacidad. "¡O ciudad venal, qué pronto te venderías, si encontrares quien te comprase!", pudo exclamar con razón Yugurta en ocasión de una estada en Roma. También en las guerras contra los germanos (113-101) hubo negocios sucios, como la sustracción del botín por el general en jefe. Roma se encontraba en el más grave de los peligros, cuando de nuevo apareció el hombre de las grandes horas históricas. Este hombre fué *Cayo Mario*.

Había nacido en Arpino, en el país de los volscos, en el valle superior del Liri, donde más tarde debía nacer Cicerón. Hijo de una modesta familia de clientes, entró muy joven en el servicio militar y combatió en el sitio de Numancia, a las órdenes de Escipión; poco después entró en la vida política, siendo elegido cuestor, tribuno, pretor y por primera vez cónsul (107). Se había casado con Julia, tía de Julio César. De ambas guerras — contra Yugurta y contra los germanos— sa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lió vencedor. Por primera vez un hijo del pueblo, el retoño de una pobre familia de clientes, entraba en Roma sobre el carro triunfal, entre las aclamaciones de las masas que saludaban en él al sucesor de los Gracos. De alcance extraordinario había sido especialmente la victoria sobre los germanos. Los cimbros pertenecían a la raza germana y habían abandonado sus moradas entre el Báltico y el mar del Norte; a ellos se les habían sumado los teutones, cuyo origen germano no pudo ser hasta ahora objetado con razones decisivas. Los cimbros habían derrotado en el año 113 a los romanos cerca de Noreia (Corintia-Austria) y luego, juntos con los teutones, en la Galia narbonense (Provenza) en el año 105. Después cimbros y teutones resolvieron invadir a Italia: los teutones desde la costa de la Provenza y a través de la Liguria, los cimbros desde el norte cruzando los Alpes. En esta hora terrible para Roma se decidió dar el mando del ejército a Cayo Mario. Este aniquiló casi completamente a los teutones cerca de Aix (Aguae Sextiae) en la Provenza (102) y un año después a los cimbros en los Campos Raudios (Verceli). Los últimos restos dispersos de los cimbros se refugiaron en las llamadas "Trece Comunas", cuyos habitantes conservan aún hoy rastros de evidente origen germano. Con razón la gratitud popular saludó a Mario como el "tercer fundador de Roma", al lado de *Rómulo*, el legendario rey fundador de Roma, y *Marco Furio Camilo*, destructor de la etrusca Veji (396) y reconstructor de Roma después de la invasión de los galos (387-386).

"Pero en los campamentos militares *Mario* había experimentado un cambio fatal, nota el profesor Bloch. No había quedado nada del político tenaz, hábil y reflexivo, tal como en cambio se revelara en el cargo de tribuno. El fuerte perfume de los laureles guerreros había anieblado su clara inteligencia, a tal punto que desde ahora en adelante no es posible encontrar en él rasgo alguno de ideas políticas. Olvidó su origen y sus deberes democráticos, derrochando sus energías en un culto vano y vacuo de su personalidad. Con júbilo las masas lo habían llevado a las alturas del poder con continuas reelecciones. En realidad, fué un caso inaudito el de verlo subir en el año 100 por sexta vez al consulado. Esta elección no era más que una exhortación del pueblo para que quebrantase el poderío del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

enemigo interno, el partido del Senado, como había ya hecho con el enemigo externo. Aun cuando faltaba a Mario casi todo lo que podía hacer de él un Graco, y precisamente el claro conocimiento de toda la maquinaria estatal, la visión profunda de las causas de la crisis social y la dedicación desinteresada a la tarea política, él disponía, sin embargo, de medios más poderosos que sus antecesores".

Bajo Mario se había efectuado *la transformación completa del ejército ciudadano en ejército mercenario*. Esta transformación, promovida gradualmente ya en época anterior a Mario y por éste estructurada y perfeccionada, constituyó una innovación de incalculables proyecciones. No hay duda de que la medida fué impuesta por la creciente pauperización y proletarización de las masas campesinas, no dispuestas más a llevar el peso principal de la política imperialista sin compensación alguna, viéndose al contrario sumidas en un estado de miseria cada vez más angustiosa. El ejército mercenario, formado de campesinos arruinados y proletarios (romanos e itálicos), hubiera podido convertirse en un gran factor revolucionario, y esto lo comprendió más tarde *Julio César*, pero la aristocracia supo explotar mucho mejor la nueva fuerza, hasta que bajo Augusto y sus sucesores ella no fué esencialmente más que una turba pretoriana. ¿Pensaba Mario, empujado por su obsesionante vanidad, contar con tal ejército para implantar su poder unipersonal vitalicio? El profesor Bloch así lo afirma, otros historiadores, en cambio, lo niegan. Fué *Lucio Apuleyo Saturnino* quien tuvo la clara intuición de explotar el prestigio y la fuerza militar de Mario para la realización de sus grandes planes colonizadores, al mismo tiempo que pensaba servirse de él en el terreno político como de un títere.

Nuevas investigaciones y estudios presentan a *Apuleyo Saturnino* como el más decidido entre los tribunos del último siglo de la República. La historia, escrita casi siempre en favor de las clases pudientes, desfiguró completamente el carácter, el papel y las finalidades de este insigne revolucionario. Saturnino había comprendido en todo su alcance las ideas fundamentales de los Gracos y las creyó realizables después de las victorias militares de Mario. En su primer tribunado propuso la distribución de las tierras conquistadas a raíz de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la guerra yugurtina (Africa) entre los veteranos del ejército mariano, y precisamente en lotes de 25 hectáreas. Un colega de Saturnino opuso el veto, pero el pueblo enfurecido lo mató a pedradas en un tumulto callejero. Su segunda elección fué acompañada de otro hecho similar, la muerte violenta del candidato rival. Esta vez propuso el establecimiento de colonias en Grecia, Macedonia, Sicilia y Galia meridional, donde ia: 'ribus germanas acababan de ser aniquiladas por las tropas de Mario; el inventario necesario (utensilios, víveres, semillas) debía ser adquirido con los bienes confiscados a los aristócratas condenados por malversación y peculado. La ejecución de este plan tenía que ser confiada a Mario, tanto más cuanto que buena parte de los colonos debían ser viejos soldados suyos, romanos e itálicos. Pero los proletarios y los caballeros estaban poco conformes con esos planes: los primeros, porque seguían prestando oído a las mentiras de los oradores de la nobleza acerca de la pretendida vida miserable y oscura en las provincias lejanas: los segundos, porque la *descentralización del Estado* y *la equiparación política de las provincias* hubieran perjudicado gravemente sus pingües y espléndidos negocios. Saturnino intentó entonces captarse el favor de las masas con una ley, por la cual se reducía el precio del grano a repartirse entre los necesitados a 1|15 del precio del mercado.

Cuando debíase proceder en la Asamblea popular a la votación sobre las leyes de colonización y granos, desde varias partes se presentó el veto, pero Saturnino hizo caso omiso de todas las protestas y anunció, entre peleas y tumultos, la aceptación de dichas leyes, imponiendo, además, al Senado jurar las nuevas leyes "pro capite", es decir, por votación nominal. Mario se había mostrado muy vacilante en esta ocasión y hasta buscó restar eficacia a aquel juramento con algunas cláusulas de paternidad suya. Su conducta ambigua había enfriado muy sensiblemente las relaciones entre él y sus aliados Saturnino y *Cayo Servilio Glaucia;* sin embargo, se llegó a un acuerdo acerca de las candidaturas para el año siguiente: Glaucia presentó, contrariamente a las disposiciones de la ley, su candidatura a cónsul, mientras Saturnino debía ocupar nuevamente el tri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bunado, para controlar la ejecución de las leyes votadas por la asamblea popular y juradas por el Senado.

El día de la elección, Glaucia, temendo ser derrotado por el candidato opositor, *Cayo Memio,* un demócrata pasado a las filas conservadoras, lo hizo matar en el Foro, mientras Saturnino y un camarada suyo, el llamado "falso Graco", eran elegidos por gran mayoría. El Senado declaró entonces el estado de sitio, y Mario, en su calidad de cónsul, tenía que enfrentarse ahora con sûs propios aliados. El 10 de diciembre (año 100), día en que los tribunos recién electos debían entrar en funciones, estalló una lucha violentísima en las calles de Roma. Por la revolución combatían principalmente los veteranos (ex-combatientes), pero faltó una dirección idónea, por lo cual la victoria tocó a los optimates y caballeros coaligados. Saturnino, Glaucia, el "falso Graco" y muchos otros perecieron, mientras que Mario, por haber traicionado a sus viejos amigos, se vió expuesto al desprecio general. Las leyes de Saturnino fueron abrogadas, aduciéndose que eran "producto de la violencia". Se vislumbra en el horizonte la *dictadura* reaccionaria de Sila.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Seguros Sociales y Jubilaciones

Por JOSE GONZALEZ GALE

CAPITULO I

Los seguros y el cálculo de las probabilidades — Seguros sobre la vida — Como nacieron y se desarrollaron

I

El seguro es una institución económica que descansa sobre una sólida base científica: el cálculo de las probabilidades.

Pero el cálculo de las probabilidades es de fecha relativamente reciente —fué inventado en 1654— y el seguro se practica desde la más remota antigüedad. ¿Cómo explicar esa aparente paradoja? Muy fácilmente, como lo vamos a ver enseguida.

La invención del cálculo de las probabilidades no hizo más que precisar y dar valores numéricos concretos a relaciones que, antes, se estimaban de un modo meramente *conjetural*, y con un margen de error tanto más amplio cuanto menos conocidas eran las circunstancias susceptibles de influir en la producción del fenómeno considerado.

No olvidemos que el cálculo de las probabilidades fué inventado, precisamente, para resolver un problema relativo al *juego de los dados*, juego de tan remota antigüedad que, según Sófocles, nació durante el sitio de Troya. Sin embargo, todo hace creer que su origen es, más bien, asiático.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y aun parece probable que los dados no sean sino un perfeccionamiento de otro juego más rudimentario: el del *astrágalo*, un huesecillo del pie de ciertos animales que tiene cuatro caras desiguales y que, al ser arrojado al aire, cae sobre una u otra cara con una probabilidad distinta, desde luego, en cada caso. Estas probabilidades eran estimadas, no de acuerdo a observaciones serias, que no existían, sino en virtud de *presunciones*, más o menos bien fundadas.

Digamos, de pasada, que la palabra *azar* toma su origen —según las opiniones más autorizadas— del árabe, idioma en el cual *al-sar* o *az-zar* equivale a *juego de dados*.

Y si el hombre inventó por puro espíritu de aventura —*deportivo* si se prefiere— los juegos de *azar*, no ya sin conocer las leyes de ese azar, sino en razón, justamente, de que no las conocía, ¿qué tiene de extraño que tratase, a la vez, de adoptar medidas para defenderse de los daños que, a él o a los suyos, pudiese ocasionarles ese oscuro e inasible azar?

Por otra parte, desde que el hombre empezó a darse cuenta de que existía. y aun antes de que llegara a preocuparle otro problema que el de la subsistencia momentánea, se habituó a tener que contar siempre con lo *desconocido*, y a decidir —por simples *impresiones*, al principio; por *conjeturas*, más tarde, cuando su evolución mental fué mayor— la actitud que debía adoptar ante esas fuerzas incógnitas, siempre presentes.

Por lo demás, no es este el único caso, ni mucho menos, en que la ciencia ha venido, relativamente tarde, a consolidar las bases, deleznables e inconsistentes en su origen, de un hábito varias veces secular.

II

La primera alusión a un contrato —más o menos análogo al seguro— lo hallamos en el código de Hammurabi o Yamurabi, rey de Babilonia que vivió hacia el año 2250 antes de Cristo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Era Babilonia, en aquellos tiempos, un país industrial cuyos productos se vendían más allá de sus fronteras. Las caravanas que los llevaban traían, en retorno, materias primas

de las que el imperio carecía. El encargado de este tráfico no era nunca el mismo dueño de las mercaderías, sino una especie de *buhonero*, a quien se llamaba *dármaṭha* y que respondía del valor de los efectos que se le confiaban para la venta, con su persona y las de su familia, y con sus propiedades en la ciudad, en el campo, en el camino o en el depósito.

Pagaban por el derecho de ejercer ese tráfico un alto interés —un porcentaje de las ganancias— a los dueños de las mercaderías, pero la inseguridad de los caminos era tal, los asaltos a las caravanas tan frecuentes, que muchos de esos *dármathas* hubieron de verse reducidos, así como sus familias, a la esclavitud. Y algunos pagaron con la vida culpas ajenas.

No era posible que las cosas continuaran de ese modo. El número de los que adoptaban tan peligrosa profesión era cada vez menor, y no sin motivo. Pero como el país necesitaba, por el contrario, que su tráfico exterior creciera, buscóse el modo de atajar el mal. Y se creó, entonces, un contrato que es, en lo fundamental, un seguro. El dueño de las mercaderías recibía del dármatha un inventario, debidamente sellado, en el que se detallaban la cantidad, la calidad, y el valor de los bienes que se le confiaban y la utilidad o interés que sobre su negociación se reservaba el propietario. Pactándose expresamente que, si los bienes eran destruídos o robados sin culpa ni connivencia del *dármatha*, éste quedaba exento de toda responsabilidad.

El código de Yamurabi donde, junto con la ley que acabamos de bosquejar, se hallan otras muchas disposiciones relativas al régimen de la familia y de la propiedad, a los métodos comerciales y al trato que debía darse a los trabajadores según fueran libres o esclavos, está transcripto en un monolito descubierto en Susa —en la Mesopotamia— a fines del siglo pasado por el arqueólogo francés Jacobo Juan María de Morgan.

Los fenicios, los griegos, los romanos, adoptaron, luego, la institución, modificándola en sus detalles para poderla aplicar al comercio marítimo, en tanto que, en la India, se la aplicaba, a la vez, al tráfico marítimo y al terrestre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

III

Pero el seguro que a nosotros nos interesa más especialmente es el de vida. Es, también, el que requiere más firmes bases científicas.

Hallamos, sin embargo, trazas de él en Roma.

La confección de una tabla en que se da la *vida media futura* o *esperanza de vida,* tabla mandada a hacer por el jurisconsulto Ulpiano, en tiempos del emperador Alejandro Severo (205 - 235 d. C.), y varias disposiciones halladas en la legislación romana han inducido a algunos a pensar que el seguro de vida —tal como se practica hoy en día entre nosotros— era ya conocido de los romanos. Pero no hay, en realidad, testimonios fehacientes que permitan aventurar una afirmación categórica. Las tablas de Ulpiano servían para estimar el valor *al contado* que representaban ciertos *legados* hechos en forma de renta vitalicia. Y esa estimación —bastante tosca, por lo demás— tenía por fin, no facilitar la celebración de contratos de seguro, sino evitar que, valiéndose de tales legados, se burlasen disposiciones de la ley *falcidia,* en virtud de las cuales se prohibía terminantemente que los legados —existiendo herederos dentro de un cierto grado— excediesen de una determinada porción del haber hereditario.

Son, en cambio, numerosas las fuentes de información, a nuestro alcance, relativas a ciertas formas de seguro mutuo practicadas corrientemente en Roma por asociaciones que diferían un tanto en sus fines y en sus modalidades según sus componentes fueran hombres civiles, militares en actividad, o veteranos ya retirados del servicio.

Las asociaciones de carácter civil tuvieron, al parecer, un origen religioso. La institución se fundaba para practicar un determinado culto. Y, poco a poco, surgió la costumbre de celebrar los funerales de los socios muertos a expensas de las sociedades, no tanto con el fin de procurar una decorosa scpultura al socio fallecido como con el de rendir, con tal motivo, honores a la divinidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pronto estas asociaciones —designadas con el nombre común de collegium— perdieron su carácter religioso y se transformaron en verdaderas mutualidades. Se agrupaban en

ellas, por lo general, personas de una misma condición social que pagaban un derecho de entrada y una determinada cotización mensual. Algunas de estas asociaciones poseían un *colombarium* o sepulcro común de que carecían otras más pobres.

La república miró con benevolencia la difusión de esos *colegios*, pero los emperadores no les acordaron sus simpatías. Acaso temieron que esos centros pudieran servir de focos para posibles movimientos subversivos. Lo cierto es que ordenaron su disolución y no dejaron subsistentes sino los llamados *Collegia Tenuiorum*, cuyos componentes pertenecían a las más humildes clases sociales.

La exigencia de que los *collegia* llenasen una función de utilidad pública la cumplían estas asociaciones por el sólo hecho de proporcionar un entierro decente a personas que, de otro modo, no hubieran podido procurárselo.

IV

Al lado de las sociedades civiles se desarrollaron las formadas por militares en activo servicio, cuyos fines eran algo más amplios, porque contemplaban la concesión de otros beneficios que los *collegia* civiles sólo por excepción tenían en vista.

Así, entre los beneficios prometidos se incluían:

a) Un subsidio de 500 denarios en caso de ascenso en la tercera legión.

b) Un subsidio de 500 denarios al asociado que era pasado a otra legión y debía, por lo tanto, cruzar el mar. A ese subsidio se le añadía, además, un viático de 200 denarios, si el interesado pertenecía a la infantería, de 500 si pertenecía a la caballería.

c) Un subsidio de 500 denarios al dejar el servicio; subsidio que se reducía a la mitad si se salía del servicio, no en calidad de *retirado* —o veterano— sino como simple *baja*, lo que presuponía, en principio, una falta más o menos grave de parte del interesado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

d) Un subsidio de 500 denarios pagadero a la muerte del asociado, a su o a sus herederos o a cualquier persona autorizada a quien incumbía —por mandato expreso de la ley— la obligación de encargarse de sus exequias.

Existían, además, las asociaciones llamadas de *veteranos*, que tenían gran semejanza con las civiles. Pero en razón de que la edad de ingreso era —y no podía ser de otro modo— 46 años, por lo menos, las cotizaciones requeridas tenían que ser altas, y más aún si se tiene presente que a la edad debían, forzosamente, agregarse los achaques adquiridos en una vida dura y llena de privaciones.

No obstante la calidad de sus componentes, —antiguos soldados que habían perdido, con toda probabilidad, el contacto con las que fueron sus familias y, por eso mismo, trataban de mantenerse en contacto entre sí— las sociedades de veteranos fueron declaradas ilegales y disueltas a la par que lo eran las civiles.

V

En la edad media aparecen las *guildas*, instituciones de origen germánico en las cuales se ha querido ver una continuación de los colegios romanos, pero que difieren esencialmente de estos, no obstante ofrecer alguna semejanza externa.

En los pueblos germánicos estaba muy desarrollado el vínculo familiar y la familia —no el individuo— era para ellos la *unidad demográfica*. Esos vínculos empezaron poco a poco a aflojarse al invadir los bárbaros el imperio romano, y la protección que la familia prestaba al individuo fué cada vez menor. Los estados que se iban formando no eran, por otra parte, bastante fuertes ni estaban aun debidamente organizados; por eso los individuos que pertenecían a grupos sociales afines constituyeron asociaciones de mutua protección. Tal es el origen de las guildas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Algunas de ellas adoptaron procedimientos análogos —en cierto modo— a los que caracterizaron en su hora, a la masonería. Juramentos de solidaridad, reuniones secretas, da-

ban cierto aspecto misterioso a la institución e impresionaban, por lo tanto, hondamente la imaginación de aquellas gentes sencillas.

Carlomagno vió en las guildas un peligro para la tranquilidad del imperio y adoptó medidas contra ellas, pero el imperio carlovingio duró poco y las disposiciones represivas no impidieron que fructificase una semilla que caía en terreno bien abonado. Por lo demás, nunca han servido las persecuciones oficiales para destruir una idea; más bien, han contribuído a su difusión.

Las guildas, a pesar de tener una denominación común y una misma finalidad: la protección de sus miembros, difirieron bastante en cuanto al alcance de esa protección, según la calidad de sus componentes.

Pero en todas ellas se practicaba, en forma instintiva y rudimentaria, una especie de seguro mutuo.

Así, si uno de los miembros se hacía reo de un delito contra una persona ajena a la guilda y era encarcelado, tenían sus cofrades la obligación de hacer cuanto estuviese en su poder para facilitarle la fuga.

Si un miembro de la colectividad perdía un esclavo —lo mismo si había muerto de muerte violenta que si había conseguido huir— los demás miembros debían indemnizarle dándole cada uno una moneda de un valor previamente especificado.

"Si un trabajador de nuestro gremio —dicen las orde-
" nanzas de una guilda francesa— cuyo comportamiento hacia
" quienes le dieron trabajo haya sido siempre bueno y leal,
" llegara a caer enfermo o se viera incapacitado para ganarse
" el sustento, recibirá asistencia de las buenas gentes de dicho
" gremio hasta que se haya restablecido y pueda sustentarse
" por sí mismo".

Los reglamentos de otra guilda disponen que "si una
" buena muchacha de la guilda llega a la edad del matrimonio
" y carece de medios en su hogar para tomar estado o para
" entrar en religión, según desee, recibirá amistosa y apropiada
" ayuda de la comunidad para llevar a cabo aquella de las dos
" cosas que prefiera".

En otra guilda se ha dispuesto que "cuando fallezca un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

" hermano o una hermana de la comunidad, los demás deberán " dar medio penique cada uno para comprar pan con destino " a los pobres, limosna que se ofrece en memoria del alma del " hermano muerto".

Inútil es reproducir más textos. Con los transcriptos basta para comprender cuánto diferían, entre sí, las guildas según la calidad de las personas que las componían y las costumbres de la región en que estaban establecidas.

Para hacer frente a las erogaciones previstas por los reglamentos tenían distintas fuentes de recursos. A veces, ya lo hemos visto, una contribución extraordinaria, abonada en el momento requerido cubría el gasto necesario. Contaban, también, con cotizaciones periódicas; algunas guildas cobraban un derecho de ingreso. Claro es que estos recursos variaban considerablemente según se tratase de guildas relativamente ricas, como las formadas por mercaderes con el objeto primordial de asegurarse el monopolio de cierta clase de tráfico, o de guildas pobres, constituídas por gentes de humilde condición.

No es posible asimilar, enteramente, esas instituciones de ayuda recíproca a los modernos seguros mutuos. Aparte de que, como acabamos de ver, la ayuda *pecuniaria* no era sino uno de los tantos fines que se tenían en vista, hay que tomar en cuenta el hecho de que la pérdida sufrida por uno de los cofrades no importaba, necesariamente, el pago de una indemnización. El incendio, el naufragio, la vejez requerían ayuda cuando el que sufría el daño no podía salir del paso por sus propios medios.

Esta limitación marca claramente la diferencia entre la protección que suministraban las guildas y la que procura el seguro mutuo.

Con el fin de la edad media se inicia la declinación de las guildas. La reforma hizo desaparecer las de carácter social y religioso. Las de artesanos y mercaderes se defendieron algún tiempo aún: Pero el nacimiento de la gran industria destruyó los gremios. El artesano se transformó en asalariado. Las instituciones que convenían al primero ya no eran útiles para el segundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VI

Al mismo tiempo que en las guildas se bosquejaban —de una manera rudimentaria e incompleta— las características del seguro mutuo, insinuábanse en el contrato de renta vitalicia— bajo formas, también esquemáticas— las modalidades del seguro sobre la vida.

La condena hecha por la iglesia del préstamo a intereses —condena que subsistió durante largos años —creaba una situación embarazosa a muchos que necesitaban procurarse sumas de cierta consideración y no hallaban, entre los católicos, quien se brindase a realizar la operación.

Los perjuicios que originaba al comercio criterio tan cerrado eran ingentes, por ello Santo Tomás acudió a deshacer el equívoco explicando claramente cuando era lícita y cuando no la devolución de una suma mayor que la recibida. "Es ne-
" cesario —dice el Doctor Angélico— distinguir cuidadosa-
" mente el dinero que se presta, y el dinero que se fía a quien lo
" emplearía con fruto para entrar en parte de la ganancia que
" produzca ese dinero. En el primer caso se transfiere el domi-
" nio del dinero: es un préstamo y el interés que se exigiese no
" tendría más fundamento que el préstamo y sería usurario.
" En el segundo no se transfiere el dominio: no es un présta-
" mo, sino una especie de compañía, y el interés que se lleva
" se funda en aquella ganancia que producirá el dinero, cuyo
" dominio se tiene siempre. Este interés es legítimo".

Sutil es la distinción, pero no hagamos alto en ello. El caso es que la dificultad para procurarse dinero llevó, para salvar el escollo, a la adopción de medidas que producían —por medios indirectos— el resultado apetecido. Y se llegó, sin esfuerzo, a la compra venta de rentas vitalicias.

No sólo los comerciantes realizaron esa clase de operaciones. Señores que poseían grandes extensiones de tierra las *cedieron*, mediante un precio dado, para su explotación durante la vida del cesionario. La iglesia misma cedió también bienes suyos a determinadas personas de *por vida*, mediante el pago de un fuerte canon. Tanto la iglesia como los señores cedían, en ese caso, el usufructo de las propiedades en cuestión, duran-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te la vida del cesionario, pero conservaban la nuda propiedad de dichos bienes.

Las municipalidades hallaron, también, cómodo el sistema que les permitía, a la par, procurarse dinero mediante la *venta* de rentas vitalicias, y evitar el horrendo pecado de la usura.

Se conservan documentos de muy antigua fecha referentes a esta clase de operaciones.

Así, en Tournai, en noviembre del año 1228, fué suscripto un contrato por veinticinco libras anuales de renta constituído sobre las cabezas de dos primos hermanos Juan e Isabel Le Parcier. La renta le será pagada a Juan anualmente el día de todos los santos, en cualquier lugar próximo a Tournai, dentro de una distancia no mayor que la que media entre Tournai y Arrás, y siempre que se trate de un lugar pacífico. Estipulación muy natural en aquellos agitados tiempos. Juan se reserva el derecho de reemplazar a su prima por "aquella mujer a quien haya tomado por legítima esposa". A la muerte de Juan, si ocurre antes que la de Isabel o de la esposa con quien la haya sustituído —cualquiera de ellas— la que corresponda— seguirá cobrando hasta el fin de sus días la mitad de la renta estipulada: doce libras y media.

Se hace constar expresamente, en el contrato que la renta se pagará aún cuando Juan o Isabel tomen hábito religioso.

Por supuesto, muertos Juan e Isabel —o Juan y su esposa— la ciudad queda libre del pago de la renta.

VII

Mientras tanto las necesidades comerciales hacían que el seguro marítimo —cuyos orígenes hemos rastreado— fuera adquiriendo cada vez mayor desarrollo.

Una carta del rey Dionis de Portugal —fechada en mayo de 1293— autoriza a la sociedad de mercaderes portugueses a " acorrer aos siniestros y as necesidaes do seu commercio no " extrangeiro e com outros fins semellantes".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Barcelona —donde existía desde el siglo XIII una cámara de seguros— se publica, en 1475, el "Libro del Con-

sulado del Mar" que es, sin disputa, el primer instrumento de legislación sobre seguros conocido, hasta entonces, en Europa.

Vinculado, en cierto sentido, al seguro marítimo aparece, también el de vida.

En el "Guidon de la mer" —recopilación de disposiciones relativas al tráfico marítimo hechas para uso de los comerciantes franceses y que data, con toda probabilidad, de principios del siglo XVI —hallamos este párrafo que es sumamente ilustrativo: "Otra clase de seguro se practica en otras nacio-
" nes sobre la vida de los hombres. En caso de fallecer durante
" el viaje se pagará a sus herederos o acreedores una suma de-
" terminada. Más aún, los acreedores pueden hacer asegurar su
" deuda si el deudor pasa de un país a otro. Los que tengan
" rentas o pensiones podrán asegurar, por un plazo estipulado,
" el pago de ellas a sus herederos. *Todos estos pactos son re-*
" *probados por los buenos usos y costumbres. De ellos han sur-*
" *gido una porción de engaños y abusos, a consecuencia de los*
" *cuales ha sido preciso abolir y prohibir tales prácticas*, que
" serán, así mismo, vetadas y prohibidas en este país".

Igual prohibición establecía la Ordenanza de los Países Bajos de 1570, "para impedir los abusos, fraudes, robos y crí-
" menes cometidos mediante el hecho de asegurar la vida de
" las personas, apuestas sobre viajes y otros actos análogos".

Y la Ordenanza de Amsterdam de 1598 repetía "no se
" permitirá tampoco hacer ningún seguro sobre la vida de las
" personas ni sobre accidentes del viaje, ni sobre otra invención
" análoga. Las que se hagan serán nulas".

Unos cien años después, en 1681, las "Ordonnances de la Marine" de Colbert, decían, en su artículo décimo: "Prohibi-
" mos que se haga cualquier seguro sobre la vida de las per-
" sonas".

En cambio, en Inglaterra, el seguro sobre la vida era no sólo tolerado, sino alentado. En 1574, la reina Isabel concedió a un tal Ricardo Chandler el derecho de hacer y registrar toda especie de seguros sobre barcos y mercaderías de toda naturaleza y "cualquier otra clase de cosas, en el Royal Echange
" de Londres, o en cualquier otro lugar de la City, por cual-
" quier categoría de personas de cualquier país, condición o
" calidad".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cornelius Walford, un erudito investigador del siglo pasado, ha dado a la publicidad una póliza de seguro sobre la vida emitida pocos años después, en 1583, y que es la primera de que se tenga noticia exacta.

Empieza invocando el nombre de Dios, amén, y declara que Richard Martin asegura por el plazo de doce meses la vida *natural* de Willian Gybbons, a cuyo seguro las personas que suscriben el contrato contribuyen con las sumas que se indican en su lugar. El seguro se estipula a la tasa de 8 *libras por cada* 100. Si el referido William Gybbons continúa —por gracia divina— viviendo durante los doce meses subsiguientes la operación llega a su término natural. En caso contrario los aseguradores se comprometen a pagar al referido Ricardo Martín, sus ejecutores testamentarios, apoderados o administradores, las distintas sumas suscritas por cada uno de ellos.

El documento lleva una larga serie de consideraciones que, por su extensión, sería fatigoso reproducir, pero no queremos pasar por alto un párrafo que dice "Se sobreentiende que el " presente contrato tiene y tendrá tanta fuerza, vigor y efecto " como la mejor y más garantida póliza de seguro que haya " sido costumbre hacer, hasta la fecha, sobre la vida de cual- " quier persona en Lombard Street, o en otros sitios dentro del " Royal Exchange en Londres".

El documento está firmado por catorce personas que suscriben, en total, una suma de 383 libras, 6 chelines y 8 peniques.

Y es curioso hacer notar que, como la póliza fué firmada el 17 de junio de 1583, al morir Gybbons, el 29 de mayo del año siguiente, creyó Martín que podría reclamar el pago de la suma asegurada, pago que le fué negado so pretexto de que los doce meses debían ser computados a razón de 28 días por mes.

La justicia —a quien fué preciso acudir— declaró, en 1587, que el plazo estipulado era un año completo, y en consecuencia los aseguradores tuvieron que abonar las distintas sumas aseguradas.

Es curioso notar —como un indicio de la forma en que se encaraban estas cuestiones— que la póliza no hace alusión alguna a la edad del asegurado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIII

Hasta esa fecha el seguro —sobre todo el seguro de vida — no ha salido de la etapa que Cornelius Walford llama *experimental*. No tiene ninguna base firme en que apoyarse, la estimación del riesgo se hace de un modo completamente subjetivo, y, en ocasiones, aquel cuya vida es objeto del contrato, no tiene verdadero interés en él.

Pero a mediados del siglo XVII ocurren, casi simultáneamente, dos hechos que van a modificar por completo tal estado de cosas.

Dos grandes matemáticos franceses —Blas Pascal y Pedro Fermat— cambian en 1654 una interesantísima serie de cartas a propósito de una consulta que, sobre dos problemas del juego de los dados, hace al primero un cierto caballero de Méré, quien por ese solo hecho logra pasar a la historia. Y esas cartas encierran, sencillamente, los fundamentos del cálculo de las probabilidades.

Un modesto comerciante londinense—John Graunt —publica ocho años después, en 1662, un pequeño librito en el cual pone de manifiesto, con rara sagacidad, la regularidad y la constancia que ofrecen ciertos fenómenos naturales y, entre ellos, y más visiblemente que otros, la muerte.

Habían nacido, con escasa diferencia de tiempo, las dos ciencias que estaban destinadas a dar al seguro —sobre todo al de vida— el rigor y la precisión admirables que lo caracterizan.

En 1671 el *gran pensionario* de los Países Bajos —algo así como Primer Ministro— Juan de Witt, hombre dotado de una rara actividad y que poseía vastos conocimientos de matemáticas, se vió precisado a recurrir, para proveer de fondos al Estado, al procedimiento —en boga en aquellos tiempos y al que hace poco nos referimos— de vender rentas vitalicias.

Y, utilizando los principios del cálculo de las probabilidades —que su sabio compatriota Christian Huygens había condensado en un breve opúsculo—construyó una *especie* de tabla de mortalidad y estableció las fórmulas matemáticas que permitían calcular el valor actual de una renta vitalicia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como es de suponer, la tabla adolecía de muchos defectos y el procedimiento seguido para determinar el valor de las rentas era largo y laborioso. Pero constituía el primer paso para reemplazar las apreciaciones conjeturales por métodos racionales basados en la experiencia.

Años más tarde, en 1693, daba el famoso astrónomo inglés Edmundo Halley su tabla de mortalidad, o, mejor dicho, de *supervivencia*. La primera que aun construída por un procedimiento imperfecto, merece tal nombre.

Y, trazado así el camino, siguieron luego por él multitud de estudiosos: Abraham de Moivre (1725), Pedro Süssmilch (1741), Guillermo Kersseboom (1742), Tomás Simpson (1742), Antonio Deparcieux (1746), el doctor Richard Price (1769). y muchos otros que sería prolijo enumerar.

IX

Mientras en el campo científico germinaban las semillas arrojadas por John Graunt, en una dirección; por Pascal y Fermat, en otra, la *práctica* de los seguros iba adoptando, insensiblemente, nuevas modalidades.

Ultima manifestación de los viejos procedimientos fué la invención de las *tontinas*. Un financista italiano domiciliado en Francia: Lorenzo Tonti —de ahí el nombre de *tontinas* dado a esa clase de operaciones— propuso a Mazarino un arbitrio para llenar las exhaustas cajas reales. Consistía en agregar a la venta de rentas vitalicias el aliciente de una especie de lotería, cuyos beneficios dependían de la duración de la vida de los rentistas .

El estado constituía diez grupos de renta de 102.500 libras cada uno, o sea en total, 1.025.000 libras que, al cinco por ciento de interés, representaban un capital de veinte millones y medio. Ese capital era suministrado en porciones de 300 libras cada una, y los diez grupos de renta correspondían a diez clases de suscriptores distribuídos por edades. Así, la primera clase comprendía los rentistas menores de siete años; la segunda los de siete a catorce; la tercera los de catorce a veintiuno, y así sucesivamente, de siete en siete años, hasta la última clase que reunía a los suscriptores de más de sesenta y tres años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las extinciones por fallecimiento aprovechaban a los sobrevivientes de la clase a la cual pertenecía el muerto, hasta que fallecía el último sobreviviente, con lo cual el estado quedaba liberado del décimo correspondiente a esa clase.

El arbitrio de Tonti favorecía, pues, al estado que contrataba un empréstito a precio módico. A los que no convenía era a los suscriptores, quienes sólo en la extrema vejez hubieran logrado ventajas apreciables.

Sin embargo, el parlamento no autorizó la operación. Pero la idea estaba ya lanzada. Luis XIV, creó, en 1689, una tontina que representaba un capital de catorce millones de libras, al 10 % de interés y dividida en catorce clases de suscriptores reunidos por edades de cinco en cinco años.

Su éxito no fué lisonjero. Ello no obstó para que se hicieran, posteriormente y sin mejores resultados, otras tentativas, tanto oficiales como privadas.

Un decreto de 1763 prohibió la creación de nuevas tontinas y otro de 1770 suprimió las existentes.

Entre éstas figuraba la famosa *Caja Lafargue,* tontina particular fundada en 1759 que logró, en 1791, una nueva autorización para funcionar. Pero, aunque al principio pareció sonreirle la fortuna y llegó a reunir en sus arcas más de sesenta millones de francos, terminó por caer como cayeron, también, otros establecimientos creados sobre bases análogas.

En Inglaterra las tontinas no lograron prosperar, y hay que felicitarse de ello porque así pudo desarrollarse libremente, y sin tener que luchar contra un ambiente hostil, la verdadera institución de los seguros sobre la vida.

X

En efecto, aun cuando corresponde al genio francés la gloria de haber sentado los principios fundamentales del seguro sobre la vida, al crear el cálculo de las probabilidades —*la geometría del azar*, como decía Pascal—; cábele al espíritu práctico inglés la de haber sabido utilizar tales principios de un modo racional.

Y eso que, a fines del siglo XVII, empezaron a surgir

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entidades *mutualistas* cuyo *modus operandi* distaba mucho de ser satisfactorio.

La primera asociación de ese tipo fué "La sociedad de seguros para viudas y huérfanos", fundada en 1699 por cierto señor Stansfeld. Se preveía que alcanzara en total a inscribir dos mil socios, cuya edad al ingresar no debía exceder de cincuenta años, y cada uno de los cuales estaba obligado a abonar cinco chelines cuando ocurriese un deceso; de ese modo la suma asegurada ascendía a quinientas libras.

Pero la institución no creció con la rapidez que su fundador esperaba. En 1704 sólo tenía seiscientos socios, y, en 1707, poco más de mil cien. La edad de entrada fué reducida a cuarenta y cinco años, y se previeron nuevas reducciones: cuando el número de socios fuera mil doscientos, la edad de entrada se fijaría en cuarenta años; cuando los socios llegasen a mil seiscientos, sólo se admitirían personas de treinta y cinco años de edad; en fin, cuando se alcanzase a tener los dos mil socios a que aspiraba el fundador, la edad de ingreso quedaría definitivamente fijada en treinta años.

En cuanto al coste probable del seguro, por año y por asociado, el cálculo que se hacía era el siguiente. "La población " total comprendida en el área en que se llevan registros mor- " tuorios es, según algunos, de dos millones de habitantes; se- " gún otros, de un millón y medio. De cualquier modo no " baja del millón. Como las muertes anuales registradas no " exceden de veinte mil, quiere decir que muere, cuanto más, " *una persona de cada cincuenta,* incluyendo viejos, niños y " enfermos. Luego, la sociedad, formada por personas sanas y " en lo mejor de la vida, no puede llegar a tener más de cua- " renta muertes en total, lo que representa un desembolso anual " de diez libras por socio".

Otras sociedades del mismo tipo surgieron a poco. Una de ellas fué la famosa *Amicable Society for a Perpetual Assurance,* que introdujo la innovación de exigir a sus asociados una cuota anual fija de seis libras y cuatro chelines, más un pequeño derecho de entrada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se pretendía reunir, en total, dos mil asociados, y, entre los familiares de los que muriesen el primer año, se debería distribuir la sexta parte de las cotizaciones cobradas; en el se-

gundo año—en la hipótesis de que fueran ya dos mil los socios inscriptos— la suma a repartir sería de cuatro mil libras. Esta suma llegaría a seis mil libras el tercer año, a ocho mil el cuarto y a diez mil los años siguientes a partir del quinto. Claro está que habría de hacerse una reducción proporcional si el número de asociados no llegaba a dos mil.

Como la distribución se hacía por partes iguales entre los deudos de los fallecidos, el factor azar estaba representado por la suma que a cada uno le pudiese corresponder, y había un interés material en no recomendar a la sociedad, para su admisión como socio, sino a quien estuviera perfectamente sano. No había limitación de edad, al principio, pero la dirección podía rechazar al candidato.

El primer año, sobre ochocientos setenta y cinco socios, hubo veintinueve muertos; más del *veinticinco por mil* en que se estimaba la mortalidad general. La suma que le tocó a cada beneficiario fué sólo de treinta libras, seis chelines y ocho peniques.

A partir del segundo año la sociedad contaba ya con los dos mil socios previstos, pero la mortalidad fué muy alta, y más alta aún durante el tercer año: noventa y seis y ciento veintidós defunciones, respectivamente. Por eso, a pesar de que la suma a distribuir era mayor cada vez, la parte que le tocaba a cada beneficiario crecía muy lentamente: menos de cuarenta y dos libras el segundo año, poco más de cincuenta el tercero.

El cuarto año la mortalidad mejoró considerablemente y se logró pagar casi noventa y dos libras por siniestro.

La "Amicable" vivió alrededor de ciento sesenta años, hasta 1866, en que se fusionó con la Norwich Union, que existe todavía.

En realidad, ni las dos sociedades citadas, ni otras que no podemos mencionar so pena de salirnos del marco que nos hemos impuesto, se ajustaban a principios científicos rigurosos para calcular las cuotas —las *primas*, llamémoslas por su nombre— que daban derecho a un determinado seguro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al contrario, fueron muchas las entidades que se fundaron contraviniendo los más elementales principios, y haciendo promesas que, en manera alguna, podían mantener. Fueron,

precisamente, esa clase de sociedades las que impulsaron al doctor Richard Price a ocuparse del tema para combatir tales *engañifas* (*bubbles*), como él decía.

El doctor Price empezó a ocuparse de la cuestión hacia 1769. Pocos años antes, en 1762, se había fundado la compañía de seguros *Equitable*.

No tardaron los directores de la Equitable en ponerse en contacto con el doctor Price. El organizó la industria sobre bases sólidas, calculó tarifas racionales, y construyó, pocos años después, en 1783, su famosa tabla de Northampton que estuvo en uso durante largos años. Esa tabla tenía aún muchos defectos, las tarifas de la Equitable requerían no pocas correcciones, pero el terreno que se pisaba era ya firme; se iniciaba la etapa que, sin titubear, podemos llamar *científica*. Vencidos los primeros obstáculos, los progresos debían ser cada vez más fáciles, más rápidos, más promisores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Crítica de la Reforma universitaria

Por HECTOR P. AGOSTI

III

LA PRACTICA REFORMISTA

Diversos problemas requirieron la atención de la Reforma desde el instante mismo de nacer. La Reforma surgía como un fenómeno social, no como un producto de laboratorio, y mal podía desentenderse entonces de los debates de la hora, de la realidad circundante. "La juventud salió a la calle para volver de ella contra la Universidad", dice González. En la calle, los estudiantes sintieron que el asunto rebasaba los límites de una simple algarada escolar en torno a la ley Avellaneda. En la calle se encuentran con los trabajadores, que los apoyan con simpatía. Y desde ese momento, el lema de la unidad obrero-estudiantil pasa a ser patrimonio del vocabulario reformista. En esta faena, los líderes de la Reforma exteriorizaron un diluído sentimiento colaboracionista. La misión de los trabajadores sería luchar por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de su existencia, en los límites de la legalidad capitalista. "Ideales americanos de renovación social", propugna alguno de sus primates. Y en esta ruta de expresiva colaboración de clases se orienta la unidad de obreros y estudiantes preconizada por los ideólogos de la Reforma.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mas apenas se agrava la lucha de clases en el país y crece

el movimiento de masas y se producen los sucesos de enero de 1919 —la famosa "semana trágica" del presidente Irigoyen—, los líderes de la Reforma comprenden que la lucha entre el proletariado y la burguesía es algo más cruento, más implacable, que las simples declaraciones románticas de adhesión a los desheredados. Los organismos oficiales del estudiantado, en este trance definitivo, adquieren para sus declaraciones el lenguaje de la liga patriótica.

La federación universitaria de Córdoba, por ejemplo, expresa el 14 de enero de 1919:

"Considerando que es deber de sano patriotismo estudiar las causas que originan las frecuentes protestas del proletariado del país y pronunciarse acerca de la justicia que les asiste *indicando soluciones conciliatorias* y medios conducentes, la federación universitaria declara:

" . . 3º *Que condena la intromisión de elementos disolventes* que con su acción desvirtúan la verdadera finalidad y entorpecen el libre desarrollo de los movimientos obreros, y los excesos a que ellos conducen, sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias.

"4º Que repudia la violencia como medio de solucionarlos y anatematiza los abusos cometidos en nombre de una mal entendida defensa del orden y de la paz.

" . . . Resuelve: Dirigirse al congreso de la nación, solicitándole se aboque al estudio y sanción de las leyes obreras que demanda el estado cultural del país" (1).

En mayo el mismo año, la federación universitaria de Buenos Aires, en un manifiesto dirigido "al pueblo de la República", luego de alardear de un "indiscutible patriotismo" declara que el hecho "que a la sombra de los bienintencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, *pongan su nota ingrata algunos espíritus maleantes de ideas enfermizas*, no autoriza, bajo ningún concepto, a desoir sus clamores, y menos a incitar a las represiones violentas". Afirma, ante la realización de las fiestas mayas, que "no sólo se adhiere a los actos patrióticos que auspicia el Gobierno de la Nación, sino que aplaude y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) GABRIEL DEL MAZO: Obra citada, tomo V, pág. 61 y 62. (Los subrayados me pertenecen, H. P. A.).

apoya, incondicionalmente, la política nacionalista formulada en uno de los últimos decretos del P. E." Para agregar enseguida: "La Federación Universitaria de Buenos Aires, cuyo sentimiento de argentinidad no puede discutirse, ama y respeta al ejército y a la marina de guerra nacionales, porque sabe que ellos son los legítimos defensores de la nacionalidad argentina" (2).

En una declaración redactada por J. M. Monner Sans, el Ateneo Universitario de Buenos Aires reconoce el movimiento del proletariado tendiente a un cambio en su situación económica como "lo más respetable, siempre que sin recurrir a la violencia propónganse individuos o agrupaciones, el reemplazo de lo que juzguen vetusto o de lo que estimen inequitativo o de lo que conceptúen inmoral". "Nos consta que en la liga patrió ica hay personas bien intencionadas", escribe el manifiesto. Y afirma a continuación que frente al progreso del país, "obreros y capitalistas, ya sean extranjeros o argentinos, son dignos por su misma condición de hombres a nuestro más escrupu oso respeto, *a menos que pretendan hacer prevalecer sus particulares conveniencias sobre las conveniencias generales de la colectividad*". Finalmente, refiriéndose a la conducta del gobierno en los conflictos de 1919, estampa las declaraciones que siguen: "No juzgamos intenciones; nos ceñimos a tentar la serena estimación de los hechos, sin rastrear ocultos e hipotéticos propósitos en el resbaladizo terreno de la conjetura. *La prescindencia del señor Irigoyen es una garantía para los trabajadores*" (3).

Otro destacado líder reformista redacta un nuevo manifiesto. Son las declaraciones de la Federación de asociaciones culturales presidida por Gregorio Bermann: "Si hubo extravío condenable de anónimos agitadores y debilidad irreflexiva de las muchedumbres, hay que reconocer que es culpa grave y monstruosa de los abusos perpetrados... No olvide, ni el pueblo ni el gobierno, que se cosechan violencias y desmanes, cuando oprcsores y oprimidos proceden con barbarie" (4).

Por otra parte, todas estas declaraciones tenían su antecedente en la posición adoptada por la Federación universi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) Ibídem, tomo V, págs. 76 y ss.
(3) Ibídem, tomo V. págs. 100 y ss. (Los subrayados me pertenecen. H. P. A.).
(4) Ibídem, tomo V, págs. 67 y 68.

taria argentina. En un manifiesto publicado el 18 de enero de 1919, declaraba su condenación chauvinista por el "mal entendido liberalismo" de las leyes que reglamentaron la inmigración en el país y que permitieron que "arribaran a nuestras playas hombres con taras morales que, expulsados de su patria y rechazados en todas partes, habrían de acudir allí donde las puertas estuvieran abiertas a la manera de una tienda y no a la manera de un hogar. . ." "Proclamamos la necesidad de seleccionar al extranjero. . . Amamos al extranjero y tanto le amamos que es nuestro más sincero anhelo verlo refundido en el alma colectiva nacional. Pero le queremos honesto, trabajador y respetuoso de nuestra historia, de nuestras instituciones y de los símbolos nacionales. . . Debemos iniciar una campaña de intenso nacionalismo. . . No propiciamos el predominio de ninguna clase social. Queremos, precisamente, la desaparición de las clases. Este fué el espíritu de los constituyentes. Nuestro espíritu bebe esa fuente. Ya la revolución universitaria lo declaró, mirando el porvenir" (5).

En 1921, frente a los sucesos de Gualeguaychú —otra página brillante en la historia del primer presidente radical— publica una nueva declaración el Ateneo Universitario de Buenos Aires. También la redacta José M. Monner Sans. Leemos allí:

"El movimiento gremial, obrero y capitalista, reclama no sólo la admisión de su importancia y su estudio, sino una reglamentación inmediata que polarice las diferencias de clase, que democratice la estructura de los gremios y *que los coordine mediante tribunales de conciliación y arbitraje obligatorios inspirados en la más estricta equidad*". Según el manifiesto, el mejoramiento de los trabajadores sólo será posible en el orden republicano "que permite una evolución infinita hacia la justicia". De esta manera, el Ateneo Universitario *"aplaude toda represión gubernativa de la violencia sindicalista o liguista"* (6).

La federación universitaria de Rosario estampa, por su parte, el siguiente pensamiento:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(5) "Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería", Buenos Aires, núm. 221, noviembre de 1920: Págs. 331-332. (El proyecto de declaración pertenece a González).

(6) Ibídem, tomo V. págs. 156 y 157. (Los subrayados me pertenecen. H. P. A.).

"La federación universitaria de Rosario, en salvaguardia de los intereses que representa, impedirá la ingerencia en los asuntos de la Universidad de entidades extrañas de carácter subversivo" (7).

Aquí aparece con nitidez, ya en su iniciación, el sentido que la ideología pequeño-burguesa de la Reforma otorga a la liberación de los trabajadores. *Mejoramiento*, expresa siempre. Y el vocable asume una significación simbólica. Porque en el sistema de ideas reformistas el problema obrero consiste en ir *mejorando* la situación de las clases trabajadoras, en ir paliándola, sin aludir a su efectiva emancipación total que ha de ser violenta y contendiente.

La ideología pequeño-burguesa de la Reforma llevada a la práctica denota una corrupción en el sentido de su acercamiento a posturas cada vez más visiblemente reaccionarias. Su concepto inicial es la intangibilidad de las instituciones republicanas, vale decir, el culto fetichista de una forma particular del Estado burgués. La democracia es sinónimo de justicia en constante proceso de perfección, sostiene la Reforma. En ella deben confiar los trabajadores. Y la importancia mesiánica de la Nueva Generación —su misión histórica— ha de consistir en mezclar el agua y el aceite. Entendimiento "fecundo" entre el capital y el trabajo. Solución de todos los problemas por medio de tribunales de *conciliación* y arbitraje. Sin violencias, sin altercados, sin querellas, sin alterar el régimen republicano que es fuente inagotable de justicia social. "Supresión" de la lucha de clases, se proponen en definitiva los orientadores de la Nueva Generación: vano y ridículo empeño. ¡Cómo si la lucha de clases, lejos de constituir el riguroso fondo intergiversable de la historia, fuese una cómoda prenda de vestir, "made in U. S. A.", susceptible de trocarla o abandonarla a voluntad! No deja de ser igualmente aspiración del fascismo —sugestiva coincidencia— la "supresión de la lucha de clases"; pero aunque al manzano le llamemos castaño, continuará brindando manzanas cuando fructifique, a pesar de nuestro "cambio" de nombre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(7) Ibidem, tomo V, págs. 161. Solidarizándose con estas expresiones dice GONZALEZ que "dentro de declaraciones de un bien entendido nacionalismo se propiciaba la desaparición de las clases sociales, porque ese fué el espíritu de los constituyentes y, a su vez, allí había bebido el suyo la Revolución universitaria". (Obra citada, tomo I, pág. 69).

Estamos en condiciones de contemplar, entonces, en una primera manifestación práctica, la degeneración de los primitivos elementos de la ideología reformista. El revolucionarismo pequeño-burgués de la Reforma tenía una sola posibilidad de persistencia: su desarrollo avanzado hacia posiciones revolucionarias proletarias; es decir: ser cada vez menos pequeño-burgués para ser cada vez más proletario. La pequeña burguesía, como capa de la sociedad —y por consiguiente sus productos y manifestaciones ideológicas— no puede vivir en una autarquía social, y menos trazar derroteros al conjunto humano. Es una capa intermedia con elementos de burguesía y con vecindades al proletariado por su progresiva pauperización. Dos rutas la reclaman: o la burguesía o el proletariado. Y cuanto más coercitiva sea la crisis tanto más imperioso será este reclamo. Cuando la lucha entre el proletariado y la burguesía inscribe en la Argentina páginas sangrientas, la Reforma se vé impelida a ubicarse en una senda, y a marchar por ella. Los hechos, duros y porfiados, exigen una definición. Y a poco de andar, la Reforma —como pensamiento, como doctrina— ya se sitúa en un liberalismo conciliador y colaboracionista, enancado en una defensa de las instituciones de la democracia burguesa, que es igual a un sostenimiento del sistema de relaciones económico-sociales que le da fundamento. Los atisbos, los matices revolucionarios —fugaces relámpagos que iluminaron su nacimiento— se difuminan y desaparecen. Ideología pequeño-burguesa, ¿podía inspirar una práctica diversa?

* * *

La Reforma adopta frente a la guerra y el armamentismo una posición de abstinencia pacifista, abundantemente decorada con las argumentaciones liberaloides de Wilson.

Ya en 1917 —y González subraya este hecho como precursor de la "revolución universitaria" (8) — los futuros campeones de la Reforma (Martín Gil, Arturo Capdevila, Deodoro Roca, Enrique F. Barros, Arturo Orgaz) encabezan en Córdoba una gran manifestación en favor de la ruptura de relaciones con Alemania. "Era el espíritu nuevo, que se ma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) JULIO V. GONZALEZ: *La revolución universitaria.* Buenos Aires, 1922, pág. 55.

nifestaba por la causa del derecho, la de los aliados", apunta González. Los que habrían de ser figuras prominentes del movimiento a iniciarse adoptaban esta postura que era, por otra parte, la de los maestros del momento. ¿Decía otra cosa Palacios con sus sonoras tiradas oratorias? ¿Podía olvidarse el verbo de apóstrofe de Almafuerte? La influencia aliadófila se ejercía por este conducto sobre los estudiantes de entonces. Pero es significativo destacar, como un aporte para la valoración total del pensamiento reformista, semejante fervor por uno de los bandos imperialistas en pugna, porque constituye una nueva prueba de la falta de solidez de los principios ideológicos que fundamentan el sistema reformista.

Más tarde, frente a la política armamentista, la Reforma agita siempre la eterna idea del pacifismo liberal.

En síntesis, la doctrina de la Reforma frente a la guerra y a los posibles conflictos armados entre naciones sudamericanas (recuérdese la embajada a Chile, en 1918, presidida por González, y su gestión posterior a raíz del entredicho peruano-chileno por Tacna y Arica) se reduce a un pregón entusiasmado de "la noble causa de la paz" que podría obtenerse mediante una aplicación certera y consecuente de la política de conciliación y arbitraje. La Sociedad de las Naciones —protectora jurídica del despojo de Versalles— sería el supremo instituto de la paz, según las declaraciones de los conductores universitarios.

* * *

Contra el imperialismo también se pronuncia la Reforma, en un ensanchamiento de su base inicial.

En 1920, en ocasión de la estadía circunstancial en Buenos Aires de estudiantes peruanos desterrados por el dictador Leguía, la federación universitaria argentina emite un manifiesto "contra el imperialismo mundial". Es la primera declaración antiimperialista de la Reforma y es útil reproducirla:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La federación universitaria argentina, fiel al generoso impulso de concordia que siempre le alentara, y poniéndose

bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve:

"Declarar que vé con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la concordia universal, que sólo será verdad con una organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

"Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.

"Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones a todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

"Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperia ismo mundial" (9).

En esta primera muestra ya es posible advertir que la Reforma enfrenta al imperialismo no como problema político y económico, sino simplemente como un fenómeno de perversión de las castas dirigentes. Su solución: expresar la simpatía por "todos los esfuerzos que se hagan *en favor de la concordia universal*".

Y no se piense que se trata de una posición aislada. Es toda una teoría que alcanza en Palacios su expresión en fórmulas sistemáticas.

En efecto, la Unión Latino Americana (la U. L. A.), que también se reclama de la "Nueva Generación", surge en esos momentos. Son sus figuras esenciales Ingenieros y Palacios; pero la acompañan cuántos actuaron en la revolución universitaria. La U. L. A. es, efectivamente, un producto genuino de la Reforma.

La U. L. A. se orienta en la lucha *contra el imperialismo yanqui* —el APRA coincidirá en esto más tarde— y pretende ejecutar ese combate mediante profusos llamados a los estudiantes y a través de una crítica benévola y obsequiosa de to-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(9) GABRIEL DEL MAZO: Obra citada, tomo V, págs. 114 y 115. El manifiesto fué dado el 11 de octubre de 1920 y su redacción corrió a cargo de Alberto Palcos.

das las novedades literarias latinoamericanas, realizada en las columnas de su órgano oficial.

Uno de esos mensajes —el dirigido por Palacios "a los jóvenes universitarios de los Estados Unidos, contra la plutocracia yanqui" (10)— constituye una afirmación elocuente del pensamiento de la U. L. A., y subsidiariamente de la Reforma, respecto del imperialismo.

Según Palacios, (que habla como presidente de la U. L. A.) la avalancha yanqui sobre América se produce a causa de "una generación cristalizada, de espíritu caduco, que detenta el poder y la riqueza, monopoliza las fuentes de la energía colectiva y las convierte en simple instrumento de su interés personal". La U. L. A. tiene la alegría de advertir la nueva generación norteamericana, "porque hemos sentido en ella palpitar el mismo anhelo de redención, de mejoramiento humano que nos acucia a nosotros; y hemos comprendido, entonces, que no se ha roto la tradición de los libertadores primitivos; y que esa Norte América imperialista cuyo ideal exclusivo es la conquista del dólar, sólo es *la desviación,* enceguecida y desatinada, *del verdadero pueblo de Washington*". Para luchar contra el imperialismo, dice Palacios, hay que entrar "en la senda que conduce al corazón de la humanidad para cumplir los destinos superiores, *donde se unifica el interés y el ideal de todos los hombres*" . . . Es preciso invocar el espíritu de Wáshington el libertador, de Lincoln el generoso. Hay que agrupar "en esa empresa los "pionners" de Walt Whitman, los idealistas de Emerson, los irreductibles reformistas de Thoreau . . . *para descubrir y colonizar en el corazón del hombre*". (Los subrayados me pertenecen, H. P. A.).

El lector habrá de perdonar tan larga cita, pero se trata de una muestra significativa. El mensaje de la U. L. A. a los universitarios yanquis no es una manifestación aislada, personal, sino la concreción del estado de espíritu de la Reforma frente al imperialismo. Del Mazo lo cataloga en "la trascendencia social de la Reforma". Es menester considerarlo así. Tanto más cuanto que su sentido coincide con la declaración de la federación universitaria que hemos transcripto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(10) ALFREDO L. PALACIOS: *Universidad y democracia.* Editorial "Claridad" Buenos Aires, 1928, págs. 141 y ss.

El imperialismo sería un problema cardiálgico, no económico. Su combate habría de ser, antes que otra cosa, labor de persuasión. Ese pensamiento auténticamente burgués podría diseñarse así: el deseo de aprovechar tranquila y únicamente de la explotación de las masas populares del país, sin la intromisión de los competidores extranjeros, apropiándose también de la elevada parte de ganancia que ahora se llevan los imperialistas. ¡Idílico deseo de burgueses apacibles! Pero el imperialismo es "la última etapa del capitalismo", la expresión económico-política del capitalismo arribado a su etapa de monopolio, la fase en que sus contradicciones históricas se aguzan y se elevan a un plano superior, más riesgoso y encarnizado. De manera que la acción antiimperialista que quiera vencer ha de ser acción de masas. Y la *acción antiimperialista de masas* es lo que no quieren los ideólogos reformistas clásicos, del tipo de Palacios. Esta es la segunda conclusión que puede extraerse de la actitud oficial de la Reforma frente al imperialismo. La vaguedad de las fórmulas propuestas —las fórmulas ilusorias de cordialidad, sobre todo— aparta a las masas de los métodos eficaces y concretos de acción antiimperialista, la desvía. Y, fundamentalmente, las arrastra a una pelea exclusivamente antiyanqui, "despreciando" u "olvidando" que el imperialismo inglés —con inversiones cuantiosas en el continente— es también enemigo de los oprimidos de Latinoamérica.

Los ideólogos de la Reforma han evacuado siempre este pensamiento respecto al imperialismo. En capítulos anteriores establecimos que en la insurgencia del 18 existía una evidente movilización estudiantil contra la opresión imperialista que se expresaba entonces en el carácter oligárquico del claustro. Esa opresión, lejos de atenuarse, se acentúa cada día. El imperialismo —dueño de los centros vitales del país— acogota a las masas productoras y, de rebote, a los estudiantes y profesionales. Y tal situación —que en 1934 es angustiosa— venía empeorando visiblemente desde 1918. Los líderes reformistas, lejos de empeñar a los estudiantes en verdaderas batallas contra el imperialismo en base a su estado real, se limitan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a vagas declaraciones periodísticas (11). ¿No es ello, en el más benevolente de los casos, la certificación de su incapacidad conductora?

* * *

Pero este antiimperialismo adquiere importancia en el sentido de propugnar consecuencias políticas. Consecuencias políticas no referidas tan sólo a la trascendencia del movimiento en sí, sino a los esfuerzos de los líderes reformistas por crear organismos que se denominarán ejecutores del destino de la Nueva Generación.

La Unión Latino-Americana es la primera tentativa de ampliación orgánica de la Reforma. La teoría de la Nueva Generación comienza así a tener ejecutoria. Y si bien la U. L. A. carece de significado e importancia desde el punto de vista práctico, ya que siempre se limitó a una cerrada "élita" de intelectuales y literatos sin repercusión en la masa, los tiene, en cambio, en lo que concierne al programa, porque el suyo constituye el paradigma de cuantos surgieron después (12).

---

(11) Resulta inoficioso repetir aquí cuanto ya hemos dicho con referencia a la movilización antiimperialista, efectiva y peleadora, realizada en distintos países de América a través de las luchas por la "reforma universitaria". Esa es la actitud de la masa, que en ocasiones supera los límites estrechos que se quiere fijar a su acción.

(12) He aquí los propósitos de la Unión Latino--Americana:

"La "Unión Latino-Americana" ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales:

"Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad.

"Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

"Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

"La "Unión Latino-Americana" declara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latino-americanos. Desea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las Potencias extranjeras que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de la América Latina.

"La "Unión Latino-Americana" afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan:

"Solidaridad política de los pueblos latino-americanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

"Repudiación del Panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

"Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es producto auténtico de la Reforma, la U. L. A. Es prolongación directa de la teoría reformista acerca del destino de la juventud intelectual. Comprobada su intención de hacer recaer sobre la juventud estudiantil e intelectual la dirección del proceso americano —¿es preciso nombrar, otra vez, a la Nueva Generación?— los hechos se encargan de enseñar los esfuerzos para dar practicidad a ese pensamiento. Y aunque la U. L. A. pretende realizar la unidad de "los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina", no por ello deja de representar un papel que más tarde será ensanchado y desenvuelto por el A. P. R. A.

Porque también la "Alianza Popular Revolucionaria Americana" (A. P. R. A.), creada por Haya de la Torre, se reclama heredera del espíritu de la Reforma, portadora de la misión encomendada por la historia a la Nueva Generación. Con la U. L. A. tiene de común este idéntico reclamo de su natalidad y su programa esencialmente antiyanqui (13). "Repudiación del Panamericanismo oficial", inscribirá la U. L. A. "Acción contra el imperalismo yanqui", afirmará, más explícitamente, el A. P. R. A. Las unifica este antiyanquismo —que muestra a los jefes de la Nueva Generación unilateralizados y ubicados en la defensa del imperialismo rival. Mas hay esta diferencia: mientras la U. L. A. se enquista en un reducido cenáculo, el A. P. R. A. procura extenderse como movimiento de masas, transformándose en un verdadero partido político.

No es este el momento ni el lugar para escribir un ensayo sobre el A. P. R. A. He querido mostrarla como una *conse-*

"Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

"Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

"Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

"Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional.

"Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral".

(13) "El programa internacional del A. P. R. A. consta de cinco puntos generales que servirán de base para las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

1. Acción contra el imperialismo yanqui.
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuencia de la Reforma, si atendemos al repertorio de ideas de la Reforma universitaria. Pero el hecho a que aludíamos en páginas anteriores aquí se comprueba. La teoría de la "Nueva Generación Americana", dijimos, comporta la idea de hurtar al proletariado la dirección hegemónica del movimiento revolucionario en esta parte del mundo, sustituyéndolo con la pequeña burguesía intelectual. Y en la encrucijada del momento histórico, puesta en el trance de definir su ruta frente a la revolución agraria (y antiimperialista) —o por los explotadores imperialistas y feudal-burgueses, o por las masas laboriosas— el A. P. R. A. se ubica en la defensa del imperialismo inglés (una defensa exornada de "antiimperialismo") y de los grupos de burgueses y terratenientes económicamente vinculados a Londres. Recuérdese como en el conflicto de Leticia los apristas fueron "la chispa que produjo el incendio", recuérdese el "cordial y patriótico" mensaje de Haya de la Torre con motivo de la asunción del mando por el general Benavídes, y se tendrá trazada, de cuerpo entero, la figura de una agrupación política que los líderes de la Reforma aun reclaman para sí, como supremo galardón.

El valor de estos ejemplos adelantados para demostrar las consecuencias políticas de la Reforma universitaria reside en eso, precisamente: en enseñar que la pretensión directora de los líderes pequeño-burgueses, asentada sobre su famosa salvadora doctrina juvenil, va directamente contra el proletariado y las masas populares, incluso contra las capas pequeño-burguesas —estudiantes, profesionales— cada vez más oprimidas por la crisis.

Semejante comprobación permite clasificar a los grupos políticos nacidos en el mismo proceso que generó a la Reforma universitaria, como formaciones contrarrevolucionarias que llevan en sí —en su demagogia social, en sus gestos, en sus actitudes— los elementos de un "nacional-socialismo" más o menos hitlerista.

* * *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La práctica de la Reforma en el período inmediatamente posterior a su nacimiento certifica ya el carácter contrarre-

volucionario de su ideología. En el pensamento reformista existían elementos no desarrollados de una ideología pequeño-burguesa antifeudal. Mas en el choque con la realidad, estos elementos —en manos de sus dirigentes— se transforman, se corrompen, marchan hacia fórmulas reaccionarias "izquierdistas".

Esta transformación vino operándose desde el comienzo. La postura de los gremios estudiantiles frente a los conflictos obreros clava el hito inicial de esa mutación. Su momento culminante coincide con el parto providencial de la teoría de la "Nueva Generación Americana". Toda la práctica anterior venía abonando esta floración ideológica, aportándole sus conciliadores argumentos reaccionarios.

¿Podía extrañar que se llegase al A. P. R. A. por semejante ruta? ¿Acaso no era anhelo de los líderes de la Reforma universitaria convertirse en conductores de las masas americanas? La actuación práctica de la Reforma demuestra la validez de nuestras precedentes afirmaciones. Hemos querido probar cómo la confusa e incoherente ideología reformista debía conducir a una práctica también confusa, y de reaccionaria esencialidad. Y esto se ha producido a despecho de la voluntad combativa del conjunto escolar, exteriorizada en ocasiones innúmeras.

Las masas estudiantiles siempre se lanzaron a una lucha riesgosa para defender las conquistas de la Reforma. Los ideólogos reformistas, en cambio, han aprovechado de esas luchas, torciéndolas hacia sus propias finalidades, que nada de común tenían con los intereses del conglomerado estudiantil. ¿Exageramos —o insultamos— cuando los designamos con el mote de traidores? Véase la trayectoria: primero, abundantes proclamaciones revolucionarias; más tarde, caída en el colaboracionismo de clases y utilización de fórmulas reaccionarias contra los trabajadores en lucha; finalmente, la constitución de agrupaciones antiimperialistas o partidos políticos de igual pretensión "antiimperialista", con un verdadero fondo feudal y burgués. Frente a todo esto, las masas estudiantiles, aun en lucha pugnaz por la conquistas de la Reforma universitaria que sus "apóstoles" traicionan en cada circunstancia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aquí podría cerrarse, entonces, el cuadro retrospectivo del

movimiento de reforma universitaria. Su conclusión es de esta demostrativa elocuencia: el pensar reformista ha determinado la práctica reformista; la ideología confusa, en afiebrada precipitación reaccionaria, lleva a una práctica de iguales características esenciales.

Y la Reforma debe tomarse, desde luego, como una gloriosa tradición combativa que a los estudiantes revolucionarios toca conservar y proseguir. Conservar su tradición de lucha, y proseguirla en actitudes de cada vez más intensa belicosidad. Mas ello equivale, asimismo, a una repudiación categórica de su pensar oficial y de las manifestaciones equívocas a que él ha conducido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ensayo sobre la evolución de las doctrinas de la Química Orgánica

Por ENRIQUE V. ZAPPI

II

LAVOISIER Y LA "REVOLUCION QUIMICA"

L'art d'abuser des mots sans les bien entendre a été pour nous l'art de raisonner.
DE CONDILLAC.

La combustión y todos los fenómenos relacionados con la acción del fuego sobre los metales y los minerales, sobre los cuerpos animales y vegetales, atrajeron desde tiempo inmemorial la atención del hombre. El espectáculo familiar del arder de bujías, de leños y carbones; la producción de calor, luz y llama en esas circunstancias; el fenómeno brillante de la reducción de un óxido por el carbón o el maravilloso brotar de chispas luminosas del hierro golpeado sobre el yunque, son hechos cuya explicación debía polarizar necesariamente los esfuerzos de todos los hombres de ciencia.

Ya los antiguos griegos y romanos, consideraban la combustión como la expulsión del elemento *fuego* por los cuerpos que ardían, y la primera doctrina científica, fundada por *Jorge Stahl*, vino a revivir aquellos conceptos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Stahl (1660-1734) se proclama modestamente discípulo de *Becher*, cuyas obras estudió e hizo conocer.

Juan Joaquín Becher (1635-1682) perteneció a ese numeroso grupo de hombres de ciencia que pretendían marchar contra las ideas de los antiguos filósofos y que no supieron pasar de ser sus imitadores.

Para él, los componentes fundamentales de todos los cuerpos eran solamente dos: el *agua* y la *tierra*, cuyas diferencias con los anteriormente admitidos residían principalmente en los nombres empleados, puesto que la *tierra* se subdividía en otras tres *tierras*, con lo cual volvemos a tener los cuatro elementos de *Aristóteles*.

En su *"Physica subterranea"* decía *Becher* que los cuerpos minerales o *sub-terrestres* se hallaban formados por tres tierras que se ponían en evidencia al quemar las substancias y que son: la *terra lapidea* o *tierra vitrificable*, correspondiente a nuestros óxidos y a la *sal*, de *Paracelso*; la *terra fluída*, equivalente al *mercurio* o *espíritu* de los iatroquímicos y la *terra pinguis* o *principio combustible* o sea el *azufre* de los alquimistas.

Consideró que la combustión era una destrucción de los cuerpos que así dejaban en libertad su *terra pinguis* o materia combustible, bajo forma de fuego y de calor, volatilizándose su *agua* y su *terra fluida* y dejando como residuo cenizas o sea la *terra lapidea*.

En los cuerpos minerales las tierras se hallaban combinadas en una forma simple, mientras que en las substancias animales y vegetales lo estaban en forma compleja y más difícil de poner en evidencia.

Stahl, que se hallaba evidentemente obsesionado por la idea de que durante la combustión de un cuerpo había algo que se separaba del mismo, aceptó la teoría de Becher pero denominando *flogisto* a ese principio combustible o *terra pinguis* que bajo forma de llama se separaba en toda combustión.

El *flogisto* era algo así como la materia del fuego, idea que concuerda con las corrientes en aquellas épocas, cuando se suponía que dicha manifestación de energía poseía una estructura material, con sus atributos de peso y de volumen.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todos los cuerpos inclusive los metales, se hallaban for-

mados por la combinación de una *cal* o *tierra* con el *flogisto*.

En contra pues de la definición de *Boyle*, que consideraba a los metales como *prototipo* de los elementos o cuerpos simples, Stahl veía en ellos a cuerpos compuestos, formados por la combinación de una *cal* y del *flogisto*.

Lo demostraba haciendo ver que el estaño o el plomo, calentados en el aire pierden su aspecto metálico y se transforman en substancias pulverulentas parecidas a tierras o cales, explicando esa transformación argumentando que la acción del calor había provocado la eliminación del *flogisto* con la descomposición del metal que abandona su *cal*.

Cuanto más ricas en *flogisto* eran las substancias, mayor era también su grado de combustibilidad. Así el hollín, el negro de humo y otras materias eminentemente inflamables fueron tomadas por Stahl como formadas por *flogisto* casi puro.

De allí que el fenómeno de la reducción de los óxidos por el carbón, le daba la contraprueba de la exactitud de su sistema.

Si se mezcla una cal p. ej.: litargirio o *cal de plomo*, con hollín o con carbón en polvo y se calienta la mezcla se obtiene plomo metálico, porque el *flogisto* del carbón era fijado nuevamente por *la cal* que se transformaba en el metal correspondiente.

Todos los cambios observados en el comportamiento de los metales y de sus cales frente al calor, podrían sintetizarse en las dos ecuaciones siguientes que caracterizan toda la teoría del *flogisto* y que también resumen su error fundamental:

1) $$\underset{\text{(cuerpo compuesto)}}{\text{METAL}} = \underset{\text{(elementos)}}{\text{CAL} + \text{FLOGISTO}}$$

2) $$\text{METAL} - \text{FLOGISTO} = \underset{\text{(elemento)}}{\text{CAL}}$$

Así pues, los metales, como ser el hierro, el plomo o el estaño u otros substancias de naturaleza elemental, como el azufre, e fósforo o el carbón, se descomponían al arder o quemar en el aire y se transformaban en las cales respectivas, óxidos de hierro, de plomo o de estaño y ácidos sulfúrico, fosfó-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rico, carbónico; etc., que para *Stahl* eran los verdaderos elementos, en tanto que nuestros elementos fueron para él cuerpos compuestos.

Como vemos esta suposición no podía ser más opuesta a la verdad, mas debemos reconocer que, dado el estado de confusión y de anarquía que hasta entonces habían reinado, la teoría de *Stahl* resultaba tan sencilla y tan clara que se explica con facilidad, como prontamente conquistara todos los espíritus.

Frente a la enorme cantidad de hechos que aclaraba, las contradicciones que resultaban del control ponderal de los experimentos, pasaron al segundo plano.

A continuación vino un período de ampliación y generalización de la teoría del flogisto, aunque desgraciadamente, partiendo de un hecho falso los desarrollos debían ser falsos también, no obstante que algunos experimentos, parecieran demostrar la exactitud de los razonamientos.

Es interesante seguir a *Stahl* cuando intenta demostrar que el *flogisto* es uno y mismo en todas las substancias combustibles, por ejemplo, en el azufre y en el negro de humo.

El azufre había sido considerado por los alquimistas como la misma materia del fuego; según Stahl posee el mismo *fiogisto* que el carbón porque un sulfato calentado con carbón en polvo, se transforma en *hígado de azufre* del cual por la acción de un ácido se precipita azufre.

Como por la acción del carbón sobre una *cal* ésta de transforma en metal. es indudable que el *flogisto* que antes cedió el carbón al sulfato, es el mismo que ahora cede a la *cal* y en consecuencia, que el *flogisto* es idéntico en todos los cuerpos.

Las propiedades de las substancias se hallaban condicionadas a la cantidad de *flogisto* que contenían y a la facilidad con que lo ponían en libertad.

En las substancias que hoy llamamos orgánicas o de origen animal o vegetal, como decía Stahl, predominaban los principios acuosos y combustibles (*flogisto*) mientras que los principales constituyentes de los minerales eran las cales o principios terrosos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando se quemaban, estos formaban grandes cantidades de cales. En cambio los productos de la naturaleza orgánica,

sometidos a la destilación seca, fuera del contacto del aire, sufrían una demolición que daba substancias de distinta combustibilidad: aguas, aceites, alquitranes, hasta que finalmente abandonaban carbón, con lo cual se demostraba la complejidad de la constitución de dichos cuerpos de origen animal o vegetal.

Las substancias orgánicas fueron clasificadas entre los combustibles, y juntamente con el azufre y con el carbón, hallamos pues las resinas, los aceites esenciales, el alcohol, el alcanfor, etc.

Es interesante hacer notar que las primeras manifestaciones sobre la existencia de un ciclo evolutivo del carbono, como soporte del *flogisto*, en la naturaleza, se halla en a afirmación de que el *flogisto* cuando se separa de un cuerpo cualquiera vuelve al aire, de donde es tomado por los vegetales y de los cuales pasa a los animales.

Decía *Baumé* en 1772: "La vegetación es el primer instrumento que haya empleado el Creador para poner en acción a toda la Naturaleza . . . la función de los vegetales es de combinar inmediatamente los cuatro elementos y de servir de alimento a los animales. Unos y otros son empleados por la Naturaleza para formar toda la materia combustible que existe".

Examinemos ahora como la teoría del flogisto sorteaba los escollos que le presentaban ciertos hechos experimentales que contradecían a sus previsiones.

Porque es evidente que si un metal al ser calcinado pierde flogisto, deberá disminuir de peso. En cambio, la observación contraria o sea que en dicha operación aumenta el peso del metal fué un hecho constatado desde muy antiguamente por varios experimentadores como ser *Geber* en el siglo VII, *Juan Rey*, *Paracelso*, *Mayow* y otros.

No solamente se conocía ese fenómeno, sino también que el aire era indispensable para producirlo; que una parte de ese aire era fijado por metal; que el aire es necesario para mantener la combustión y la vida, en fin una colección de hechos cuya interpretación y correlación hubieran exigido la modificación y cambio total de la teoría del *flogisto*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mas, surgida de un solo esfuerzo del cerebro de *Stahl*, la

teoría del flogisto se había impuesto a la convicción de todos como algo tan evidente, que adquiría los caracteres de un nuevo dogma y hubiera sido pedir demasiado a las costumbres de la época el exigir que se abandonara una teoría tan reciente, nacida bajo tan buenos auspicios y dentro de la cual todos se sentían bastante cómodos.

Después de un pasado de sujeción mental, el pensamiento humano no podía adquirir de golpe la agilidad ni la independencia que son necesarias para marchar rápidamente detrás de la experiencia, deshaciéndose sin preocupación de las hipótesis y de las teorías ya inútiles o inservibles.

Así fué como, demasiado respetuosos aún de la autoridad de los aforismos y en un resurgir de la dialéctica capciosa, se explicó que los metales aumentaban de peso durante la calcinación porque el *flogisto,* que perdían, era un fluído menos denso que el aire y que los sostenía en el'a de la misma manera como un corcho sostiene a un trozo de plomo sobre el agua.

Es decir que el aumento de peso que observamos no pasa de ser una ilusión: lo que en realidad sucede es que el metal adquiere su propio peso. . .

Finalmente, el descubrimiento del hidrógeno por *Cavendish* fué considerado como el triunfo definitivo de las teorías de *Stahl,* pues ese gas, mucho más liviano que el aire; que ardía con una llama tan caliente y sin abandonar residuo alguno; que transformaba las cales en metales, reunía de tal manera las propiedades atribuídas al *principio combustible,* que muchos químicos y hasta el mismo *Cavendish,* creyeron haber aislado y preparado el *flogisto.*

El estudio de los gases, que sólo se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII, forma el período conocido en la historia de la química bajo el nombre de *"Química Neumática"*, por la gran actividad con que se investigaron las propiedades de aquellos fluídos.

Las ideas que hasta entonces habían primado sobre la constitución de los gases eran completamente equivocadas. Generalmente se admitía que tales substancias estaban formadas esencialmente por aire, impurificado con alguna substancia indefinida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El *aire silvestre* (anhidrido carbónico) y el *aire inflamable* (hidrógeno) ya preparados por *Van Helmont* (1577-1644) eran así erróneamente considerados.

Black demostró que el *aire silvestre* era fijado por los álcalis (1755) y *Cavendish* que el *aire inflamable* era un gas particular (1766).

Casi simultáneamente el oxígeno fué descubierto por *Scheele* y *Priestley* (1771 y 1774) con lo cual ambos llegaron a la conclusión de que el aire "era una mezcla de dos fluídos": el *aire deflogisticado* (oxígeno) y el *aire flogisticado* o *corrompido*, idéntico al *aire mefítico* encontrado por el *Dr. Rutherford* en 1772 y equivalente a nuestro nitrógeno.

Las suposiciones sobre la composición del aire fueron confirmadas por *Lavoisier* mediante la célebre experiencia de 1774, con la cual demuestra que el aire se halla constituído por una mezcla de 1|5 de su volumen de *aire vital* y 4|5 de *aire irrespirable*, y por *Cavendish* en 1781, quien encuentra que se trata "de una mezcla en proporciones constantes" del 20 % de oxígeno y 80 % de nitrógeno.

A partir de esa fecha, efectúa una serie de importantísimos descubrimientos sobre la composición del agua, que establece corresponder a 2 volúmenes de *aire inflamable* y 1 volumen de *aire deflogisticado*, proporción confirmada en 1783 por *Lavoisier*, y encuentra también que la combinación de los elementos del aire mediante la chispa eléctrica, conduce a la formación del ácido nítrico.

Con el descubrimiento de la composición del anhidrido carbónico, establecida en 1775 por *Lavoisier* mediante la combustión del diamante, se completaba el conjunto de hechos que servirían de fundamento a la teoría antiflogística que por su propio esfuerzo y gracias a concepciones geniales iba a crear el inmortal químico francés.

Es desconcertante el contemplar en cambio, como su casi rival, un hombre del talento y de la penetración de *Cavendish*, extraviado por los prejuicios de la teoría flogística a la que permaneció fiel, llegó a rondar tan cerca de la verdad sin reconocerla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La introducción de los procedimientos ideados por *Priestley* para recoger los gases sobre mercurio, en lugar de agua,

permitió puedieran aislar muchos de tales cuerpos que habían pasado desapercibidos hasta entonces, como ser el amoníaco, el ácido clorhídrico, el fluoruro de silicio, el anhidrido sulfuroso, etc.

En esta forma los gases fueron reconocidos como fluídos ponderables, que podían prepararse puros, conservarse y manipularse, como cualquier otra substancia química, y el establecimiento de esta verdad condujo a la interpretación exacta del fenómeno de la combustión que arruinó definitivamente la teoría de *Stahl*.

Es interesante remarcar la circunstancia de que la mayoría de los gases fueron descubiertos por entusiastas adeptos del *flogisto*, aunque ninguno o casi ninguno de tales hallazgos fueran inspirados por esa doctrina, que en cambio ayudaron eficazmente a derrumbar.

El acervo de substancias químicas, elementos y compuestos, productos inorgánicos y substancias retiradas de los reinos vegetal y animal, fué extraordinariamente enriquecido en aquella época especialmente por obra de una figura eminentemente simpática e interesante.

Quiero referirme a *Carlos Guillermo Scheele* (1742-1786) quien debe ser considerado como uno de los más brillantes químicos de todos los tiempos.

A pesar de las condiciones modestas en que vivió y de las circunstancias desfavorables en que trabajara, con dispositivos y aparatos rudimentarios, aisló y caracterizó numerosos elementos y compuestos, como ser: el cloro, el oxígeno y el nitrógeno: el óxido de nitrógeno y el hidrógeno sulfurado; el manganeso y el permanganato de potasio; la barita y el ácido fluosilícico; ácidos del molibdeno y del tungsteno, etc.

En el dominio de la química orgánica, sus descubrimientos fueron también importantísimos, gracias a la aplicación de métodos especiales que ideó y que aun hoy se emplean.

Para extraer los ácidos vegetales indicó tratar los jugos o extractos con una lechada de cal o con acetato de plomo: la mayoría de los ácidos producen en esas circunstancias una precipitado insoluble que permite separarlos del resto y luego aislarlos mediante un tratamiento con un ácido más fuerte, generalmente el sulfúrico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Así preparó los ácidos tartárico, cítrico, málico y oxálico. También obtuvo este último por la descomposición del azúcar con el ácido nítrico y por esa causa dijo que el azúcar era la substancia fundamental, la *verdadera sal*, del ácido oxálico estableciendo así una relación que se mantuvo largo tiempo entre ambas substancias orgánicas.

Atacando el azúcar de leche, así como diversos mucílagos de origen animal o vegetal, gelatinas o gomas tragacanto, por ácido nítrico, obtuvo otro ácido que de acuerdo a su proveniencia se llamó ácido múcico, y que sirvió para comprobar que tanto en los animales como en los vegetales pueden existir las mismas substancias químicas.

El procedimiento de atacar substancias orgánicar por ácido nítrico para transformarlas en ácidos característicos, fué extendido por otros químicos a muchas substancias, y permitió descubrir una cantidad de productos orgánicos, cuyo número sigue en aumento todavía hoy.

Del suero de la leche agria, aisló el ácido láctico. De los cálculos renales extrajo un ácido: "que siempre se encuentra en pequeñas cantidades en a orina de los hombres" y que *Fourcroy* denominó más tarde, ácido úrico.

En la descomposición de las grasas por el litargirio, para preparar el *empiasto* farmacéutico, obtuvo el *aceite dulce* o glicerina, que luego se recuperó de las aguas de fabricación del jabón.

Sería muy largo el enumerar todos los trabajos de ese químico tan eminente, y para terminar sólo vamos a citar dos, en los cuales se muestra adelantándose a su época.

La fabricación del acetato de etilo se efectuaba entonces gracias a la repetida destilación de una mezcla de alcohol y de ácido acético. *Scheele* la facilitó gracias a la acción "de una pequeña cantidad de ácidos clorhídrico o sulfúrico" observando y utilizando, sin saberlo, la acción catalítica de los ácidos en la esterificación de los alcoholes y fundando el método que empleamos corrientemente para la preparación de ésteres.

Al mismo tiempo reconoció que los álcalis vuelven a descomponer a los ésteres en ácido y en alcohol.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero donde Scheele se eleva a la altura de la química clásica es en sus investigaciones sobre "la materia colorante del

Azul de Prusia" (1782). Por la destilación de la *sal de lejía de sangre* (ferrocianuro de potasio) con ácido sulfúrico diluído, obtuvo el ácido cianhídrico que denominó *acidum berolinense,* de donde vino luego ácido prúsico.

Habiendo inflamado una cantidad de dicho ácido, observó que se descomponía produciendo anhidrido carbónico y amoniaco de donde tuvo la idea de volver a formarlo por la combinación de esas mismas substancias.

El ensayo, efectuado calentando en un tubo de hierro una mezcla de carbón, con *sal amoníaco* y carbonato de potasio, le dió resultados positivos permitiéndole obtener la reacción del *azul de Prusia.*

Así pues, se nos presenta *Scheele* como el autor de la primera síntesis orgánica que se registra.

Referente a la constitución de las substancias orgánicas, *Scheele* no expone ninguna idea original, aunque en su *"Tratado del Aire y del Fuego"* llega a decir que los ácidos y los aceites vegetales se hallan formados por "ácido carbónico, agua y flogisto" conceptos que no llegó a desarrollar debido a su muerte prematura, acaecida poco tiempo después.

Para terminar esta recopilación breve de la obra de *Scheele,* diremos que si el químico sueco no se eleva a la altura de un *Lavoisier,* por su incapacidad para generalizar los fenómenos que observara tan minuciosamente, lo superó en cambio por su habilidad experimental y analítica, completadas por la posesión de un profundo espíritu de observación y de síntesis.

No obstante ser un hombre famoso en toda Europa, le aconteció, como sucede tantas veces, de ser poco conocido en su tierra. Al propósito defiere *Dumas* en sus *"Leçons sur la philosophie chimique"* la siguiente anécdota tan cargada de ironía.

El rey de Suecia, viajando por Europa y oyendo hablar continuamente de un tal *Scheele* como de uno de sus más eminentes súbditos se sintió apenado por no haber hecho nunca nada en su favor. Para su propia gloria, creyó necesario conceder le una distinción y dispuso que se lo nombrara caballero. El ministro encargado de ejecutar la orden, quedó perplejo: "¡Scheele! ¡Sheele! es singular", repetía. Mas la orden era

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

terminante y *Scheele* fué hecho caballero; pero desgraciadamente, no fué *Scheele* el ilustre químico el favorecido, sino otro Scheele, un Scheele cualquiera, que se sorprendió al verse objeto de una distinción tan inesperada . . .

Este incidente no pudo afectar a *Scheele* que vivió modestamente y que nunca ambicionó honores ni riquezas y que jamás dió asidero a las pasiones egoístas que mueven como títeres a tantos hombres.

El proceso de diferenciación de la química y su división en las dos ramas Orgánica e Inorgánica, que tratamos de reconstituir, había sido ya insinuado por *Stahl* y quedó establecido definitivamente en 1777, cuando *Bergman* en su *"Opuscula physica et chemica"* habló de la "química de los cuerpos inorgánicos y de los orgánicos" refiriéndose a las substancias de origen mineral y las que provienen de los *organismos* animales y vegetales.

La marcha de la investigación y aislamiento de especies orgánicas nuevas fué tomando un ritmo más acelerado y ya se torna pesado el referirlas, como no sea de substancias interesantes por las consecuencias teóricas que de su descubrimiento pudieron derivarse.

Así ocurre con el ácido fórmico, extraído de los hormigas por destilación o por maceración, y que fuera empleado como dispensador de fuerzas bajo el nombre de *"Eau de Magnanimité de Hoffmann"*, confundido durante mucho tiempo con el ácido acético y preparado artificialmente por *Döbereiner* por oxidación del ácido tartárico con bióxido de manganeso y ácido sulfúrico.

El conocimiento de las substancias de origen animal no se había desarrollado tanto como el de las extraídas de los vegetales y sus derivados. Por eso es interesante recordar el descubrimiento de la úrea, extraída de la orina del hombre por *Rouelle* (1773) quien tres años más tarde, prosiguiendo sus investigaciones, aisla de la orina de los hervíboros el ácido que *Liebig* denominó hipúrico.

La destilación seca de los restos de animales, producía un aceite de olor fétido y amoniacal, que se llamó por el nombre de su descubridor *Aceite animal de Dieppel* y del cual se obtenía desde el año 1710 el *Azul de Prusia*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aun cuando los progresos constatados son evidentes, ellos sólo se refieren a la parte cualitativa, a la descripción de las especies y a su modo de obtención, pues en cuanto a su composición se refiere, la ignorancia es completa y las ideas son erróneas.

En el alcohol, por ejemplo, se distinguían un *principio acuoso* y un *aceite;* en el éter sulfúrico se creyó que existiera azufre, como su nombre *spiritus vini vitriolatus* lo deja comprender.

A pesar de las falsas especulaciones que le servían de base, la teoría del *flogisto* contribuyó eficazmente al adelanto de la Química y fué una etapa necesaria que preparó el advenimiento de *Lavoisier.*

A pesar de que no lograra desligarse por completo de los prejuicios de la escolástica, contribuyó a valorar la experiencia, introduciendo en la química el uso de los primeros aparatos de medida: balanzas, termómetros, densímetros; perfeccionado los métodos de trabajo; enseñando a conocer y reuniendo un material abundante de nuevas substancias químicas, elementos y combinaciones e hechos y de observaciones, que señalaron a la Química como una Ciencia nueva, característica, distinta e independiente de las demás.

De allí que *Lavoisier* no necesitara efectuar grandes descubrimientos para fundar sus teorías antiflogísticas, bastándole con interpretar, en forma genial es cierto, les experiencias y observaciones de sus adversarios.

Antonio Lorenzo Lavoisier (1743-1794) era contemporáneo de *Scheele,* mas en cuán diferentes condiciones se hallaban preparados ambos para desempeñar su papel en la evolución filosófica de la Química.

El primero, ya lo hemos visto, pobre, un verdadero autodidacta, de medios reducidos, debía suplir con la agudeza de su espíritu las fallas de de una educación incompleta.

Lavoisier, al contrario, hijo de un abogado, rico, recibió una vasta cultura general y una profunda enseñanza en matemáticas y en física, teniendo a su disposición laboratorios cómodos y bien surtidos.

Scheele, uno de los más brillantes tipos del observador,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sólo fué sensible a uno de los aspectos de los fenómenos: el cualitativo.

Lavoisier, en cambio, no se dejó impresionar por el lado cualitativo de los hechos: quiso penetrar en su esencia y la consiguió gracias a la aplicación rigurosa de los métodos físicos de trabajo y del razonamiento matemático, a los fenómenos químicos.

Es muy posible que *Lavoisier* tuviera ya *in-mente* sus ideas sobre la insuficiencia de la teoría del *flogisto,* sobre la verdad del fenómeno de la combustión, sobre la conservación de la materia y sobre otros puntos fundamentales, mas en lugar de gastarse en largas disertaciones académicas, a las que eran tan afectos los sabios de entonces, dejó que hablaran los hechos y cuando los hubo reunido y comprobado con seguridad, logró con pocas demostraciones sacudir toda la artificiosa ensambladura de la teoría flogística, que se derrumbó cual un castillo de cartas.

Su primera memoria *"Sobre la naturaleza del agua y sobre su pretendida transformación en tierra"* nos muestra la clase del nuevo luchador que se apresta para arrancarle a la Naturaleza sus secretos. Demuestra en ella que la *tierra* que se forma hirviendo prolongadamente el agua en un alambique de vidrio. no es el resultado de una transformación del *agua* en *tierra,* como lo pretendían los flogísticos, sino de una disolución parcial del vidrio.

Con la balanza hizo ver que el peso de la *tierra* formada es igual a la pérdida de peso experimentada por la retorta. Hay más aún: una pequeña diferencia en exceso que hubiera podido interpretarse como resultado de una transformación, la atribuyó a errores de pesada.

También *Scheele* había efectuado independientemente el mismo experimento y el análisis de la *tierra* formada lo convenció de que ella tenía la misma composición que el vidrio usado, pero aun delante de esa evidencia, las conclusiones de *Scheele* no van más allá.

El célebre *Boyle* había logrado convencer a muchas personas que el aumento de peso de un metal al ser calentado en un vaso cerrado era debido a una fijación de la *materia fuego* que podía pasar a través del vidrio. *Lavoisier* demostró que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esto era inexacto: la *materia fuego* no tiene peso, porque pesando antes y después de calentarla, una retorta herméticamente cerrada y dentro de la cual se había colocado una cantidad pesada de estaño, se observa que el estaño se ha calcinado parcialmente aunque la retorta no haya variado de peso. Abriendo la retorta mostró que el volumen del aire contenido había disminuído y que el peso de esa diferencia correspondía al aumento constatado en el estaño.

Era pues indudable que el aumento de peso del estaño había sido producido por la fijación de una parte del aire.

Descubiertos ya el oxígeno y el nitrógeno, y establecida la composición del aire, como ya vimos, la explicación del fenómeno fué fácil para el genio de Lavoisier, que supo razonar libremente y sin prejuicios.

"El aire no es un cuerpo simple, se compone de una porción salubre y de una *"mofeta"* irrespirable."

Con esta declaración completa la destrucción de los elementos de Aristóteles.

"Los cuerpos arden o queman exclusivamente en *"aire puro"*.

"Dicho *aire* se consume en la combustión y el aumento de peso de la substancia quemada es igual a la disminución del peso del *aire"*.

Los metales al quemar en el aire se transformaban en *cales* que no son otra cosa que combinaciones de *aire vital* con los metales.

Los cuerpos combustibles que ardían con más facilidad en el aire como ser el azufre, el fósforo o el carbón, es decir los *no-metales* se transforman en ácidos.

Por eso la porción salubre o *aire vital* la designó con el nombre de oxígeno, (del griego *oxys* — ácido y *geinomai* — yo engendro).

La *mofeta irrespirable* o *aire corrompido* que no podía mantener la combustión ni la vida, la llamó azoe de *a* partícula negativa de los griegos y *zoe* = vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El oxígeno se convertía así en el centro alrededor del cual giraba la explicación de toda la combinación química.

La creencia de que todos los ácidos debían contener oxígeno, lo llevaron a sostener que el ácido clorhídrico y con más

razón el cloro debían de ser substancias oxigenadas, opinión que sólo más tarde fué destruída por *Davy*.

Así también durante mucho tiempo trató de aislar, en vano, el ácido que debía formarse al quemar el hidrógeno en el oxígeno.

Establecida por *Cavendish* en 1781 la composición del agua, *Lavoisier* pudo explicar el fenómen de la reducción de los óxidos por el hidrógeno, así como el ataque de los metales por los ácidos con formación de hidrógeno.

Para los partidarios de *Stahl* era el *flogisto* quien se desprendía al disolverse los metales e nlos ácidos, formando sales.

Lavoisier comprendió inmediatamente el importante papel que jugaba el agua en esos procesos, explicando que el oxígeno del agua se combinaba con el metal produciendo un óxido que se disolvía en el ácido, en tanto que el hidrógeno se desprendía.

En esta forma *Lavoisier* dió la más grande generalización de toda la química unificándola en una forma casi absoluta.

Todos los cuerpos se hallaban formados por la combinación de una *"base* o *radical"*, con el oxígeno, para producir un óxido o un ácido.

A su vez la combinación del óxido con el ácido producía las sales, transformaciones que podemos representar con estas ecuaciones de carácter general:

$$\textit{Base o Radical} + \text{Oxígeno} = \begin{cases} \text{Oxido} \\ \text{o} \\ \text{Acido} \end{cases}$$

$$\text{Oxido} + \text{Acido} = \text{Sal}$$

En el caso más sencillo la *"base"* podía ser un elemento y en otros casos podía ser un *"radical"* compuesto a su vez por varios elementos, como ser: el carbono e hidrógeno, en los ácidos orgánicos y el nitrógeno e hidrógeno, en las sales de amonio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Asentadas estas definiciones, *Lavoisier* se dió a la tarea gigantesca de reconstruir sobre esos nuevos fundamentos el edificio de la química moderna.

Acepta ia opinión de *Boyle* sobre el concepto de *"elemento"* o sea una substancia que ya no podemos descomponer en otras más simples.

Las palabras de *Lavoisier* a este respecto han resultado proféticas:

"Todo lo que podamos decir sobre el número y la naturaleza de los elementos se limita, en mi opinión, a discusiones puramente metafísicas: son problemas indeterminados que nos proponemos resolver: que son susceptibles de una infinidad de soluciones, de las cuales probablemente ninguna en particular se halla de acuerdo con la naturaleza. Me contentaré con decir, que si bajo e nombre de elementos creemos designar las moléculas simples e indivisibles que componen los cuerpos, es probable que no los conozcamos jamás: que, si al contrario damos al nombre de elementos o de principio de los cuerpos, la idea del último término al que puede llegar el análisis, todas aquellas substancias que todavía no hemos logrado descomponer por ningún medio, serán para nosotros elementos; no porque podamos asegurar que estos cuerpos que consideramos simples no sean a su vez compuestos por dos o más principios, sino porque estos "principios no se separan jamás y puesto que no tenemos ningún medio de separarlos, actúan para nosotros a la manera de cuerpos simples, y no podemos suponerlos compuestos hasta el momento de la experiencia y la observación nos hayan dado la prueba correspondientes".

Los términos con que define la Química pueden emplearse todavía hoy sin modificaciones:

"La química sometiendo a sus experiencias los diferentes cuerpos de la naturaleza, tiene por objeto descomponerlos y llegar al estado de examinar separadamente las diferentes substancias que entran en su composición . . . La Química marcha pues hacia su objeto y hacia su perfección, dividiendo, subdividiendo y resubdividiendo todavía, e ignoramos cuál será el término de sus éxitos. No podemos pues asegurar que lo que nosotros consideramos hoy en día como simple, lo sea en efecto: todo lo que podemos decir es que tal substancia constituye el término actual hasta el que llega el análisis químico y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que e la no puede subdividirse más allá en el estado actual de nuestros conocimientos".

Inicia luego la tarea de inventar una nomenclatura que se halle de acuerdo con la composición elemental de cada substancia.

Las *cales* fueron llamadas óxidos de los metales respectivos: óxido de plomo, óxido de hierro, etc.

Los ácidos se distinguieron por el nombre del elemento original o del radical contenido y por la terminación *oso* e *ico* según su riqueza en oxígeno: ácidos sulfuroso y sulfúrico; nítrico y nitroso, etc.

Las sales se denominan combinando el nombre de los ácidos y los óxidos que las han formado: sulfato de plomo, nitrato de plata, etc.

Las combinaciones de dos elementos llevan la terminación *uro*: sulfuros, fosfuros, carburos, etc.

Con estos principios *Lavoisier* y sus colaboradores, se hallaban entregados a una destrucción por así decir, despiadada de las denominaciones tradicionales y empíricas de la antigua química. *Bergman* escribía a *de Morveau*: "no concedáis gracia a ninguna denominación impropia, aquellos que ya saben siempre entenderán y los que todavía no saben, entenderán más pronto".

Surge inmediatamente la diferenciación entre los compuestos minerales y los orgánicos.

"He hecho observar ya que en el reino mineral casi todos los radica'es oxidables y acidificables eran simples; que en el reino vegetal, al contrario, y sobre todo en el reino animal no existían casi substancias que no fueran compuestas a lo menos por dos elementos, hidrógeno y carbono; y que frecuentemente el azoe y el fósforo se les reunían con lo cual resultaban radicales con cuatro bases".

La química inorgánica se definió pues como la química de los *radicales simples* en tanto que la química de los compuestos de la naturaleza orgánica era la de los *radicales complejos*. Esa complejidad era muy variable, algunas substancias podían ser de *composición binaria* como los aceites esenciales formados por carbono e hidrógeno. Las substancias vegetales,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tenían generalmente una *composición ternaria* a saber: de carbono, hidrógeno y oxígeno y finalmente las de origen animal, eran *cuaternarias* y contenían además de los elementos citados nitrógeno y frecuentemente fósforo.

En sus estudios sobre la fermentación, enuncia por primera vez el principio sobre el cual se basa toda nuestra ciencia, el de la conservación de la materia, y demuestra que los productos obtenidos en la fermentación del azúcar son ácido carbónico y alcohol, estableciendo una "ecuación de fermentación" que contiene el germen de nuestras ecuaciones químicas modernas:

"Nada se crea ni en las operaciones del arte ni en las de la naturaleza y se puede dar por sentando que en toda operación existe igual cantidad de materia antes y después de la operación; que la calidad y cantidad de los principios es la misma y que no hay otra cosa que cambios o modificaciones."

"Todo el arte de hacer experiencias en química se halla fundado sobre ese principio y se puede suponer en todas las reacciones existe una verdadera igualdad o ecuación entre los principios del cuerpo que se examina y aquellos que se retiran por el análisis. Así, puesto que el mosto de uva produce gas carbónico y alcohol, yo puedo decir que:

mosto de uva = ácido carbónico + alcohol

"de donde resulta que podemos llegar a esclarecer lo que sucede en la fermentación vínica, de dos maneras: la primera determinando bien la noturaleza y los principios del cuerpo fermentecible; la segunda, observando bien los productos que resultan de la fermentación, y es evidente que el conocimiento que se llegue a adquirir sobr uno de ellos, nos llevará a consecuencias exactas sobre la naturaleza de los otros y recíprocamente".

Y en otra parte:

"Las experiencias pueden ser rectificadas por cálculos y los cálculos por experiencias".

Su convicción de que la química ha de llegar a ser una ciencia exacta, se halla frecuentemente expresada en su "Traité", en las comparaciones que traza entre la química y las matemáticas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El estudio de la afinidad química es la parte más elevada de todo ese conjunto: "La ciencia de la afindad es a la química lo que la geometría trascendente es a la geometría elemental".

Conocida la composición del ácido carbónico que *Lavoisier* determinara ya en el año 1775, establece la composición del alcohol porque al quemar produce ácido carbónico + agua. El azúcar es un óxido superior al alcohol, y lo denomina el verdadero *radical oxálico* porque oxigenado con ácido nítrico se transforma en el ácido oxálico.

"Los efectos de la fermentación vínica se reducen, pues a separar en dos porciones el azúcar, que es un óxido; a oxigenar una parte a expensas de la otra para formar ácido carbónico; a desoxigenar la otra en favor de la primera, para formr una substancia combustible que es el alcohol: de manera que, si fuera posible combinar estas dos substancias, el alcohol y el ácido carbónico, volveríamos a formar el azúcar."

Lavoisier intentó aplicar a los compuestos orgánicos los mismos principios de nomenclatura que empleara para establecer la composición de los inorgánicos, variando la terminación del nombre de acuerdo con la riqueza en oxígeno del radical correspondiente, así vemos: ácido hidrocarbónico, hidrocarbonoso, carbono-hidroso, carbonhídrico, etc. aunque le fué imposible pasar, en el conocimiento de las materias orgánicas, más allá que establecer cuáles elementos la formaban, debido a los rudimentarios procedimientos de análisis orgánico, muy ingeniosos sí, pero rudimentarios, que empleaba.

Todos los ácidos orgánicos fueron designados por el nombre de sus *radicales;* así habla de compuestos como el *radical oxálico, tartárico, benzoico,* etc., y substancias como azúcares, almidones, gomas, fueron consideradas como óxidos de *radicales hidrocarbonosos,* que por una oxidación más avanzada se transformaban en los *radicales ácidos* correspondientes.

Estas definiciones formaron el fondo conceptual de la Química Orgánica mientras duró el período de su organización y dieron origen a la teoría de los radicales, que después de haberse modificado en diversa forma, se ha perpetuado hasta el presente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hemos revistado así los más importantes campos en que

se desplegaron las actividades de *Lavoisier*, pero aun existen otros que ni siquiera nombramos y que dan una idea más completa de la múltiple capacidad de su talento.

Citemos sus estudios sobre los calores específicos de los cuerpos, efectuados en colaboración con *Laplace* y en el curso de los cuales emite su opinión sobre el origen del calor, que: "es el resultado de los movimientos invisibles de las moléculas y es a suma de los productos de las masas por el cuadrado de la velocidad."

Esta hipótesis se halla en perfecto acuerdo con los principios de la teoría mecánica del calor y de allí deduce una cantidad de consecuencias que no examinaremos.

Finalmente como último trabajo de carácter químico y también fisiológico, recordaremos el importantísimo sobre la respiración del hombre y de los animales y que ha resultado clásico para los investigadores que vinieron más tarde.

El fenómeno de la respiración es asimilado al de una combustión que da origen al calor que necesitan el hombre y los animales para subsistir.

"Diremos, en general, que la respiración no es mas que una combustión lenta de carbono e hidrógeno, parecida, en todo, a la que se ofrece en una bujía encendida y que según tal analogía, los animales que respiran son verdaderos cuerpos combustibles que arden y se consumen".

El oxígeno, que es necesario para la respiración llega por los pulmones y es transformado por la sangre en ácido carbónico y en agua. El carbono quemado es provisto por la sangre y el cuerpo humano se consumiría en una combustión lenta, si el carbono gastado no le fuera repuesto por los alimentos que el hombre ingiere y que asimilados pasan a la sangre.

Aunque en este punto sus opiniones no sean exactamente las verdaderas, ellas han servido de fundamento a experimentos que tendían a demostrar la relación que existe entre el trabajo del cuerpo y el desgaste de energía producido.

Descubre que cuanto más se trabaja, la respiración se hace más activa y por lo tanto el consumo de carbono y la necesidad de una alimentación reparadora son mayores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Parangona los efectos físicos y mecánicos producidos por

un obrero manual, con el de un hombre que habla o con el de un sabio que reflexiona, y llega a la conclusión que son perfectamente comparables: "Con justicia, añade *Lavoisier*, la lengua francesa ha confundido en la denominación común de trabajo, los esfuerzos del espíritu y los del cuerpo, el trabajo de gabinete y el trabajo del obrero".

De tales observaciones saca consecuencias cuya importancia social exhibe, como para demostrar y popularizar las consecuencias humanitarias de los estudios científicos.

"También el físico puede, en el silencio de su laboratorio, desempeñar funciones patrióticas; puede esperar, con sus trabajos, disminuir la masa de los males que afligen a la especie humana, aumentar sus goces y su felicidad y aspirar, de tal manera al título glorioso de bienhechor de la humanidad".

Hace notar cuán injusta es la actual distribución de bienes, que obliga al pobre a trabajar sin descanso para lograr una comida insuficiente y arrastrar una vida penosa, en tanto que el rico, ocioso, tiene una alimentación más abundante que la que necesita y goza de una existencia sin preocupaciones.

De tales necesidades no satisfechas, de la contemplación de sus miserias nacen el descontento y las discordias que dividen a los hombres y los impulan a la revolución, e invita a la sociedad a remediar ese estado de cosas, antes que: "las pasiones humanas que arrastran a las multitudes, tan frecuentemente hasta en contra de sus propios intereses, y que envuelven en sus torbellinos al sabio y al filósofo, junto con los demás hombres, derriben una obra iniciada con tan buenas intenciones (se refiere a la Revolución Francesa) y destruyan las esperanzas de la patria."

Estas palabras fueron consideradas por muchos, como el testamento científico de *Lavoisier* y se ha creído ver en ellas un presentimiento de la ingratitud con que sería tratado por sus conciudadanos y que el día 8 de mayo de 1794, lo llevó a terminar su útil, preciosa y fructífera existencia, en la guillotina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ante el trágico espectáculo que ofrece aquel gran revolucionario científico, inmolado en aras de otra gran revolución social, sólo cabe acatar las contradictorias decisiones del destino

y lamentar que las imperfecciones de la naturaleza humana hayan cegado los verdugos de *Levoisier*, sin dejarles advertir que todos, tanto ellos como él, se movían en realidad impulsados por el mismo anhelo y que, si bien por distintas vías y con diferentes medios, perseguían el mismo fin supremo, de servir a la humanidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los "ismos" en la pintura contemporánea

Por FELIPE COSSIO DEL POMAR

V. — EL CUBISMO

Sería inútil tratar de encerrar una escuela tan inconstante como el cubismo dentro de los límites de una definición. Esta se acordaría sólo con su aspecto gráfico y alejaría de nuestra comprensión la esencia de su espíritu y los fundamentos de sus formas.

Después de un estudio del contenido histórico del cubismo del lado filosófico y artístico que nos haga comprender el carácter de esta escuela, arriesgaremos algunas definiciones y aquilataremos la influencia innegable que asumió en el arte contemporáneo. A pesar de haber llegado a sus postrimerías sin ser comprendida por la mayoría de las gentes, si nos detenemos a observar la Escuela Cubista, nos damos cuenta de la enorme importancia que ha tenido en nuestra manera de ver. Circulan ya por ahí, sin levantar resistencia, objetos y ornamentos inspirados en el cubismo puro, y hasta los pintores que siempre se burlaron de este movimiento han tenido que modificar, bajo su influencia, su manera de pintar.

Durante el siglo XIX, tres grandes pintores: Goya, Cezanne y Gauguin, dieron a la pintura una nueva función: el lirismo. Luego, en 1906, Braque, Derain y Picasso, aporta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ron una disciplina intelectual para llegar a la expresión de color por medio de arabescos agradables. Andre Derain fué quien mejor colaboró en esta nueva estética, siguiendo, aunque quien mejor colaboró en esta nueva estética, siguiendo, aunque muy de lejos, el ejemplo de Cezanne y de Ingres. Picasso la completó rechazando el "tema" en la pintura. ¿Con qué derecho, se preguntan los cubistas, las artes plásticas se dedican a contar historias, describir batallas, comentar los dramas del teatro, evocar la poesía, cuando las cosas tienen su lenguaje propio? Cada pintor ha contado algo en sus cuadros. Miguel Angel se ha servido de la pintura para pintar profecías en el escenario de la capilla Sixtina, el Greco para traducir su agudo misticismo, Rubens para evocar mitológicos amores y combates entre hombres y fieras. ¿Habrá que repetir la historia contada por italianos, flamencos o españoles? ¿Carece nuestro siglo de exigencias, necesidades y carácter? ¿No podremos hacer hablar a un arabesco por medio de la composición y descomposición de las figuras geométricas?

Si Delacroix, en sus búsquedas sistemáticas sobre el color hizo posible el impresionismo, Ingres que situaba y limitaba con exactitud implacable la forma y la luz dividida, aportó en esta disciplina intelectual los primeros gérmenes del cubismo. Pablo Picasso, pintor español, y Jorge Braque, francés, fueron señalados más tarde como los fundadores del cubismo y los iniciadores de la forma geométrica en el arte contemporáneo. En realidad fué Hansen Jacobsen, escultor escandinavo poco conocido, el que expuso en 1899, la primer escultura en forma geométrica. No fué, pues, Picasso ni Braque los que iniciaron el Cubismo, como se pretendió en la memorable exposición del "Salón de Otoño" de 1908. Pero el renombre nunca lo gana el descubridor de un sistema sino el que ha sabido aplicar la innovación y hacer universales sus principios. Por eso hay razón para considerar como iniciadores del cubismo a Braque y Picasso.

El origen del Cubismo no está en las invenciones de estos dos artistas ni en las anteriores originalidades del sueco Jacobsen. La geometrización y estilización de la forma es una predisposición biológica en la representación artística. Su tipo lo encontramos en el primitivo período griego, en el arte Bizanti-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no, en el Escandinavo y, de una manera menos bárbara, más organizada, en las artes americanas precolombinas, donde no se limita a la representación de objetos aislados; dioses, animales, o plantas, sino que comprende vastas composiciones armónicas. Las estilizaciones de ese tipo corresponden al período ideal que Wundt distingue en el arte constructivo y que coinciden con un período de desenvolvimiento de la conciencia colectiva y un progreso de la habilidad técnica. En este tipo de arte, la apariencia real del objeto se pierde, y sólo queda la forma simétrica de su contenido rítmico.

El interés que despertó Cezanne buscando la estructura esencial del objeto y el renacimiento de los tipos geométricos, principalmente bizantinos y americanos, dieron como resultado, en la esfera del arte, la Escuela Cubista contemporánea. El arte de pintar, como hemos visto en la obra de Cezanne y Gauguin, no es ni puramente subjetivo ni puramente objetivo. Se ha comprobado científicamente que hay una gran divergencia entre lo que ve el ojo y las variaciones que sufre la representación al aplicarle la perspectiva científica, que es una construcción del intelecto y no una percepción directa. En la Universidad de Glasgow (1) se han hecho recientemente interesantes experimentos sobre la forma de los objetos vistos de diferentes lados, comprobándose sus variaciones en el color y la forma según la posición del observador. En estos casos se demostró que lo que se veía era diferente del verdadero carácter del objeto.

Se comprobó que los métodos de la perspectiva sólo son fórmulas que sirven para hacernos ver convenientemente las cosas. Sus leyes describen la manera como el volumen, tamaño, relación de líneas, etc., deben aparecer en un plano de proyección. No les podemos negar esta utilidad para determinar la posición de este plano de proyección. Pero estas leyes son diferentes del carácter fenoménico del objeto. Por eso algunos artistas se permiten abandonar la perspectiva del dibujo para atender sólo al lado fenoménico, al que le dan más importancia que a la perspectiva figurada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los experimentos han probado que la manera de interpretar este aspecto fenoménico difiere de un individuo a otro.

(1) British Journal of Psychology. *"Phenomenal Regression to the Real Object"*.

Un dibujo que una persona encuentra correcto, para otra puede ser erróneo. Las elipsis de los compoteros pintados por Cezanne se aproximan más a las elipsis vistas por un ojo inexperto que a las elipsis que inculcamos en la mente del niño para que aprenda a construírlas basado en principios a priori. Así llegamos a la conclusión de que la representación del carácter "real" de un objeto, basada en las leyes del dibujo y la perspectiva, es una construcción intelectual u objetiva, y que la figura fenoménica, que es la única experiencia directa de la vista, es una experiencia subjetiva. Partiendo de esta comprensión es natural que el artista quiera seguir adelante.

Al avanzar se dará cuenta que puede ir en dos direcciones divergentes. En una primera dirección puede afirmar la naturaleza intelectual u objetiva de su actividad, pero en lugar de pretender reproducir literalmente el "carácter real" del objeto, la escena visible, puede proceder por otros principios a priori. Tomando el objeto sólo como un punto de partida, puede crear una serie de variaciones, como un músico en torno de un simple tema, construye una composición con unidad en la forma.

En la otra dirección el artista puede afirmar la naturaleza subjetiva de su actividad, abandonando todo proyecto de reproducir el carácter fenoménico de un objeto o cualquier forma dada por la experiencia de la vista. Se decide a proyectar sobre la tela únicamente un arreglo de líneas y de colores que son enteramente subjetivos en su creación. Si obedecen a alguna ley es la de su propio origen. Cada obra de arte constituye entonces una ley para sí misma. Estas son las dos teorías en que se fundan las manifestaciones del arte contemporáneo. Llamemos a la primera la teoría de la "Forma abstracta", de carácter estático, y a la segunda la teoría de la "Forma Subjetiva" de carácter dinámico.

*

* *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El cubismo se funda en la teoría de la "forma abstracta", a la cual se pretende relacionar con la teoría clásica de la forma. Muchos de los apologistas del cubismo van hasta la filosofía

griega para buscar un punto de apoyo que fundamente sus afirmaciones.

En Platón se encuentra un interesante diálogo entre Sócrates y Protágoras, en su obra "Fedon", que nos ilustra sobre el origen del arte basado en la forma abstracta:

Sócrates. — Gran placer aquel que se desprende de los colores y de las formas que llamamos bellos, y aquellos que se desprenden del olfato y el oído. Verdaderos placeres nos dan estas cosas que nos vienen sin el dolor del deseo. Sabemos que son agradables sin que nos produzcan dolor.

Protágoras. — ¿Qué quieres decir con esto, Sócrates?

Sócrates. — Cierto que lo que digo no es muy claro, pero trataré de explicarme. Al hablar de la belleza de las cosas no me refiero a lo que la mayor parte de las gentes creen, al ver los cuadros como las criaturas. Mi argumento quiere decir líneas rectas y curvas, superficies o formas sólidas producidas con instrumentos, reglas y escuadras. Si me comprendes añadiré que estas cosas no son relativamente hermosas, como otras, sino que son siempre, naturalmente y absolutamente hermosas; llevan consigo su propio placer sin depender del aguijón del deseo .El color actúa de la misma manera, con la misma calidad de placer y de belleza. ¿Está claro, ahora?

Protágoras. — Hago lo que puedo por comprenderte, Sócrates, pero te ruego ser más claro.

Sócrates. — Bueno, quiero decir que estos sonidos como son puros, la belleza que emiten no está en relación con nada sino con su propia naturaleza . . ."

Al referirse Platón a las "líneas rectas y curvas", a las superficies y formas sólidas que encierran, haciendo constar que su belleza no se relaciona con las otras cosas ni que tiene ningún fin útil, ningún otro propósito que el de ser siempre bellas, coincide con el arte geométrico.

La teoría estética de Kant, coincide también con el concepto cubista del arte; "El hombre conoce la naturaleza fuera de él y se conoce a sí mismo en la naturaleza. En la naturaleza busca la verdad; en sí mismo busca la bondad. La primera de esas investigaciones pertenece al dominio de la *razón pura*, la segunda al dominio de la *razón práctica*. Pero, además de estos dos medios de percepción, existe también la capacidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de juzgar, que puede producir "juicio sin concepto y placeres sin deseos". Esta capacidad es la base del sentimiento estético.

Guillermo Apollinaire, brillante sofista, historiador del cubismo, dice que el objeto de esta escuela no es procurar placer a los ojos, como era el objeto del arte antiguo, sino procurar placeres diferentes y sensaciones artísticas debidas a la armonía de las "luces impares". Compara la posición de la "pintura pura" respecto a la pintura antigua, con la oposición de la música o "literatura pura" con respecto a la literatura clásica. Y basando todo el sistema cubista en la geometría, atribuye a ésta un rol preponderante en el arte. "La geometría, dice, es a las artes plásticas lo que la gramática es a la literatura". Según Apollinaire, esta nueva pintura, estos nuevos pintores, tienen una misión que traspasa los límites de lo humano para perderse en los campos de lo incognoscible. "Huyan, aconseja. de todas esas viejas normas, de todos los cánones que tanto trabajo dieron al pobre Vinci y vayan a conquistar el ideal superior fuera de las ilusiones ópticas, en la expresión de la grandeza de las formas metafísicas; busquen en el misterio insondable de lo subconciente" (1).

Según Apollinaire, los nuevos pintores se preocupan de hallar una "cuarta dimensión". La búsqueda de esta cuarta dimensión es la manifestación de las inquietudes modernas. El arte no debe ser un sumiso instrumento para que un hombre endiose a otro, ni un medio para fomentar la vanidad humana, para ocultar nuestras pequeñeces, vanagloriándonos de lo grande que somos en las rimas de un verso, en los colores de un cuadro o en las formas de una piedra. Debe buscar una belleza ideal que no sólo sea la expresión orgullosa de la especie sino la expresión de Dios compendiado en el Universo, en la medida en que éste se ha humanizado en la luz.

Tanto en esta explicación como en el diálogo escrito por Platón contra los sofistas, se urge salir del mimetismo que todavía expresa el arte de Cezanne, Seurat, Gauguin y Van Gogh, para entrar en la verdad de las abstracciones reveladas por "las líneas rectas y curvas, planos y volúmenes sin relación con la utilidad, con el sólo fin de producirnos placer".

Esta definición del cubismo entra en la definición del

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Guillaume Apollinaire. *"Les Peintres cubistes"*. 1913.

arte dada por Veron, que desembaraza a la estética de todas las vagas nociones de la belleza absoluta. El arte según Verón, es "La manifestación de una emoción exteriorizada por una combinación de líneas, formas y colores o por una sucesión de ritmos y de sonidos".

Por esta definición el arte consiste en un proceso de abstracciones, de procedimientos mecánicos para conseguir encerrar en una armonía, en una fórmula, el secreto del ritmo que nos hará vibrar.

Picasso protesta porque se ha tratado de explicar el cubismo por las matemáticas, por la geometría, por el psicoanálisis, etc. "Todo eso es pura literatura, dice, el cubismo sigue sus fines plásticos y se basta a sí mismo. Podemos definirlo como un medio para expresar todo lo que nuestra razón y nuestros ojos perciben, dentro de los límites de las posibilidades permitidas por el dibujo y el color".

Si se sirve de las formas y el color no es por su poder imitativo sino por su valor plástico. El sólo objeto, dicen los cubistas, que debe tener un cuadro es "crear lirismo".

Ante el argumento respetable de que el arte geométrico implica una mecanización, los cubistas la niegan invocando la individualidad que distingue las obras de sus cultivadores: Lothe (1), Ozenfant, Juan Gris o Leger. Al contrario, argumentan, este proceso de abstracción desplazando todo engaño sentimental o toda influencia de la moda, deja libre a la personalidad para irradiar con su propia fuerza. Paisajes y figuras adquieren su propia personalidad. Impiden al artista mediocre disfrazar su falta de originalidad recurriendo a la personalidad de las cosas. El pintor cubista apoyándose en las líneas rectas y curvas, en planos y volúmenes, renegando de toda estructura concreta, se planta ante el mundo esgrimiendo un arte hecho de gestos y expresiones.

Tan clara se pretende encontrar la revelación de la personalidad en la pintura cubista que se ha dividido a los cubistas en dos categorías o escuelas. Adoptando la terminología de William James se les puede calificar de cubistas de "mentali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Andres Lothe, cansado de las abstracciones cubistas, por ser "pobres convenciones de signos inventados, que desdeñan el mundo concreto de las imágenes, tan necesarias para renovar el arte", abandona el orden matemático del cubismo acusándolo de "anarquizador del pensamiento". Hoy Lhote es uno de los maestros del post-expresionismo.

dad sensible" y cubistas de "mentalidad ruda" Podríamos llamarlos también "cubistas líricos" y "cubistas prácticos". Los líricos serían aquellos como Braque y Juan Gris que conducen sus abstracciones hacia un fin decorativo. Sus cuadros son de tonos discretos, trabajados con meticulosidad, obedeciendo a una plástica efectiva. Crean una relación con el mundo orgánico, un efecto que los vincula con las "naturalezas muertas" de los pre-impresionistas.

Por el contrario, las producciones de "mentalidad práctica" a lo Leger, Metzinger, Jeaneret o Feininger excluyen toda sensibilidad orgánica; es la sensibilidad mecánica pura.

Si no hay algún compás, (la palabra ritmo no vendría al caso) es el diapasón de la máquina, el ruido sin fallas del motor, el tun tun de la bomba hidráulica.

A este aspecto del cubismo se le aplica otra etiqueta: constructivismo, para apuntalar su incomprensión, ya que es el aspecto del cubismo más difícil de aceptar. Pueden haber personas sin prejuicios y con una mentalidad bastante liberal para dejarse seducir por un cuadro de Braque u otro "cubista lírico", pero por más dispuesto y por más aleccionado que esté en los subterfugios de la nueva sensibilidad, le costará un gran esfuerzo comprender un cuadro de Leger. Ahí es difícil enterarse de la idea. Ninguna concesión al sentimiento, a la gracia ni a la función decorativa. El color está en contraposición, en desacuerdo desagradable; la forma es torturada y sin sentido. El artista parece que se empeñara en mostrar su falta de sensibilidad.

*

* *

La nueva escuela de pintura fué bautizada con el nombre de "Cubista" por Matisse en 1908, cuando vió un paisaje representando una agrupación de casas con apariencia de cubos, lo que le llamó poderosamente la atención. El nombre de cubista, que encerraba una burla, quedó en la práctica de la lengua, sin interrumpir los entusiasmos de Picasso y Braque, estrechamente unidos en la producción de una obra que se confunde muchas veces por la similaridad que tienen.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los salones de pintura de esta época presentaron aisladas muestras de otros pintores cubistas de talento. En 1910 Metzinger expuso, con gran escándalo, el primer retrato cubista. La primera exposición de conjunto en el "Salón de Otoño" de 1911, y la que le siguió en 1912, causaron gran impresión. La exposición de 1912 señala el apogeo de la pintura cubista y la adquisición de dos pintores españoles de gran talento, Juan Gris y Francisco Picabia. A partir de esta fecha declina el período cubista.

*
* *

Al cubismo se le divide en dos épocas. Su primera época, aquella que marca el punto culminante de su madurez, se reconoce por el uso peculiar de formas prismáticas de reducidas dimensiones y de colores neutros. La personalidad de los artistas se pierde en la estricta disciplina de la escuela que tiene más que todo carácter colectivo.

La segunda época se señala sobre todo por la deserción de Picasso. El cubismo se transforma, se personaliza, los temperamentos se afirman, pero se abandonan los principios fundamentales de la Escuela. Lo que gana en personalidad lo pierde en cohesión. A Picasso le veremos cultivar otros géneros, dando rienda suelta a su imaginación en el expresionismo, post - expresionismo, surrealismo y otros "ismos" de la "forma subjetiva u objetiva". De vez en cuando con la inquietante variedad que caracteriza su temperamento, reaparecerá en breves incursiones al cubismo de la primera época. "Cambiar no es evolucionar, dice. Si el artista modifica sus medios de expresión esto no quiere decir que haya cambiado su mentalidad. Todo el mundo tiene derecho a cambiar. Hasta los pintores".

Detengámonos ante la personalidad de este artista.

Una extensa bibliografía universal se ha ocupado del hombre y del arte, siempre nuevo, cada día renovado de Pablo Picasso. Jean Cocteau define justamente al artista: "Picasso, pintor de crucificaciones. Sus lienzos que nacen de ataques de rabia contra la pintura (lienzo desgarrado, clavos, cuerda,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

piel) en los que el pintor se crucifica, crucifica a la pintura, escupe sobre ella: da la lanzada y se encuentra domado, obligado fatalmente a que todo aquel destrozo acabe en una guitarra".

En realidad Picasso es el gran revolucionario del arte contemporáneo. El delirio de las laudatorias ha hecho afirmar que intelectualmente, estéticamente y plásticamente hablando, hay un mundo antes y después de Picasso, una era pre-picassiana y una era picassiana. Picasso es demasiado inteligente para creerse desligado de influencias precedentes.

Bajo el punto de vista histórico, la pretensión de crear de la nada una forma concreta, por el sólo poder de la intuición aliada a la emoción, no es justificado. Los apóstoles de las nuevas ideas siempre han comenzado por servirse de las formas que les han precedido. Las ideas nuevas pueden destruir las viejas formas por incómodas y componer otras originales, pero siempre utilizando elementos básicos usados por anteriores generaciones.

Es la evolución lógica y necesaria de las cosas. No existe una idea tangible sin que encarne en una imagen, en una forma o en un símbolo.

Los símbolos pertenecen al mundo sencillo. En el sistema de los símbolos se encuentran condensados los esfuerzos, las experiencias, las realizaciones de miles de artistas. Esos símbolos son seres. Tienen la fuerza práctica de la vida misma, el hábito, la tradición, la lógica, una organización reconocida y victoriosa en la lucha por la vida.

¿Cómo se podría improvisar un sistema de formas que pueda prevalecer destruyendo estas formas consagradas? La idea pura está demasiado lejos de la materia y ésta obedece a leyes demasiado exactas para que pueda crearse súbitamente un estilo nuevo. Una vida no basta. Picasso y los cubistas han creado un sistema aprovechable en uno o más sentidos; el tiempo y el uso lo hará incorporar al stock de los conocimientos universales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los cubistas sólo han descubierto nuevas formas en cierta manera aptas para expresar el sentido de la vida en la novedad contemporánea. Picasso y Braque no son nigrománticos en posesión de misteriosas recetas de la Cábala, inventores de imá-

genes quiméricas moldeadas puramente sobre las ideas, ni creadores de emociones estéticas extraídas de un mundo desconocido por la humanidad.

La inquietud del temperamento de Picasso se hace patente en el hecho que después de la ardua tarea que representa fundar una escuela, desconociera y restara importancia a los principios que el mismo sentó, haciendo ver lo absurdo que es encerrarse en una geometría científica. "Hay voluntarios, dice, que se entregan con afán a la tarea de buscar un molde donde aprisionarse. Hay pintores cubistas que sorprendidos por su propio trabajo tratan de construir un armazón de teorías para justificarlo".

A los propios cubistas, sus compañeros, les explicó la manera original de sus procedimientos. "Yo no busco sino encuentro, — exclama como una protesta — yo no puedo tolerar aquellas personas que imitan mi arte, mi trabajo y mi manera. Me descompongo cada vez que soy imitado. Encuentro difícil de comprender el significado de la palabra "buscar". Nadie estará dispuesto a seguir a un hombre que anda con la cabeza agachada buscando una cartera que ha dejado caer. Aquel que encuentra algo, sin haber perdido el tiempo buscando, terminará por ganar, sino el respeto, al menos la atención del público". Esta declaración de Picasso implica su renuncia al cubismo y la enunciación de su método. "Cuando comienzo un cuadro, dice, es como si me arrojara al vacío. Nunca sé si voy a caer de pie. Sólo después comienzo a valorar el resultado de mi trabajo". "Veo por los otros, le decía a un amigo, quiero decir que pongo en la tela lo que ellos me sugieren de pronto, sin saber de antemano lo que voy a pintar ni los colores que voy a usar".

Vemos que ninguna explicación extrema puede darse al caso de la pintura picassiana. Tenemos que admitir que, ayudado por la inquietud de la época en que vivimos, Picasso es uno de los artistas revolucionarios que mejor encarnan la nueva concepción estética. Y decimos Picasso, no quizás por ser el artista más meritorio, sino por ser el más mencionado y comentado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando Picasso contaba sólo veinticinco años, había realizado ya una obra considerable. Grabador, dibujante, arqui-

tecto, continuaba ensayando cada día, incansable, nuevos medios de expresión y nuevas orientaciones, juzgando severamente hoy, su labor de ayer. "Hasta ahora no he hecho sino sentimentalismo", me declaraba en 1910; refiriéndose a la época de su pintura titulada "período azul".

Por entonces conocí a Picasso. Cuando se presentía el éxito y no se discutía con tanto calor su arte.

Nacido en Málaga en 1881, hijo de un profesor de dibujo, Pablo Picasso manejó el lápiz bajo la dirección de su padre. Desde muy joven, a la edad de doce años, comenzó a pintar obras de una sorprendente virtuosidad. Su instinto le hizo desde entonces desdeñar la enseñanza oficial. Se puede decir que las academias de Barcelona y de Madrid sólo le tuvieron de paso. Su intuición lo llevó a trabajar fuera de los orgullos académicos, siguiendo los pasos a varios maestros de su predilección, entre ellos Ingres y Loutrec, sus mayores inspiradores.

Desde entonces han pasado muchos años. Picasso se ha convertido en el personaje más comentado de todos los países. Sobre él se han escrito libros en todas las lenguas. Poetas, literatos, críticos, lo admiran, lo discuten y lo exaltan en todos los tonos y en todos los sentidos, en exégesis laudatorias que a veces llegan al delirio.

No voy tan lejos como sus panegiristas. Admiro, sí, la influencia irrefutable de su arte en el aspecto imprevisto de la decoración material de la vida. Admito sí, la existencia de una pintura antes de Picasso y otra después. Aunque esta influencia ha sido enormemente exagerada. Desde el advenimiento del cubismo no hay innovación en el arte que no se le impute a Picasso. Se le hizo responsable hasta de esa monstruosa ostentación de mal gusto que fué la Exposición Internacional de Arte Decorativo de París. Los grandes museos y los coleccionistas del mundo y los aficionados a la novedad se disputan sus obras, los discípulos lo siguen en falange, y por último cuenta con la envidiable protección de los poderosos mercaderes de cuadros de Londres, París y Nueva York. Y todo le llega como a un predestinado: renombre, discípulos y dinero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*

* *

Veamos ahora algunos juicios críticos sobre la historia del cubismo.

Un escritor inglés ha publicado últimamente un artículo "Sensibilidad versus mecanismo" (1) en el que establece el profundo antagonismo que existe entre la sensibilidad y el mecanismo, y aunque limita el significado de la palabra sensibilidad, ilustra su teoría refiriéndose a un dibujo de Rembrandt representando un cubo: "¿Qué nos pasa, se pregunta, cuando nos impresionamos ante la belleza del dibujo de Rembrandt? El ritmo peculiar de sus líneas nos trasmite no sólo el parecido del cubo sino la facultad imaginativa del artista al captar ciertas relaciones de forma en lo que contempla, y esta exaltación de su imaginación depende de su reacción emocional ante la vida; una emoción expresada, en su caso, al través de un sentido específico de la forma visible". "¿Qué nos pasa, se vuelve a preguntar, cuando nos impresionamos ante la belleza de un cuadro de Leger? El ritmo peculiar de sus líneas y planos no nos trasmiten el parecido de una ciudad creada por la hiperestesia de su imaginación. El artista sólo ha captado ciertas relaciones de formas que dependen de la intensidad peculiar de su temperamento reaccionando ante el mecanismo. Ahora nos preguntamos, ¿hay una oposición entre estas dos clases de sensibilidad? ¿Podemos tener una sensibilidad geométrica y una sensibilidad orgánica?"

La historia del arte tiene algunos argumentos que favorecen esta teoría, donde coexisten las dos sensibilidades, pero podemos argumentar hasta qué límite el mecanismo entra en el campo del arte. Si no podemos negar la existencia de estas dos sensibilidades, podemos dudar de su valor estético. Si estudiamos las innumerables tesis planteadas por los filósofos sobre el arte y la belleza, nos embrollaríamos aun más, y se nos haría más difícil la comprensión del carácter filosófico y social de la tendencia cubista. Pero sin negar el sentimiento de placer que nos producen las cosas mecánicas, podemos preguntarnos por qué esta sensibilidad geométrica y mecánica ha alcanzado un puesto tan preponderante en nuestra vida. Debemos admitir primeramente que la civilización actual es casi exclusivamente urbana, y aquellos que piensan y crean, están

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Roger Fry. — *Sensibility versus mechanism*".

influenciados por el medio. Vivimos rodeados de máquinas, convivimos con el ritmo que éstas imprimen al medio urbano, creando costumbres y hábitos que han engendrado nuevas necesidades. Los objetos de la industria moderna están caracterizados por esta precisión imperativa, son la consecuencia del maquinismo. La geometría presta, no sólo a la industria sino al comercio, una fuerza atractiva y reclamista. Los objetos se nos presentan en un orden impecable. En las vidrieras los géneros afectan líneas y círculos para atraer la atención. Hasta las frutas y demás comestibles, para incitar el apetito, se agrupan en pirámides perfectas. A nuestro alrededor, en una ciudad moderna, todo es geométrico; las calles, las casas, el pavimento y hasta el cielo recortado por los tejados. Por eso el espíritu urbano post-mecánico es bien diferente del espíritu de un habitante de la ciudad pre-mecánica. Un campesino, sin duda, no sentirá la misma necesidad de geometrización.

Pero nadie nos garantiza que esta necesidad de geometrización sea una necesidad biológica o simplemente una deducción de la moda. Los carruajes retorcidos de la época victoriana tuvieron también sus admiradores, como los tienen hoy los automóviles modernos. Por eso dudamos que la belleza mecánica esté dotada de ese carácter permanente, que es cualidad intrínseca de la belleza artística. Tiene el atractivo, fugitivo y efímero de la moda. No tenemos sino que contemplar las fotografías de antaño, ver un automóvil que admirábamos dos años atrás. La calidad de su belleza reside, sobre todo, en la noción abstracta de su potencia, su velocidad o su precisión. El placer que nos produce será una manifestación de utilidad unida a los sentimientos de orgullo y de fuerza provocados por nuestra inconciente asociación con cualquier manifestación colectiva del poder humano.

Otra de las razones, que quizás tenga más fundamento para explicar la sensibilidad geométrica en el arte moderno, radica en las consecutivas faces de estilizaciones geométricas que nos presenta la historia del arte. Se han hecho intentos, a veces pueriles, para explicar racionalmente varios tipos de ornamentos geométricos. Por ejemplo, cuando los hombres primitivos fabricaban vasos de cuero, las costuras y añadidos eran inevitables. Más tarde, al fabricarlos de arcilla, acostumbra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos como estaban a las irregularidades, no pudieron conformarse con las superficies lisas y optaron por decorarlos con líneas y colores diferentes, empleando los defectos de los primeros tipos como factor de embellecimiento en los últimos.

Estas ingenuas hipótesis son poco convincentes. Indudablemente se puede encontrar una más amplia explicación del origen y del desarrollo de la predisposición hacia las formas geométricas en la vida espiritual de los pueblos. La biología y la psicología nos explican más satisfactoriamente las razones de la decoración exagonal de los árabes, el signo escalonado de Tiahuanaco o las puntas dentelladas en el sistema decorativo de los incas.

En el libro de Worringer "La esencia de lo gótico" se puede encontrar una coherente teoría psicológica que explica el fenómeno del arte geométrico. "El hombre primitivo, por su falta de desarrollo mental, contempla asustado y tímido el caos del mundo. Su actividad artística le impulsará a establecer otro mundo de valores permanentes, sobre las apariencias mudables y fuera de las exigencias de la vida. Así, con símbolos intuitivos y abstractos, remodela arbitrariamente el medio donde vive. Su voluntad artística no nace de la percepción sensorial del mundo externo, sino, por el contrario, crea para mitigar su tormento, para obtener un *concepto fijo* de las imágenes que supla a la inquietud de su *percepción casual*. Por consecuencia su arte tiene un carácter casi científico. Obedece al impulso del instinto de conservación y no a una necesidad de lujo, producto de la humanidad cuando está desprovista de temores".

Read en su interesante libro "Arte de Ahora" sugiere que hay condiciones similares en la vida moderna que despiertan iguales aptitudes espirituales en los hombres y expresan parecidas manifestaciones en el arte. Admite que nuestro equipo mental es bien diferente del hombre primitivo, pero estamos rodeados como él por un caos político, económico y espiritual que no inspira ni la satisfacción personal ni el aplomo espiritual que necesitamos. Un mundo donde el alma sensitiva del pintor o del poeta se escapa buscando un refugio, algo estable donde cobijarse. Por eso tenderá a desertar las fases perceptivas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del arte empírico y construirá, como el salvaje, un arte que tenga una base fija. Entonces se le revelará una sensibilidad estética en las formas geométricas adornadas con los atributos espirituales que requiere el arte.

Estas razones nos harán comprender, hasta cierto punto, la verdad que encierra el cubismo.

Añadamos que el arte no tiene pasado ni futuro. El arte que no sea capaz de asegurarse el presente, nunca valdrá nada. Sus formas aparecen y desaparecen con el flujo y reflujo de los fenómenos sociales. Si corresponden verdaderamente a sus fines dejarán su huella indeleble. No es al pasado que el arte griego y el egipcio pertenecen. Viven hoy con tanta fuerza como ayer.

No podemos negar la sinceridad que guió a muchos de los artistas cubistas, aquellos que permanecieron fieles en las filas ,como Braque, hasta hoy, y Gris hasta su muerte, sin capitular, sirviendo devotamente a la austera creación geométrica de la forma abstracta, en el trabajo colectivo de la Escuela, acusados de mistificadores, sin palpar otra gloria y sin otra recompensa material que la satisfacción de ver sus ideas modificando o reproduciendo un aspecto interesante de la vida contemporánea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las luchas de clase y la educación

Por ANIBAL PONCE

I

LA EDUCACION EN LA COMUNIDAD PRIMITIVA

Los trabajos de Morgan sobre los indios norteamericanos, —celebrados por Marx hasta el extremo de inspirarle un libro que apenas si tuvo tiempo de planear pero que Engels consiguió, en gran parte, reconstruir (1) — demostraron la existencia de un comunismo de tribu como origen prehistórico de todos los pueblos conocidos.

Colectividad pequeña, asentada sobre la propiedad común de la tierra, y unida por vínculos de sangre (2), eran sus miembros individuos libres, con derechos iguales, y que ajustaban su vida a las resoluciones de un consejo formado democráticamente por todos los adultos, hombres y mujeres, de la tribu. Lo que se producía en común era distribuído en común e inmediatamente consumido. El escaso desarrollo de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) ENGELS. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, editorial "Claridad", Buenos Aires. En el prólogo a la primera edición de 1884 decía Engels que su libro venía a ser la ejecución de un testamento, en cuanto trataba de suplir a duras penas y sobre notas de Marx, el libro que éste no pudo terminar.

(2) La palabra *gens* con que Morgan designaba a esas comunidades, significa "engendrar", y alude al carácter de un grupo que se jacta de una ascendencia común.

los instrumentos de trabajo impedía producir más de lo necesario para la vida diaria, y por lo tanto, acumular.

Aun en tribus contemporáneas, como en las del sudoeste de Victoria, ocurre a veces que no hay más instrumento de producción que una grosera hacha de piedra. Con semejantes recursos se comprende que la tribu gastara las horas de cada día en reemplazar a duras penas lo que en el día anterior había consumido. Si el nivel de una sociedad se aprecia por el dominio que ha logrado sobre la naturaleza, es evidente que el nivel de las comunidades primitivas no podía ser más inferior. Esclava de la naturaleza, la comunidad persistía pero no adelantaba.

*

* *

La ejecución de determinadas tareas que un solo miembro no podía realizar impuso precozmente un comienzo de división del trabajo de acuerdo a *las diferencias entre los sexos*, pero sin el *más mínimo sometimiento de parte de las mujeres*. Como bajo el mismo techo eran muchos los que vivían —a veces, la tribu íntegra— la dirección de la economía entregada a las mujeres no era como entre nosotros un asunto privado, sino *una verdadera industria pública, socialmente tan necesaria como la de proporcionar los víveres a cargo de los hombres*. Entre los bosquímanos actuales, por ejemplo, las mujeres no sólo cuidan del campamento sino que recogen además las larvas, hormigas, langostas, etc., que forman parte de su alimentación, y son tan conscientes de la igualdad de sus derechos con el hombre que, según cuenta Paul Descamps, no dan hormigas a sus esposos cuantas veces fracasan éstos en las cacerías. . . (3).

Si en la comunidad primitiva las mujeres estaban con respecto a los hombres en un mismo plano de derechos (4), los niños no les iban a la zaga. Hasta los siete años, a partir de los cuales debía ya vivir a sus expensas, el niño acompañaba

---

(3) DESCAMPS. *Etat social des peuples sauvages*, p. 129, editor Payot. Paris 1930.

(4) "Una de las ideas más absurdas que nos ha transmitido la filosofía del siglo XVIII es la de decir que en el origen de la sociedad la mujer fué la esclava del hombre. Entre todos los salvajes y entre todos los bárbaros de los estadios medio e inferior, en gran parte hasta entre los del estadio superior, la mujer no sólo tiene una posición libre sino también muy considerada". ENGELS. *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, p. 46.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a los adultos en todos los trabajos, los compartía en la medida de sus fuerzas y recibía como recompensa iguales alimentos que los otros. *La educación no estaba confiada a nadie en especial, sino a la vigilancia difusa del ambiente.* Gracias a una insensible y espontánea asimilación de su contorno, el niño se iba conformando poco a poco dentro de los moldes reverenciados por el grupo. La diaria convivencia con el adulto le introducía en las creencias y las prácticas que su medio social tenía por mejores. Desde las espaldas de la madre, colgado dentro de un saco, asistía y se entremezclaba a la vida de la sociedad, ajustándose a su ritmo y a su norma, y como la madre marchaba sin cesar de un lado para otro y la lactancia duraba varios años, el niño adquiría sin que nadie lo dirigiera expresamente, su primera educación (5).

Más adelante, los adultos explicaban a los niños, cuando las ocasiones lo exigían, cómo debían conducirse en determinadas circunstancias. En el lenguaje grato a los educadores de hoy, diríamos que *en las comunidades primitivas la enseñanza era para la vida por medio de la vida*: para aprender a manejar el arco, el niño cazaba: para aprender a guiar una piragua, navegaba. Los niños se educaban participando en las funciones de la colectividad. Y porque participaban en las funciones sociales se mantenían, no obstante las diferencias, a un mismo nivel que los adultos.

Durante el aprendizaje, los niños no eran nunca castigados. "Se los deja crecer con todas sus cualidades y defectos. Los niños son mimados por la madre, y si en algún momento de impaciencia llegan a ser castigados, el padre a su vez castiga a la impaciente" (6). Entregados a su propio desarrollo —o *bildung*, como dirían siglos más tarde Goethe y Humbold—, los niños no dejaban por eso de convertirse en adultos acordes con la voluntad impersonal de su contorno: adultos tan idénticos a todos los otros miembros de la tribu que Marx decía con justicia que aun se encontraban ligados a la comunidad, por un verdadero "cordón umbilical" (7).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(5) LETOURNEAU. *L'evolution de l'education dans les diverses races humaines*, editores Vigot freres, pág. 39, París, 1898.
(6) DESCAMPS, obra cit., p. 82.
(7) MARX. *El Capital*, tomo I, pág. 54, traducción de Justo, editor Marinoni, Buenos Aires, 1918, segunda edición.

Este hecho me parece de una importancia tal como para merecer que nos detengamos un instante. Si los padres dejaban a los niños en completa libertad, ¿cómo todos los adultos resultaban después idénticos? Si no existía ningún mecanismo educativo especial, ninguna "escuela" que imprimiera a los niños una mentalidad social uniforme, ¿en virtud de qué la *anarquía* de la infancia se transformaba en la *disciplina* de la madurez? Estamos tan acostumbrados a identificar la Escuela con la Educación y a ésta con el planteo individualista en que intervienen siempre *un* educador y *un* educando, que nos cuesta no poco reconocer que *la educación en la comunidad primitiva es una función espontánea de la sociedad, en su conjunto, a igual título que el lenguaje o la moral.* Y así como resulta evidente que el niño no debe concurrir a ningún instituto para aprender a hablar, debe resultarnos no menos evidente que en una sociedad en la cual la totalidad de los bienes están a disposición de todos, puede bastar la silenciosa imitación de las generaciones anteriores (8) para ir llevando hacia un mismo cauce común las inevitables desigualdades en los temperamentos.

¿Diremos, por eso, que el primitivo no recibía una educación de acuerdo a su "naturaleza"? Si por "naturaleza" se quiere expresar la "esencia" del hombre tal como aparecería al substraerlo de las influencias sociales, salta a los ojos lo absurdo de la pregunta. Jamás, en ningún momento, se ha dado un hombre con tales condiciones. *El hombre en cuanto es hombre es social,* es decir, está siempre modelado y configurado por un ambiente histórico, del cual es imposible desprenderlo.

El hombre de las comunidades primitivas tenía su concepción del mundo, y de la misión social que va implícita, aunque nunca la hubiera formulado expresamente. Esa concepción del mundo, que a nosotros nos parece pueril, reflejaba, por un lado, el ínfimo dominio que el primitivo había alcanzado sobre la naturaleza, y por el otro, la organización económica de su tribu, estrechamente vinculada a ese dominio. Puesto

---

(8) "Bajo el régimen de tribu la educación tiene por característica esencial el ser difusa y suministrada por todos los miembros del clan indistintamente. No hay maestros determinados ni inspectores especiales para la formación de la juventud: son todos los ancianos, es el conjunto de las generaciones anteriores las que desempeñan ese papel". DURKHEIM. *Education et Sociologie,* p. 81, editor Alcan, París, segunda edición.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que en la organización de la comunidad primitiva no se conecían ni rangos ni jerarquías, el primitivo supuso que la Naturaleza estaba organizada en igual forma: su religión fué por eso una *religión sin dioses*. Los primitivos creían, en efecto, en *fuerzas difusas* que impregnaban a todo lo existente, de la misma manera cómo las influencias sociales impregnaban a todos los miembros de la tribu (9).

De esa concepción del mundo —la única posible en una sociedad rudimentaria en que todos los miembros ocupaban un sitio igual en la producción— derivaba lógicamente el *ideal pedagógico* al cual los niños debían ajustarse. El *deber ser*, en el cual está la raíz del hecho educativo, les era sugerido por su medio social desde el momento mismo de nacer. Con el idioma que aprendían a hablar recibían una cierta manera de asociar o de idear; con las cosas que veían y con las voces que escuchaban, se impregnaban de las ideas y los sentimientos elaborados por las generaciones anteriores, se sumergían de manera irresistible en un orden social que los influenciaba y los moldeaba. Nada veían, nada sentían sino a través de las maneras consagradas en su grupo. Su conciencia era un fragmento de la conciencia social, y se desenvolvía dentro de ella. De modo tal que antes de que el niño bajara de las espaldas de la madre había recibido, de manera confusa todavía, pero con relieves ponderables, el ideal pedagógico que su grupo consideraba fundamental para su propia existencia. ¿En qué consistía ese ideal? En adquirir, hasta hacerlo imperativo como una tendencia orgánica, el sentimiento profundo de que no había nada, absolutamente nada, superior a los intereses y las necesidades de la tribu (10).

---

(9) Creo innecesario recordar aquí los trabajos clásicos de Durkheim, Levy-Brühl y su escuela. Confirman ampliamente las interpretaciones marxistas, tal como BUJARIN lo ha indicado.

(10) En la sesión del 1º de junio de 1929, en la Sociedad Francesa de Filosofía, con motivo de la discusión a propósito del "alma primitiva", Levy Bruhl destacó bien que en las sociedades "inferiores" la unidad fundamental "no está en el individuo sino en el grupo del cual se siente formar parte. En algunas sociedades esta solidaridad toma un carácter casi orgánico". Ver *Bulletin de la Societé Francaise de Philosophie*, agosto-setiembre de 1929. Claro está que en esas sociedades es absurdo hablar de "subordinación del individuo a la sociedad" como hacen muchos —Aupiais entre ellos—, por la simple razón de que la noción de individuo no se ha formado todavía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marx tenía razón pues, cuando decía que "al principio de la civilización *no son personas particulares*, sino familias, tribus, etc. las que están unas enfrente de otras" (Ver *El Capital*, tomo I, pág. 269, de la traducción de Justo), aunque se equivocaba al creer que la familia fué anterior a la tribu, como él mismo lo reconoció después.

Si deseáramos ahora ir marcando jalones que serán decisivos para el desarrollo de este curso podríamos decir que en una sociedad sin clases, como la comunidad primitiva, los fines de la educación derivan de la estructura homogénea del ambiente social, se identifican con los intereses comunes al grupo y se realizan igualitariamente en todos sus miembros de manera espontánea e integral: *espontánea* en cuanto no existe ninguna institución destinada a inculcarlos; *integral* en cuanto cada miembro se incorpora más o menos bien todo lo que en dicha comunidad es posible recibir y elaborar.

*
* *

Este concepto de la educación como una función espontánea de la sociedad mediante la cual la prole se asemeja a los adultos (11), exacto en la comunidad primitiva, dejó de serlo en cuanto la comunidad primitiva se fué transformando lentamente en sociedad dividida en clases.

La aparición de las clases sociales tuvo probablemente un doble origen: el escaso rendimiento del trabajo humano y la sustitución de la propiedad común por la propiedad privada (12).

1º Dijimos ya que en la comunidad primitiva una rudimentaria división del trabajo distribuyó precozmente las tareas de acuerdo con el sexo y con la edad. Pero no quedaron ahí las diferencias. La distribución de los productos, la administración de la justicia, la dirección de la guerra, la inspección del régimen de riego, etc., exigieron poco a poco ciertas formas de trabajo social algo diferentes del trabajo *propiamente material*. Con las rudimentarias técnicas de entonces era este de tal modo agotador que el mismo individuo que se dedicaba al

---

(11) Ernesto KRIECK ha dedicado páginas certeras a la educación espontánea que brota de la convivencia. Ver *Bosquejo de la ciencia de la educación*, edición de la "Revista Pedagógica", Madrid, 1928, páginas 29, 34, 67. Su incomprensión del marxismo le ha impedido, sin embargo, desenvolver con exactitud su pensamiento. Cuanto ha dicho sobre la influencia de la "comunidad", inobjetable si se refiere a la comunidad primitiva, carece de valor para las comunidades no homogéneas como son todas las sociedades divididas en clases. Exactamente lo mismo puede decirse de Wynecken y Durkheim, aunque el último haya sospechado las diferencias de educación según las clases.

(12) Ver ENGELS, *Anti Duhring*, pág. 190 y 308, traducción de W. Roces, editorial Cenit, Madrid, 1932. En igual sentido, BUJARIN, *La théorie du materialisme historique*, p. 309 "Editions Sociales internationales", Paris, 1927.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cultivo de la tierra, pongamos por caso, no podía desempeñar al mismo tiempo ninguna de las otras funciones que exigía la vida de la tribu. La aparición pues, de un *grupo de individuos liberados del trabajo material* era una consecuencia inevitable de la ínfima productividad de la fuerza humana de trabajo (12 bis).

Aunque bajo la tutela de la comunidad, puesto que no se les reconocía ninguna preeminencia, los "funcionarios" que recibieron en custodia determinados intereses sociales, derivaron de estos últimos una cierta exaltación de poderes. El encargado de distribuir los víveres, por ejemplo, disponía de algunos hombres que cuidaban de los depósitos, y no es difícil concebir de qué manera su relativa preeminencia se fué convirtiendo con el tiempo en una verdadera hegemonía. Importa a nuestro objeto destacar, sin embargo, que *las clases sociales que llegaron a ser después "privilegiadas", empezaron desempeñando funciones útiles.* Su relativa supremacía fué al principio un hecho libre y admitido, de origen en cierto modo espontáneo. Cualquier desigualdad de inteligencia, de habilidad o de carácter justificaba una diferencia que podía a la postre engendrar un sometimiento.

En el puño de una maza milenaria encontrada en Hierakonpolis (Egipto), hay una figura de rey excavando un canal de riego con sus propias manos (13), y si se examinan con alguna atención los más viejos cantos de la literatura egipcia se verá siempre que el faraón es celebrado como el que riega y cultiva. La íntima relación del rey de Egipto con la agricultura nos demuestra cómo sus funciones derivaron en gran parte de la necesidad de centralizar el control de los riegos. Cuanto más se extendió la práctica de represar las aguas, más se debió acentuar la urgencia de un organismo que tuviera a su

---

(12 bis) "Sólo cuando los hombres se han levantado de su primitivo estado animal y su trabajo ya está, por lo tanto, asociado en cierto grado, *sobrevienen relaciones en que el sobretrabajo del uno es la condición de la existencia del otro.* Al principio de la civilización, las fuerzas productivas adquiridas por el trabajo son pocas, pero también lo son las necesidades, que se desarrollan junto con los medios de satisfacerlas. Además, *la proporción de la parte social que vive del trabajo ajeno, respecto de la masa de los productores inmediatos, es en esos principios insignificante*". MARX: *El Capital*, tomo I, pág. 395, traducción Justo. El subrayado es mío.

(13) GOMPERTZ, *La panera de Egipto*, p. 86, editorial Granada, Madrid. Los primitivos reyes pastores de los chinos eran también "los reguladores del tiempo". Ver *Richard WILHELM, Histoire de la civilisation chinoise*, p. 67, traductor Lepaje, editor Payot, París, 1931.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cargo la difícil misión de dirigir y controlar, pues la apertura de las compuertas a destiempo podía hacer que las aguas descendieran antes de la saturación adecuada de los terrenos altos, y destruyeran, de pasada, las defensas a menor nivel. Tareas complicadas, sin duda alguna, que *exigían una vasta experiencia, y un exacto conocimiento del calendario solar.*

Lo que dijimos del guardián de los víveres, lo que acabamos de decir del director de los riegos, se aplica en igual forma a los otros funcionarios que representaban a la tribu en su diario contacto con los poderes misteriosos. Las fuerzas místicas que el primitivo suponía en las cosas y en los seres, tenían el carácter caprichoso y el humor difícil. Complicadas ceremonias y ritos precisos eran por eso como las antecámaras ineludibles por las cuales se debía atravesar para abordarlas (14). Un "funcionario" —sacerdote, médico y mago— tan necesario como los otros, se imponía para aconsejar y guiar a los hombres de la tribu. Como en los otros funcionarios, también asomaba en él ese nuevo rasgo que se irá acentuando más y más en la comunidad que se transforma: *la dirección del trabajo se separa del trabajo mismo; las fuerzas mentales de las fuerzas físicas.*

2º Pero esta división de la sociedad en *"administradores"* y *"ejecutores"* no hubiera conducido a la formación de las clases tal como hoy las conocemos, si otro proceso paralelo no se hubiera realizado al mismo tiempo. Las modificaciones introducidas en la técnica —especialmente, la domesticación de los animales y su aplicación a la agricultura como auxiliares del hombre—, acrecentaron de tal modo las fuerzas del trabajo humano que *la comunidad empezó a crear desde entonces más de lo necesario para su propio sustento.* Un excedente de productos apareció así; el *intercambio* de los mismos hasta entonces exiguo (14 bis), adquirió un vuelo que fué subrayando

---

(14) ROBINSON, *Introduction a l'histoire des religions*, páginas 25-26, traductor Georges Roth, editor Payot, París, 1929.

(14 bis) "El cambio de mercancías principia donde las comunidades terminan: en sus puntos de contacto con comunidades extrañas o con miembros de comunidades extrañas. Pero una vez que para la vida exterior de la comunidad las cosas se transforman en mercancías, por contragolpe se transforman también en ellas para la vida comunal interna... Entretanto, la necesidad de objetos de uso extranjeros va poco a poco arraigándose. La contínua repetición del cambio hace de él un proceso social regular. Con el transcurso del tiempo, a lo menos una parte de los productos es producida intencionadamente a los fines del cambio. Desde ese momento,... se consolida la separación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

necesariamente las diferencias de "fortuna". Cada uno de los productores, aligerado un poco de trabajo, se dió a producir no sólo para sí, sino también para cambiar con las tribus vecinas. La posibilidad del *ocio* apareció por vez primera: ocio fecundo, henchido de consecuencias remotísimas, que no sólo permitió fabricar otros instrumentos, buscar nuevas materias primas, sino reflexionar además sobre esas técnicas: es decir, crear los rudimentos más groseros de lo que se llamará después, ciencia, cultura, ideologías.

El trabajo del hombre, al aumentar su rendimiento, adquirió cierto valor. En otros tiempos, cuando la producción era exigua y el cultivo consistía, por ejemplo, en sembrar algunos granos después de arañar la tierra entre la cepa de los árboles cortados (15), el aumento de la natalidad era severamente reprimido (16); y tan incapaz se mostraba la comunidad para asegurar la alimentación de sus miembros más allá de cierto número, que cuando una tribu vencía a otra se apoderaba de las riquezas pero *exterminaba a la totalidad de los enemigos,* porque incorporarlos a la propia tribu hubiera sido para ella una catástrofe. Mas tan pronto como el bienestar de la tribu se acentuó bajo el impulso de las nuevas técnicas, *los prisioneros de guerra empezaron a ser apetecidos,* y por eso se les dejó vivir a condición de que se convirtieran en *esclavos.* Cuanto más crecían los ganados más aumentaba también la demanda de individuos que los cuidaran, y como la reproducción de aquellos es más rápida que la de la especie humana es evidente que la tribu con su propia natalidad no podía satisfacer a esa exigencia (17). Incorporar individuos extraños a la tribu para hacerlos trabajar dentro de ella, era ahora, al mismo tiempo, necesario y posible.

Inútil decir que el trabajo con esclavos aumentó el excedente de productos de que la colectividad disponía y que los "administradores", como representantes de ella, intercambia-

---

entre la utilidad de las cosas para la necesidad inmediata y su utilidad para el cambio: su valor de uso se separa de su valor de cambio". MARX, *El Capital,* tomo I, pág. 60, traducción de Justo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(15) Así sembraban maíz los indios de Norte América cuando llegaron los conquistadores. No mucho más perfecta era la "taklla" que usaban los Incas para cavar el suelo apoyando el pié sobre unos palos en cruz.

(16) DESCAMPS, obra citada, p. 45.

(17) ENGELS. *Ocigen de la familia, de la propiedad y del Estado,* p. 51-52.

ban con tribus vecinas o lejanas. Las cosas continuaron así hasta que las funciones de los "organizadores" se volvieron hereditarias y la propiedad común de la tribu —tierras y ganados — pasó a ser propiedad privada de las familias que la administraban y defendían. *Dueñas de los productos* a partir de ese momento, las familias dirigentes se encontraron al mismo tiempo, *dueñas de los hombres.* (18).

*
* *

Semejante transformación tiene para nosotros una importancia grande. En la sociedad primitiva la colaboración entre los hombres se fundaba en la propiedad común y en los vínculos de sangre; en la sociedad que ya comienza a dividirse en clases, la propiedad se hizo privada y los vínculos de sangre retrocedieron ante el nuevo vínculo que la esclavitud inauguró: *el que engendra el poder del hombre sobre el hombre.* Desde ese instante los fines de la educación dejaron de ir implícitos en la estructura total de la comunidad. O para decirlo en otra forma: con la desaparición de los intereses comunes a todos los miembros *iguales* de un grupo, y su substitución por intereses *distintos,* cada vez más *antagónicos,* el proceso educativo hasta entonces único se escindió; *la desigualdad económica entre los "organizadores"* —cada vez más explotadores— *y los "ejecutores",* —cada vez más explotados— *trajo necesariamente la desigualdad en sus educaciones respectivas.* Las familias directoras que organizaban la producción social y tenían en sus manos la distribución y la defensa, organizaron y distribuyeron también, *según sus intereses,* no sólo los productos, sino también las creencias y las técnicas que los miembros de la tribu debían recibir. Liberadas del trabajo material, su ocio no fué al principio ni estéril ni injusto. Con los instrumentos rudimentarios de la época no se podía concebir que alguien se entregara a funciones *necesarias, pero no productivas.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(18) "Ese remanente de un fondo social de producción y de reserva, base de todo progreso social, político e intelectual, pasó a ser así patrimonio de una clase privilegiada que obtuvo en ese mismo momento y por ese medio la *hegemonía política y la jefatura espiritual*". — ENGELS, *Anti-Duhring,* pág. 208.

sino a condición de que otros muchos trabajaran por él. Pero si la aparición de las clases sociales era una consecuancia inevitable de la productividad escasa de la fuerza humana de trabajo, no es menos cierto que los que se liberaron del trabajo material aprovecharon la ventaja para defender su situación: *cerrando sus conocimientos* para prolongar la incompetencia de las masas laboriosas, y asegurar, al mismo tiempo, la estabilidad de los grupos dirigentes.

En los primeros tiempos de la comunidad primitiva cualquiera podía ser, momentáneamente, juez o jefe; ahora que la estructura social empezaba a complicarse se requería para determinadas funciones ciertos conocimientos que los poseedores empezaron a apreciar como *fuente de dominio*. Los allegados más próximos a cada uno de los "organizadores", tenían evidentemente sobre los demás una mayor facilidad para aprender esa misión. Por tal motivo, los funcionarios representantes de los intereses comunes solían ser *elegidos* dentro de una misma familia. *Cada "organizador" educaba a sus parientes más próximos para el desempeño de su cargo*, y predisponía al resto de la colectividad para que los eligieran (19). Con el tiempo esa elección se hizo innecesaria: los "organizadores" *designaban* a quienes debían sucederles, y en esa forma, las funciones directrices se volvieron patrimonio de un grupo reducido que defendía celosamente sus secretos. *Para los desposeídos, el saber del vulgo; para los poseedores, el saber de iniciación.*

Las ceremonias de la *iniciación* constituyen el primer esbozo de un proceso educativo diferenciado, y por lo mismo ya no espontáneo sino fuertemente coercitivo. Representan el rudimento de lo que será después, la escuela al servicio de una clase. Los magos, los sacerdotes y los sabios —depositarios, primero; dueños, después, del saber de la tribu— asumen poco a poco, junto a la función general de consejeros, la otra más restringida de iniciadores. Cada tribu ha ido recogiendo a través de los años una larga experiencia que fué cristalizando en tradiciones y mitos. Mezcla caótica de saber auténtico y de supersticiones religiosas constituía tal como era, el re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(19) BOGDANOFF. *Economía política*, p. 39, traducción de M. Pumarega, ediciones "Ultimo", Madrid, 1931.

servorio espiritual que protegía al grupo no sólo en su lucha contra la naturaleza sino también contra los grupos rivales. En las ceremonias de la iniciación, los sacerdotes explicaban a los más selectos de los jóvenes de la clase dirigente el significado oculto de esos mitos y la esencia de esas tradiciones. Pruebas rudas, dolorosas, a veces mortales, las precedían y acompañaban con la intención de poner a prueba el temple de los futuros iniciadores y de subrayar de manera impresionante (20) *el carácter intransferible de lo enseñado.*

Desde el punto de vista educativo, *iniciados y no iniciados* están desde entonces a niveles bien distintos, y aún dentro de la misma clase superior *lo está también el niño con respecto al adulto.* No sólo reciben ya desigual enseñanza, sino desigual alimento. La jerarquía según la edad, se acompaña también de una sumisión autoritaria que destierra el tratamiento benévolo a la infancia y abre paso a la *reprimenda y los castigos.*

Cuando la comunidad primitiva no se había aún dividido en clases, cuando la vida social era siempre igual a sí misma y diferia poco de individuo a individuo, la misma simplicidad de las prácticas morales las colocaba sin esfuerzo sobre el camino del hábito, haciendo innecesaria la disciplina. Pero ahora que *las relaciones de dominio a sumisión* han entrado en la tribu; ahora que la vida social se ha complicado hasta diferir bastante de individuo a individuo según el lugar que cada uno ocupa en la producción, resulta evidente también que ya no es posible entregar la educación de los niños a la espontánea dirección de su contorno. Sobre 104 sociedades primitivas que el etnógrafo Steinmetz ha estudiado, sólo en 13 la educación era severa. Pero lo interesante es comprobar que esos trece pueblos estaban relativamente más civilizados que los otros (21).

La educación sistemática, orgánizada y violenta, comien-

---

(20) "En las fiestas de la iniciación, cuando el muchacho ingresa entre los hombres, lógrase esta finalidad (hacerle conocer las obligaciones sociales superiores. A. P.), no sólo físicamente por procedimientos mágicos, sino inculcando las costumbres prescriptas por la tribu, sobre todo el respeto y obediencia a los viejos, en el alma del joven, sensibilizada a toda clase de impresiones por medio de ayunos y vigilias. *Y esta sugestión no pierde fuerza en el transcurso todo de la vida*". GRAEBNER, *El mundo del hombre primitivo*, p. 38, traducción Vela, edición "Revista de Occidente", Madrid, 1925.

(21) Citado por DURKHEIM, *L'education morale*, p. 210, edición Alcan, París.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

za en cuanto la educación pierde su primitivo carácter homogéneo e integral. Mientras todos los miembros de la tribu trabajaban por igual en los mismos menesteres, la educación —ya lo sabemos— era espontánea, ocasional y lánguidamente disciplinada, pero homogénea, igualitaria e integral; cuando los miembros de la tribu dejan de trabajar por igual y empiezan a diferir más y más por las propias exigencias de una división del trabajo fundado en técnicas rudimentarias, *la educación se vuelve directa, sistematizada y coercitiva pero al mismo tiempo, heterogénea, unilateral e incompleta* (22).

*
* *

La primitiva concepción del mundo como una realidad, mística y natural a la vez, por la cual circulan *fuerzas difusas*, es reemplazada ahora por otra concepción en la cual se refleja la misma idea de rango que ha aparecido en la estructura económica de la tribu: *dioses dominadores y creyentes sumisos* dan un matiz original a las nuevas creencias de la tribu. Creencias tan directamente ligadas a la esencia de las clases sociales, que la prolongación de la vida más allá de la tumba —común a todos al principio— se vuelve más tarde un privilegio de los nobles (23).

Privilegio, ni que decirlo, que *la educación impuesta por los nobles* no hace más que difundir y reforzar. Una vez constituídas las clases sociales *se vuelve un dogma pedagógico su conservación*, y cuanto más la educación conserva lo establecido más se la juzga adecuada. Todo lo que se inculca no tiene ya como antes la finalidad del bien común, sino en cuanto ese "bien común" puede ser una premisa necesaria para mantener

---

(22) Saverio DE DOMINICIS, *Scienza comparata dell'Educazione*, páginas 325 y 470, edición Renzo Streglio, Torino.

(23) "Es sabido ,desde hace tiempo, que los polinesios, que incluso en el aspecto social difencian clases nobles e innobles, espirituales y no espirituales, *atribuían a estas distintas clases destinos diferentes después de la muerte*. El vulgo está destinado en una vida ulterior, a un submundo sombrío, mientras que las almas de los nobles y los caciques suben hasta los dioses... En un lugar de la Polinesia, en Tonga, la separación todavía es mayor. *Sólo a los nobles se les concede alma inmortal. Para el resto del pueblo, todo termina con la muerte*". GRAEBNER. *El mundo del hombre primitivo*, pág. 78. El subrayado en bastardilla es mío.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y reforzar a las clases dominantes. Para estas, la riqueza y el saber; para las otras, el trabajo y la sumisión.

El hecho se repite, con una regularidad impresionante, en los orígenes de todas las culturas hacia la cuales dirijamos nuestros ojos; lo mismo entre los polinesios, que entre los incas, que entre los chinos. Cuenta Letourneau que en los archipiélagos de la Polinesia, los primeros europeos que llegaron oyeron decir a los miembros privilegiados de la tribu, "que les parecía muy bien instruir a sus propios hijos, pero que en lo relativo a los hijos del pueblo, destinados a vivir siempre en estado servil y a no tener por lo tanto *ni propiedad ni servidores*, la instrucción era absolutamente inútil" (24) ¿Qué otra cosa pensaban las clases dirigentes de los Incas cuando confesaban por boca de Tupac Yupanqui que no es lícito que se enseñen a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los nobles para que así "las gentes bajas no se eleven y ensoberbezcan y menoscaben y apoquen la república; básteles que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y gobernar no es de plebeyos y que es hacer agravio al oficio y a la república, encomendársela a gente común"? (25). ¿No es acaso también la misma voz que había resonado, varios siglos atrás, entre los sabios taoístas de la China para quienes no se debía dar al populacho el saber que suscita los deseos, pero sí procurarles "músculos sólidos y voluntad escasa, estómago satisfecho y corazón vacío"? (26).

*
* *

Siguiendo de modo paralelo a la transformación de la propiedad, la situación social de la mujer sufrió también un vuelco. En la comunidad primitiva, en que imperaba el matrimonio por grupos o el matrimonio fácilmente disoluble, la paternidad era naturalmente difícil de reconocer, y la filiación, por eso, se transmitía por el lado de la madre. El *matriarcado*

---

(24) LETOURNEAU, obra citada, pág. 122. El subrayado no está en el texto.
(25) PRESCOT, *Historia de la conquista del Perú con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, p. 33, editores Gaspar y Roig. Madrid 1853, tercera edición.
(26) WILHELM, *Histoire de la civilisation Chinoise*, p. 163.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

acompaña siempre a esas formas de comunidades asentadas en la propiedad común del suelo. Pero cuando la domesticación de los animales trajo un aumento en la riqueza social, sabemos ya que la propiedad privada fué desalojando a la colectiva: las tierras fueron repartidas entre los "organizadores", y una multitud de transformaciones resultó de ese hecho. Para asegurar la perpetuidad de la riqueza privada a través de las generaciones y en beneficio exclusivo de los propios hijos —nó de los hijos de todos como hubiera ocurrido si el matriarcado hubiera subsistido— la filiación paterna reemplazó a la materna, y una nueva forma de familia, la monógama, apareció en el mundo. Con ella la mujer pasó a un segundo plano, y quedó *encerrada en funciones domésticas que dejaron de ser sociales.* La mujer había estado en igualdad de derechos con el hombre cuando desempeñaba como éste funciones útiles a la comunidad; perdió esa igualdad y entró a la servidumbre en cuanto quedó adscripta al cuidado del esposo y de los hijos, y segregada por lo mismo del trabajo productivo social. *Su educación pasó a ser una educación apenas superior a la de un niño.*

En esa familia patriarcal, que se organizó sobre la base de la propiedad privada, Marx señaló con agudeza que estaban ya en minúsculo todas las contradicciones de nuestro mundo de hoy: un esposo autoritario que representa a la clase que oprime, y una esposa sumisa que representa a la clase oprimida.

*
* *

Antes de abandonar la educación de este "hombre primitivo" en el momento de su transición al "hombre antiguo", señalemos como rasgo que nos interesa en especial esta observación de gran valor: en el instante en que aparece la propiedad privada y la sociedad de clases, vemos asomar también como consecuencias necesarias la religión con dioses, la "educación secreta", la autoridad del padre, la sumisión de las mujeres y los niños, la separación entre los trabajadores y los sabios. Sin dejar todavía de prestar funciones socialmente útiles, la administración de las cosas se ha transformado en opresión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de los hombres; la función de dirección en poder de explotación. Los defensores armados de las obras de riego o de los depósitos de víveres pasaron a ser los servidores armados del patriarca, del rey, o del "saquem". El soberano y su familia, los funcionarios y los magos, los sacerdotes y los guerreros formaron desde entonces una clase compacta con intereses comunes opuestos en gran parte a los intereses del grupo.

Algo hacía falta, sin embargo: una institución que no sólo defendiese la nueva forma privada de adquirir riquezas frente a las tradiciones comunistas de la tribu, sino que legitimase y perpetuase la naciente división en clases, y el "derecho" de la clase poseedora a explotar y dominar a los desposeídos. Esa institución era el Estado, y apareció (27).

Instrumento poderoso en manos de la clase explotadora, el Estado tuvo en el jefe supremo su representante y su cumbre. Estaba en interés de los poseedores revestirlo de un nimbo religioso. Guerreros y escribas, sacerdotes y artistas —cada cual en lo suyo— contribuyeron a crearlo; y aunque ellos, personalmente, no tenían la más mínima duda sobre la naturaleza del gran jefe, y no vacilaban en echarlo abajo cuantas veces lo vieran inservible o cobarde —como hicieron los Chancas de nuestra América con el Inca Urco, hijo del Sol (28) — no es menos cierto que fomentaban bajo todas las formas la sumisión supersticiosa de la plebe. Desde la pirámide imponente a la ceremonia pomposa todo confluía a reforzar ese prestigio, y a infundir en el alma de las masas el carácter divino de las clases poseedoras. Carecían éstas, por entonces, de los medios poderosos de que disponen hoy sus herederos: del diario de seis ediciones que se desparrama por millares; del cable telegráfico que sólo trasmite de un hemisferio a otro las únicas noticias que pueden servir sus intereses. Pero los detalles en apariencia más triviales se cargaban aún en las sociedades más alejadas de las nuestras, con un intenso significado de dominio. Las creencias en la superioridad de las clases dirigentes se marchitarían, en efecto, si no fueran periódica-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(27) ENGELS *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, pág. 101.

(28) BAUDIN. *El imperio de los Incas y la conquista española*, p. 13, edición de la Universidad del Litoral, Argentina, 1932.

mente reavivadas. Un minucioso observador de los actuales aborígenes del noroeste de la Melanesia, el profesor Manilowski, de la Universidad de Londres, nos cuenta esta escena que él mismo ha presenciado: "El ceremonial, importante y complejo, —dice— que acompaña las manifestaciones de respeto para con las gentes de calidad, reposa sobre la idea de que un hombre de noble linaje debe permanecer siempre en un nivel físicamente superior al de las gentes que no son de su clase. En presencia de un noble todo hombre de clase inferior debe bajar la cabeza, o inclinarse hacia adelante, o arrodillarse, según el grado de su inferioridad. Bajo ningún pretexto se debe levantar la cabeza de manera que sobresalga por encima de la del jefe. La casa del jefe se encuentra guarnecida de pequeños estrados; durante las reuniones de la tribu, el jefe se sitúa en uno de ellos, y todos los asistentes circulan libremente, manteniéndose siempre en un nivel inferior al suyo. Cuando un plebeyo tiene que pasar ante un grupo de nobles sentados en tierra, debe gritarles desde lejos: *¡tokay!* (de pié); inmediatamente los jefes se ponen en pié, mientras el otro pasa arrastrándose ante ellos. Pudiera creerse que, dada la complicación harto embarazosa de este ceremonial, las gentes habrían de sentirse frecuentemente tentadas de sustraerse a él. No hay tal. No pocas veces me aconteció, hallándome sentado en la aldea conversando con el jefe, el ver a éste levantarse instantáneamente al oir gritar: *¡tokay!*, cosa que se repetía cada cuarto de hora, poco más o menos, obligando al jefe a levantarse y permanecer en pie, mientras el plebeyo pasaba lentamente, inclinado hasta el suelo" (29).

Mas no sólo las ceremonias de la cortesía contribuían a educar las masas en la mansedumbre y el respeto. La religión, el arte y la sabiduría las hipnotizaban diariamente con una misma apoteosis de las clases gobernantes. No sólo existía una escritura sagrada y otra profana; una música de los grandes y otra de los miserables, una inmortalidad para aquellos y una mortalidad para éstos, sino que hasta el dibujo del cuerpo humano variaba de acuerdo al rango social de la figura. Uno de los más grandes egiptólogos modernos, Ehrmann, asegura que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(29) MANILOWSKI, *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*, pág. 36, traducción de Ricardo Baeza, editor Morata, Madrid, 1932.

los pintores egipcios representaban a los simples mortales empleando una técnica naturalista, mientras que estilizaban en cambio, el cuerpo de los poderosos; el pecho amplísimo, por ejemplo, era un rasgo que sólo estaba permitido en los dibujos de los nobles, y tan alto sentido debía tener en su intención social que el dibujante no disminuía esas proporciones ni aun cuando la perspectiva lo exigiera (30).

Para comprender de qué manera la educación impartida por la clase dominante sofocaba con sus recursos variados las posibles rebeldías de las clases dominadas, ya hemos visto cómo actuaban la religión y el arte. Pero como a nosotros nos interesa, en especial, la conducta de los "consejeros" e "iniciadores" de la tribu, escojamos un hecho que nos deje bien grabado al final de esta clase cómo la sabiduría unió sus destinos, desde temprano, al destino de las clases opresoras. Saben ustedes que en Egipto, un dispositivo, admirable para la época, llamado *nilómetro*, permitía conocer con bastante exactitud el crecimiento de las aguas del río y pronosticar el volumen de la futura cosecha. De acuerdo a esos informes, mantenidos en secreto, los sacerdotes aconsejaban a los labradores. Las clases inferiores recibían así un servicio extraordinario que la propia ignorancia en que vivían, determinada por un trabajo sin descanso, hubiera sido incapaz de realizar. Pero aquel nilómetro servía además a las clases dirigentes, de dos maneras que convergían a lo mismo. Por un lado, cuanto más abundante se anunciaba la cosecha tanto más la autoridad redoblaba los impuestos (31). Por otro lado, aquellas indicaciones precisas sobre la inminencia del crecimiento de las aguas —que sólo la autoridad estaba en condiciones de poseer— prestaban al soberano el ascendiente de las divinidades: en el momento oportuno el faraón arrojaba al Nilo sus órdenes escritas, y entonces —¡oh, entonces— las aguas obedientes empezaban a subir . . .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(30) Citado por BUJARIN. *Le materialisme historique*, pág. 209.
(31) Ni qué decir que la comunidad primitiva ignoraba los impuestos.

Opiniones Inofensivas

VIDAS ARGENTINAS

La "Historia de la literatura francesa" de Lanson ignora el nombre y la obra de Paul de Saint Víctor; la "Historia de la literatura francesa" de Des Granges le dedica tan sólo estas dos líneas: "Crítico romántico. en el sentido un poco desfavorable de la palabra, impetuoso y declamatorio."

Me cuidaría muy bien de protestar contra aquel olvido o contra esta frase. Me parecen los dos perfectamente justos; pero vista desde Buenos Aires, asombra no poco esa actitud frente a un escritor que tuvo entre nosotros una influencia duradera. Más acentuada en unos, menos profunda en otros, casi todos los hombres que vivieron en los alrededores del 80 soñaron escribir su "Hombres y dioses", desde Miguel Cané a José María Ramos Mejía. Aquella prosa suntuosa y teatral, aquella expresión apasionada y metafórica, ¿cómo no había de seducir a los escritores argentinos, mal desprendidos todavía de la grandilocuencia romántica y del color tropical? Renanianos en la superficie, volvían, sin embargo, los ojos a Saint Víctor, y hasta el grave y descolorido Luis María Drago encontró en una página del "crítico romántico" el título de su obra "Los hombres de presa".

¿Cómo maravillarse, entonces, de que cincuenta años después reaparezca todavía poderoso y dominante en estos otros "Hombres y dioses" que el señor Amadeo acaba de componer con igual grandilocuencia e idéntico color de tierras cálidas? Todo en el libro aspira a ser solemne y majestuoso, como escrito en re mayor, y aunque a decir verdad sus personajes no se prestan siempre a la amplificación necesaria, no por eso lo cohiben al señor Amadeo en sus arrebatos apasionados y en sus ademanes generosos. Dos epopeyas, literaria una, real la otra, le inspiran a cada rato las comparaciones deslumbrantes: paladines de Ilión eran Pellegrini, Roca, Mitre; mariscales de Napoleón, Pellegrini, Roca, Alsina, el indio Pincén. Y como en esta vasta sinfonía no es posible dejar en el anónimo ni a la pobre chusma que también tuvo su grandeza, el señor Amadeo no desdeña decir que hasta los soldados del viejo ejército, "reclutados en los presidios", mostraron

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que "en la noche de sus almas brillaba un claro de luna" (página 36).

Los "paladines", sin embargo, se resisten a veces de tal modo que los más calculados efectos se malogran. Cuando después de contarnos el entierro de Roca, termina el señor Amadeo con esta frase digna de Bossuet ante los restos de Condé o de Enriqueta de Inglaterra: "Y toda aquella grandeza humana se desvaneció en el seno de Dios" (página 27), o cuando dice que es justo que los hombres como Roca presenten sus flaquezas para que "los pueblos sepan que son hombres y no caigan de rodillas creyendo que son dioses" (página 24), no hay lector, por más buena voluntad que tenga, que no sienta de inmediato la enormidad del elogio.

¿No la siente también, y a cada rato, en esas frases en que Avellaneda aparece como un Adán colonizando el paraíso (página 146), o Elizalde como un Lloyd George (página 234), o Pellegrini como un conductor que "recibía luz directa de arriba" (página 9)?

El propio autor se fatiga, a veces, de semejante tesitura insostenible, y escribe entonces de sus "dioses" algunas reflexiones como éstas: "Con su figura flaca, enlutada, casi fúnebre (Alem), parecía el viudo de la nación" (página 49); don Bernardo de Irigoyen "no tenía el ímpetu del arranque; había que darle manija" (página 62); la época de la organización era la época feliz en que "la burguesía selecta no se había dopado todavía con la riqueza" (página 148); "la tristeza de Avellaneda debía ser estrictamente física y local; alguna tristeza del riñón" (página 166)... Saint Víctor habla ahora como Last Reason. Y ese salto de uno a otro, sin transiciones o preparativos, provoca a veces en el lector los desconciertos más extraños. Tal, por ejemplo, en el discurso que consagra al juez Bermejo. En la página 258 el doctor Bermejo aparece distribuyendo justicia a la república, "como Débora, juez y profetisa de Israel, también la distribuía bajo las palmeras sagradas, sobre la montaña de Efraim". Pero en la página 259 el juez Bermejo se nos presenta aplicando la ley "como los bomberos aislan un incendio. Administraba justicia con la dosificación meticulosa de un farmacéutico". He ahí a donde ha venido a concluir la profetisa de Israel y sus palmeras sagradas: en la autobomba de los bomberos, en la mano de almirez del boticario...

En una naturaleza sobria el buen gusto puede llevar quizá a la mediocridad; en un temperamento elocuente debe llevar al equilibrio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GAJOS MARXISTAS

Una serie de conferencias, discursos, notas sueltas y comentarios bibliográficos forman este volumen de Alejandro Castiñei-

ras, en que lo descosido del material se disimula en buena parte gracias a la unidad de la intención.

No hay, en efecto, una sola nota de su libro que no responda a una clara preocupación de propaganda socialista. Pero como todas sus páginas fueron compuestas para un público vasto de cultura no muy elevada, resulta que han conservado cierto carácter de superficialidad, aun en los ensayos que aspiraron a algo más. Véase, por ejemplo, las líneas sobre Plejanoff, Vera, Iberlucea. Son rápidas crónicas periodísticas, como las que se escriben con premura para salir del paso: con la misma ligereza de un "comentario del día", con la misma despreocupación del que debe dar forma de artículo a dos o tres datos aislados. Las relaciones de Heine y Carlos Marx, que darían tema para un ensayo muy hermoso y erudito, apenas si han merecido también de Castiñeiras otras cuantas notas apresuradas, en las que se ve de manera transparente la casi única lectura de cierta conocida biografía.

La "lectura" también de los "últimos libros" es la que inspira la casi totalidad de los restantes comentarios: fáciles comentarios que no pasan a veces de una somera noticia explicativa. Por otra parte, una tendencia irresistible al lugar común y a la declamación ("el ritmo eterno del progreso humano", "las bárbaras legiones de Marte", "las doradas puertas de la esperanza", "las ráfagas heladas de la duda", "las voz apocalíptica del cañón ahogando brutalmente el débil suspiro de la razón"), interrumpen a menudo el desarrollo del pensamiento.

Que ese pensamiento existe y está alerta, lo dijimos ya desde el comienzo. Pero en su defensa recurre Castiñeiras a los mismos procedimientos que critica. "Entrar a hurtadillas, dice, en el frondoso bosque marxista para arrancar un gajo, y luego ofrecerlo con gesto sectario como si fuera la expresión más pura y categórica del conjunto de árboles, no es otra cosa que traicionar el pensamiento medular de Marx..." (página 12). Saludable advertencia que el propio autor, por desgracia, traiciona en su libro repetidas veces. Lo más fundamental de su conferencia sobre "Lo inmutable en la obra de Marx" —quizá lo más serio del volumen, — se apoya, por ejemplo, en un texto de Marx que fué desfigurado por el traductor García Ormaechea, tal como lo demostró no hace mucho el señor M. P. Alberti en concisas páginas irrebatibles.

En igual forma también la otra frase de Marx que el señor Castiñeiras exhibe triunfalmente en más de cinco ocasiones — "un paso en el movimiento real importa más que una decena de programas", — no pasa de ser más que un gajo arrancado a hurtadillas del frondoso bosque marxista... Basta leer íntegramente la carta de Bracke, —fechada en Londres el 5 de mayo de 1875,— en que figura esa frase, para comprender que tiene un sentido muy

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

distinto al que le atribuye Castiñeiras, tras las huellas de Kautsky y de Dunois. ¡Cómo podía tener la significación "oportunista" que se le quiere atribuir, cuando figura en una carta en la que Marx precisamente amenazaba romper con su partido por haber votado éste un programa oportunista! Pocas líneas más abajo de la frase en cuestión, Marx recuerda a sus amigos que no debieron entrar jamás en ninguna "negociación" con los principios...

Los "gajos arrancados a hurtadillas" pueden servir quizá para algunas exigencias del momento; pero se rompen siempre, indefectiblemente, cuando se les quiere utilizar como puntal de una artificiosa construcción que no ensambla bien con la doctrina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar